

Antología
Homenaje Al Amor
2018

Selección Basada en el
24º Certamen Internacional
de Poesía y Cuento

Editorial
Grupo de Escritores Argentinos

*Jurados del
XXIV Certamen Internacional
de Poesía y Cuento*

María Cristina Drese
Escritora Multipremiada a nivel Internacional
Presidente SADE Esteban Echeverría

Carlos Caporali
Prof. UBA - Escritor - Periodista
Miembro Comisión Directiva SADE central

Franco Checchi
Escritor - Periodista - Conferencista
Director Grupo de Escritores Argentinos

*La Presente publicación ha sido elaborada
luego de una Selección de Obras basadas en el
XXIV Certamen Internacional de
Poesía y Cuento
organizado por nuestra entidad*

Editorial
Grupo de Escritores Argentinos

© 2018 - Derechos Exclusivos de todas las ediciones completas de esta obra, para todo el mundo reservados por Francisco Checchi.-
El derecho de autor de cada una de las obras publicadas en forma individual, corresponde a sus respectivos autores, quienes podrán disponer libremente de las mismas.-
Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de La Imprenta Ya - Bouchard 4381 - Munro - Pcia de Buenos Aires el 30 de Mayo de 2018.-

Editado por Grupo de Escritores Argentinos - 36 años de trayectoria al Servicio del Escritor - Suipacha 211 - 5° J - ciudad de Buenos Aires.-
mail gr.escr.arg@gmail.com

Homenaje al amor 2018 / María Cristina Drese ; Carlos Caporali ; Francisco Checchi ; compilado por Francisco Checchi. - 1a ed compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo de Escritores Argentinos, 2018.

180 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-757-045-8

1. Antología de Poesía. 2. Antología de Cuentos. I. Caporali, Carlos II. Checchi, Francisco III. Checchi, Francisco, comp. IV. Título.

CDD A860

Queda hecho el deposito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, o su almacenamiento en un sistema informático, su transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, registro u otros medios sin el permiso previo por escrito del titular del copyright. Todos los derechos de esta edición reservados por Francisco Checchi, Buenos Aires, Argentina.-

Comentario Editorial

*“En el principio fue el Verbo” nos dice la Biblia – El verbo es el
Sonido y la Palabra Creadora.*

Desde el origen mismo vemos la importancia de la PALABRA.-

*“Con Mi Palabra Basta” decían nuestros ancestros – “Mi
Palabra vale más que un documento”.-*

*Vivimos en un mundo donde parece que el dinero es lo más
importante.-*

*Sin embargo hay otras realidades: El Aire, El Sol, el Agua, la
Tierra existieron desde antes de la moneda. Sí podemos vivir
sin dinero pero no podemos sin aire.-*

*Antes que el dinero fue la palabra – EL HOMBRE – LA
HUMANIDAD comenzó a socializar mediante la palabra y a
explicar los misterios mediante historias – leyendas – mitos ...*

*La necesidad de expresión y de transmitir a la posteridad
grandes vivencias quedó de manifiesto en las cuevas de
muchos lugares del planeta con pinturas rupestres donde
contrariamente a lo que dice la ciencia oficial, hasta se
observan dinosaurios – es decir son pinturas de millones de
años. Sí mucho más de lo que se dice tradicionalmente.*

*Luego llegaron los escritos cuneiformes - los petroglifos – y
diversas formas de escrituras milenarias donde los egipcios –
los aztecas – los chinos e indúes – los babilonios – y muchos
otros relatan sus historias.*

*El Cerebro Humano comenzó a evolucionar gracias al
movimiento de sus manos que le permitió trabajar con
herramientas y a la capacidad de Hablar.-*

*HABLAR significa transmitir sensaciones, sentimientos, ideas,
sueños, proyectos.*

Lo que nos permite confort y salud: Ciencia y Tecnología.

Lo que nos deleita: El Cine y la Canción. El Humor y los

Sueños.

*Lo más bello y sublime: EL AMOR que luego genera VIDA !
Cuentos y Poesías son ESENCIALES para la civilización –
JESUS dijo “Mis Palabras no pasarán” y cambió el mundo más
que las armas del imperio romano – Ghandi con sus oraciones y
enseñanzas venció al imperio británico.*

*Estamos en el tercer milenio y la ciencia a través de
microscopios electrónicos – aceleradores de partículas –
física cuántica demuestra en la práctica que las palabras
que emitimos nos elevan o nos enferman – nos conducen a la
felicidad o a la depresión –*

*Entonces la virtud de escribir y crear no es simplemente
tomar un papel y un lápiz, sino que se transforma en una
tarea imprescindible para una civilización que parece estar en
decadencia y de la cual nos elevaremos cuando la palabra sea
la savia vital que despierte a las mentes dormidas e ilumine las
almas con su fuego inagotable.-*

*Por ello estamos trabajando, convocando y uniendo a los
voceros del alma, a los traductores de la belleza que vive en el
interior de todo Hombre y Mujer: POETAS Y ESCRITORES.
Señores ... la Palabra está VIVA y continúa conmoviendo y
alimentando nuestros corazones ...*

Albricias !!!

*Franco Checchi
Director Grupo de Escritores Argentinos
24 de Noviembre 2018*

Índice

Poesía

Acuña García, María	15
Albani, María Inés	16
Antolloni, Luis Antonio	17
Azcurra Montero, María Celia	18
Battaglini, Gustavo Horacio	20
Borneo, Mauricio	22
Brunori, Oswaldo Pedro	22
Bulián, David	25
Camiña, María Alejandra	26
Cardarelli, Paula Silvana	27
Carreras, Omar	27
Conti Silva, Daniel	29
Cruz, Alcira Gladis	30
Cruz, María Concepción	32
Culaciati Guglielmi, Evangelina Laura	33
-Dan- #ElPoetaQueHayEnMi	34
Davis, Diosma Patricia	36
De la Torre, Laura	38
Díaz, Argelia Isabel	39
Fabiano, Juan José	41
Fernández, Sandra Lorena	42
Ferreira, Rogelio David	44
Fontan, Marina	44
Gadea, Silvia	45
Geraci, José Luis	46
Ghidinelli, Facundo Torino	48

Gómez, Antonio Ramón	49
Gómez, Ricardo	50
Grillo, Susana María	52
Inostroza, Bernardita	53
Leiva, Cintia Paola	54
López Martínez, Gustavo	56
López, Daniel Florentino	58
Loureiro, Florencia	59
Luque, María Elisa	60
Mansilla, Juan Darío	62
Marquez, Oscar Alberto	64
Mercado, Elsa Mónica	65
Miretto, Sergio	66
Mochetti, María de los Ángeles	67
Mongiello, Adrián Pablo	68
Mónica Lugo	69
Monsech, Julio	70
Morfín, María Teresa	72
Navarro, Juan Carlos	74
Paiz, Aydee Exilda	76
Petrini, Mabel	77
Picardi, Amanda Patricia	79
Polito, Edgardo Raúl	81
Pollio, Mauro Elías	84
Quinteros, Delfina	85
Reparaz, Sabrina Maia	86
Riberi, Lara	87
Rodríguez, Luciana	88

Rojo, Paloma	89
Russo, Sofía	90
Schapira, Laura Susana	92
Silvani, María Inés	93
Sincovich, Dina	94
Sirri, Mabel Noemí	95
Skandar, Miguel Ángel	98
Vascelli, Adriana	99
Vilela, Lucas	101
Visconti, María	102
Vorgas, Romina	103

Cuento

Abraham, Sara Lucía	107
Brizuela, Ricardo Arturo	108
Bustos Pagani, Luciana	110
CAPE	112
Capel, Martín	113
Codonio, Isabel Luján	115
Collazo Benzano, María	117
Di Lallo, Aldo	119
Estrada Lapadula, Marianella	123
Fernández, Norberto Luis	125
Galeano, Ada Carmen	126
Galina, Carlos Ángel	127
Garaffo, Liliana María	129
García Demartos, Alfredo	131

García Ramos, Nora	133
Giarolli, Silvio	135
Gigliotti, Shirli	138
Jorgensen, Osvaldo Alberto	139
Kopcow, Higinia Elena	142
Labrecciosa, Marcela Susana	143
Lefloth, Walter	145
López, Norma Beatriz	146
Loyola, Diego	149
Marturano, Omar Francisco	150
Messere, Victoria	151
Miranda, Fiorella Nicole	153
Mora, José Gregorio	155
Mosquera, Jorge M.	158
Muñoz Ordoñez, Julieta	160
Olave, José Luis	162
Pasqualino, Antonia	164
Petrini, Mabel	166
Reyes García, Jerson Josué	171
Rodríguez Ascona, Brenda Eliana	173
Ruiz Díaz, María Marta	174
Tuñón, Emma Guillermina	177
Turco, Daniel Hernán	178
Urdinez, Lidia Elena	180
Yacopini, Roxana Elizabeth	184
Zamora, María Laura	186



Poesia

Acuña García, María

Agradable Enfermedad

*No se me habla de amor
No es como si fuera lo peor
Pero me rebota
No me llega ni rebota
Aunque sea sólo un poco
Yo voy y desemboco
Oh! Un segundo.
Déjame pensar un minuto.
Mis ojos captaron un alma
Que con la mía ha de estar conectada.
Por supuesto hay que acordarse,
Esto no es para relajarse.
Mis soles no dejan mirar,
Con mirada con la que se podría enamorar.
Y me he vuelto un poco loca,
Pero no tengo fiebre,
En mil palabras piensa mi boca.
Este no es el lugar, se supone que no me toca
Espero que con agua se rompa
¿Ha de ser la voluntad gigante?
Qué importa... ¡oye! igual es agradable,
Esa alma tan brillante.*

Compra Corazones

*Ya se acaba el tiempo
Así es que corre por favor,
Y se roban nuestro aliento
Junto con este amor.
Calculan cuánto cuestan
Besos y abrazos.
Así que compra un boleto
Directamente a mis brazos.*

*Mira esa luz que te guía.
Por el pasillo camina,
Para encontrar corazones,
Con 100% de alegría
Y ser de esas razones,
Por las cuales te amaría.
Compra un manual
Para poder procesar
Y llegar rápido,
Sin tener que abarcar.
Para llegar al final,
Gira a la derecha.
Y justo podrás ver
Que con corazones
Llenaste mi ser.*

Albaní, María Inés

Descubrimiento

*Descubro con placer
una tarea:
pasarle el trapo al alma
quitarle las arrugas
amorosamente
con la tibieza clara del amanecer.*

Llegada

*Acariciar me resuena, hermoso verbo
transparente
que abarca pieles y alturas
de los hombres
de cualquier color y tamaño
siempre que lleguemos
lo suficientemente cerca
con los brazos extendidos
y un corazón en cada mano*

Sales del Mar

*El mar
En el que amo
Sumergirme
Descubro la misma
Sal
Que me sustenta
En seres que elijo
Cotidianamente.*

Antolloni, Luis Antonio Dedo Afuera De La Alpargata.

*Dedo afuera de la alpargata
estampada en el recuerdo,
de un gris colchón de tierra
que era motivo de juegos.
Rubios cabellos despeinados,
gomera colgando del cuello,
y un gol emergía de mis labios,
pateando al arco de mis sueños.
Eran tiempos cuando jugábamos,
con los trompos y a las bolitas,
de andar descalzos en los charcos,
y de veredas, decoradas de figuritas.
-Fíjate, mira cómo te has puesto,
tú, no sabes lo que es vergüenza...
primero, acontecía la reprimenda,
después... ¡Que brava era mi vieja!
Atrapado por el duende la nostalgia,
cual imágenes de un libro de cuentos,
guardo en mí, el encanto de esa magia,
de ese niño, que atesoro muy adentro.
Y como regresando a aquellos años,
con mis fantasías e ilusiones intactas,
me imagino corriendo con mi perrito,
brincando, dedo afuera de la alpargata.*

Un Ramillete de Besos

*Tengo un ramillete de besos,
florecidos en mis labios,
aromados de tu presencia,
que yo traigo para ti;
pensamientos y begonias,
son flores muy hermosas,
más, no bellas como vos;
que, cultivadas en mi alma,
entre hortensias y magnolias,
han florecido incesantes,
en un vergel de ilusiones,
que tengo en mi corazón;
en él hay púrpuras rosas,
más tulipanes, azucenas,
los pétalos de un te quiero
que cual pimpollo se abre,
impregnándose de tu boca,
que me incita y me atrapa,
perfumada de alhelies,
que despierta mi pasión.
Rosas blancas y gardenias,
rosa roja, viva pasión,
rosas azules y margaritas;
Rosa tú, Rosa es mi amor.*

Azcurra Montero, María Celia

Insomnio

*Hay un hombre en la curva del desvelo
y una cruz en la ventana.
Una cruz que reúne
en la arcana ternura la tierra con el cielo.
Es tan sólo este insomnio
que ni la lumbre
se atreve a atemperarlo.*

*Un fuego de dioses en el patio
un pedazo de roca que aún llora
que arde y se consume
como una torre
que ha sido construida con destreza.
Átomos insobornables
cubren con estupor los rastros del estío.
Como polen
bautizan y protegen las palabras que dicen los amantes.
Ellos
los leños de la vida
las sílfides del humo
donde los pájaros deliberan y anidan.
Mientras
la lámpara del tiempo
se ahoga en las ojeras
ya vencida.*

Espérame...

*Llegaré descalza y al aire los breteles.
Subirá de mi boca la risa que te amaba.
El deseo
cuando ubicar la palabra
era resolver la ecuación de los insomnios.
Cuando el estallido de la luna
se instalaba en tus ojos
y la transfiguración nos derretía el alma.
Emigrábamos como pájaros
al lugar donde el sol es eterno.
Y nuestra ceremonia ardía en ese cuarto
de jade y obsidianas.
Viajábamos a puertos siderales.
Hasta el pálido prodigio de la savia.
Llegaré descalza y al aire los breteles.
Espérame.*

Battaglini, Gustavo Horacio

Me Gusta

*Me gusta cuando tus manos con las palmas abiertas,
eslabonadas al sol se extienden solidarias a otros.
O cuando tu ternura se reclina servicial sobre el dolor.
Te reconozco cuando en el último suspiro del muelle,
anclada en la bruma marina decides entregarlo todo:
lo que posees y lo que aún no tienes.*

*Me gusta tu preocupación de niña y los colores de tus mundos,
donde cada minuto es dar y compartir con un desconocido.
Eres así, incondicional, apasionada, crédula y cálida,
con corazón de perlas y acogedora como el abrazo de un camino.*

*Me gustan los sabores de tu dulzura y también el ritmo de tu
locura;
en tus barcos inclino mis mástiles enredados con los vientos del
sur
para correr juntos en el rostro de las tormentas.*

*Me gustas cuando eres compleja porque en esas rutas yo también
transito;
y tu claridad, tu cielo diáfano, las brisas de otoño
te hacen taciturna y también optimista.
Recorro tu melancolía cuando en los jardines del verano
acaricias a los jazmines, aralias y otros seres vegetales
con tu voz ataviada en luz.*

*Me gusta cuando floreces junto a los azahares
y danzas alegre con una mañana de primavera.
Y tu andar es simple como la creación,
misterioso como el Universo y sencillo como la verdad.*

*Me gusta cuando habitas en el centro de mi pecho
y ardes como los fuegos que han creado los planetas.
Me gustas definitivamente así y nada quiero mudar.*

*Te llevo en mi alma y te cobijo en mi espíritu
como el faro que aún en las noches
a la luna con toda la extensión del mar.*

La Búsqueda

*Si me buscas en las luces que tus ojos claros instalan
y vislumbra una silueta borrosa, puede ser que allí esté.
Si me buscas en la energía del último candil del cosmos
que sobrevive a la noche, quizás logres encontrarme.*

*Si me buscas brillante entre los miles y miles de soles,
que estallan en el Universo, posiblemente me puedas hallar.
Si me buscas en el centro de tus manos, acurrucado en esos
fuegos,
imaginarás que me has hallado.*

*Si me buscas, en los desiertos, mesetas y llanuras,
identificarás mis pisadas y pensarás que en cada huella
mi cuerpo invisible se manifestará.
Si me buscas en los ríos de plata que la luna dispone,
crearás haberme descubierto pintando los grises de esa
noche.*

*Si me buscas en los rincones mágicos del jardín
platicando con hadas y duendes,
pensarás que los murmullos vegetales
son palabras emitidas por mis labios.*

*Si me buscas entre los acantilados y arrecifes
que nacen del llanto del mar, allí debería estar,
tejiendo incansable las luces del océano.*

*Si me buscas desesperadamente para amarme,
para sentir que nuestra sangre es un solo río de vida;
te diré que he partido, sin embargo,
me encontrarás en el claro del bosque,
allí donde noche a noche se reúnen,*

*mi alma y la infinitud de los cielos
y entonces sentirás que en el centro de tu pecho,
en las profundidades de tu corazón,
ha nacido una estrella.*

Borneo, Mauricio

Poesía 1

*El sol nos estalla en los rostros cansados
el verano de nuestros cuerpos, tímidos, furiosos,
trata de hacer un mapa de palabras y bondades,
de gestos y piedades.
Solo nos resta el envidiable encanto de nuestros pasos
en la sutil fiebre de la arena prístina... (tímidamente,
furiosamente).*

Poesía 2

*Cobijo absorto tu mirada
los pétalos de la noche sumergen
lo obvio, lo cínico
las manos, son el espacio de los gestos.*

*Cansados los poetas inventan días, profesan diálogos
estoy dibujando tu sonrisa en mi lápiz gastado
el sueño está danzando en la mente desapareja.*

Brunori, Oswaldo Pedro *Hogar*

*Un ladrillo tras otro y un andamio
cargado de esperanzas,
juega en todos la tardanza
en llegar a que un techo nos proteja.*

*Se pronuncian las arrugas en los ojos,
la ilusión parece que se aleja,*

volviendo al otro día, sin enojos.

*Las manos callosas y partidas,
siguen contra el tiempo la porfía.
No aflojemos, mi viejo, falta menos.*

*Son impulsos de un tiempo que nos sigue
alentando un camino con futuro
de vidas transitorias, con historias.*

*No desalientes, por lo hecho,
será nuestro el destino que anhelamos
de cobijarnos bajo un mismo techo*

De Madrugada

(A mi entrañable amigo Miguel)

*Suena el timbre... ya es hora
de salir a caminar de madrugada
con el termo y el mate,
de la mano con recuerdos
imborrables de la infancia,
por las calles del pueblo, desoladas,
creciendo sin cesar y aún dormido.
Enredarse en los misterios del silencio,
o con temas repetidos en el tiempo,
con recientes comentarios semanales,
con proyectos agendados, por momentos.
Con la imagen de una Escuela, ya lejana,
todo era parte del encuentro, en la mañana,
donde quedaban las horas compartidas
de un tiempo sigiloso, que no espera,
y que intenta ganar otra partida*

Oscar

- Al querido profesor y amigo -

*Nos conocimos
mirando el cielo
de un San Genaro
desconocido.*

*Él en el Banco
yo en mi trabajo,
después la Escuela
y actividades
de nuestras vidas,
Club de Servicio
y cien poesías
que en mi oído vibran
con alegría.
Como recordarte...
No sé de qué modo...
en el mes de Mayo
subir a caballo
del viento y llevarte
un ramo de flores
por tantos amores
que tu regalaste,
ejemplos de vida
de amistad sincera,
de docente puro.
Echarpe al viento...
sonrisa dibujada...
se oía el lamento
jugar en las ramas
de una noche fría
de invierno, lejana.
Era el gran maestro
que me dio la mano
como presintiendo
un final cercano,
cerrando la puerta
al silvo del viento.
Fuiste el ejemplo
de un docente pleno,
un poeta lleno
de amor por doquier
sembrando en las aulas
y en el Pueblo entero
todo su saber.*

Bulián, David

Amar en silencio

*He aprendido a amar en silencio
Amar sin que lo sepan
Admirar sin que me miren
A dar abrazos sin tocar
Divertirme sin jugar
Bailar sólo con la música en mi cabeza
Cantar sin saber la letra
Disfrutar de mi compañía en soledad
Disfrutar de tu compañía en cualquier lugar
Hacer sin esperar las gracias
Sentir sin estar y que me sientan sin estar
He aprendido a amar en silencio
Gracias, tú me enseñaste.*

Tu sonrisa en mi boca

*No hay nada más lindo en el mundo
que tu sonrisa posándose en mi boca.
La sensación traspasa los sentidos
para iluminar lo invisible, lo intocable.
El puente se completa
uniendo dos destinos insoslayables que nacieron para
encontrarse.
Algún cuerdo dirá que estoy loco,
algún loco entenderá que está pasando con mi cordura.
Y hay muchas cosas lindas en el mundo,
como la Luna cuando de luz se encuentra llena.
O el agua danzante de un mar inquietante,
movilizado por esa misma Luna.
Pero déjame que te diga con la seguridad de quien ama, que...*

*No hay nada más lindo en el mundo
que tu sonrisa posándose en mi boca.*

Camíña, María Alejandra

No Digo

*¿Me miras acaso? ¿Preguntas qué pienso?
Te veo y suspiro pero no confieso:
Que el deseo mío se queme en tu cuerpo,
que se incendie todo: mi aliento y tus huesos.*

*De tal modo en llamas al aire yo anhelo
que se nos vuelva todo abrigo aquí adentro,
abrigo caliente de almas. Que luego
allá todo afuera nos parezca hielo.*

*Te veo y te pienso. Te siento y no digo.
Yo todo lo hago por trazar caminos,
recorrer tus brazos con los dedos míos,
Apagar las luces, encender tus bríos,
gustarte en mi piel, beberte en un vino.
Que por fin te encuentres al verte conmigo.*

La Misma Luna

*Mirar la misma luna tomados de la mano,
¿habremos de lograrlo?
Que tu voz se encuentre con mis ojos,
¿será posible un día?
Que nuestros dedos reciten los poemas
Y las palabras nos besen en tu hamaca,
¿acaso espero mucho?
Después de haberte buscado en cada aliento,
Saber que existís es mi milagro
Y me pregunto si habrá alguna geografía
que al fin permita nuestro abrazo.
Jesús y Akú* escuchan mis preguntas
Akú y Jesús responderán a un tiempo.
Acepto lo que digan, pero a ellos... elevo,
Sonriendo y llorando,
mi deseo.*

**Akú: Dios de la religión Lenca*

Cardarelli, Paula Silvana

*Caro el precio de dejarme
Prometo no llorarte
Como saltando al vacío
Sentirme más libre que nunca
No importa quien espera
Disfrutando la caída desdibujo tu crueldad
Aturdido en mi absurda manera de entregarme
Que de amor nadie se muere
Lo he sentido desde el día que dejaste de mirarme
Ya no importa que pase
Y si estas el día que quizás regrese
Ya no duele que no duelas
Y esta tristeza parecida a la nostalgia de lo que un día fue
Va intercambiando con mi soledad
Destellos de aquella felicidad vivida
No te apiades, es como mejor me siento
No te asombres
Fuiste tú quien me empujó.*

Carreras, Omar

Ruidos

*-¡Mami no escucho ruidos!
-¿Qué estará pasando afuera?
-Me da miedo éste silencio.
¿Ya no hay tregua a la inocencia?
-Vení dame un abracito
y acaricia mi cabeza,
el silencio me confunde
nunca pasa tanta espera.*

*Lo acunaron estallidos.
Temblor y estruendo es su calma.
No se acostumbra al silencio,
espera el ruido a metralla.*

*Los estruendos y estallidos
lo iluminan en su casa
y entonces pudo dormirse
su corazón ya descansa.*

Romance De La Luna y Mi Sombra

*Mira cómo se desangra
la luna en la sombra mía.
Mi sombra se va muriendo
entre luces esparcida.*

*Y si la luna creciente
fuera juntando a mi sombra,
se abrazaría a mis pies
para no perder su forma.*

*Hay luna que me enamora
de la cabeza a los pies,
aunque brilles pocas horas.*

*Hay nubes que te entristecen
como si en celos quisiesen
cegar su canto en mi sombra.*

Conti Silva, Daniel

Honrar La Existencia

*Si la vida nos invita con alegría a danzarla
el sol sin pedirnos nada nos regala su tibieza
y los árboles gentiles su pureza nos exhalan...
¿no debiéramos bailar celebrando la existencia?*

*Si las aves dulce cantan en forma incondicional
desde el vientre de la tierra brota alimento y belleza
y el viento todo acaricia con un gesto maternal...
¿no debiéramos cantar celebrando la existencia?*

*Si el amor nos pide a gritos que seamos amorosos
el rocío enamorado siempre a las flores besa
y las estrellas disfrutan a la luna desfilar...
¿no debiéramos amar celebrando la existencia?*

*Si la rosa nunca piensa en ser mejor que el jazmín
las aves nunca cosechan y así y todo se alimentan
y dichosos van los ríos para encontrarse en el mar...
¿no son un ejemplo digno de celebrar la existencia?*

*Si supiéramos los hombres cuántas riquezas tenemos
al amor vamos matando, pensarlo me da vergüenza
estimulamos cabezas apagando al corazón...
no quiero tener razón, tan sólo ihonrar la existencia!*

Qué Fuerte Que Es El Amor

*Un día me fui muy lejos creyendo que olvidaría
no funcionó la distancia, te pensaba noche y día.*

*Así que doblé la apuesta, viajé a otro continente
me pasé todo ese tiempo buscándote entre la gente*

*Sólo el pasar de los años es el único remedio
me lo dijo un hombre anciano que aún esperaba su tiempo*

*Presa del desconsuelo, con buen licor me embriagué
a pesar del mal momento, así y todo te soñé*

*Has ocupado mi sombra, vas conmigo a todas partes
¿qué es lo que debo hacer para poder olvidarte?*

*Un domingo sin quererlo te encontré en una estación
volvías de un largo viaje... también tu olvido falló.*

Cruz, Alcira Gladis

Siete Veces Siete Mil

*Los días de la semana siete son,
mis pensamientos a ti setecientos son.
Mi amor por ti siete mil veces son
sin saber si correspondido o no
algún día podrán ser.*

*En mi pasarán siete veces
setecientos o quizás siete mil,
como fluye mi sangre en mis venas
mi amor fluye por ti.*

*Si algún día te decides,
no te olvides mis brazos abiertos están
para recibirte con un te quiero
y siete versos de amor.
Setecientos besos te daré,
siete mil veces te haré el amor.*

*Con fuego incandescente
que se fundirá en los dos*

*quizás siete, tal vez setecientos
o simplemente siete mil veces, mi amor.*

Amor Ausente

*Pensando en tí, me absorbí en el pasado,
sin saber cuan presente vives en mi mente
Cada día que pasa tu amor latente está en mí.
Inquieta, desesperada por verte solo un instante,
con solo una leve caricia de tus manos quiero tener.
Mi cuerpo se estremece y vuelve en sí.*

*Soñando en un mundo del gran amor
mis recuerdos del ayer, tus cálidas caricias.
Besos de tanta pasión se funden en los dos,
tu dulce mirada me envolvía en tu ser
enternecida en tus brazos me dejaba caer.*

*No importaba el tiempo, ni la razón
el mundo que creamos era de los dos
felicidad eterna vivíamos aquel amor.
Cuanto tiempo pasó y aquí solo estoy
Recordando aquel inmenso y dulce amor.*

*En el lejano horizonte me interno divisando
aquella imagen de mi único amor que un día
se escapó de mi vida, corrió detrás de una ilusión.
Sólo se cruza en mis recuerdos, aquellos brazos
estrechándome en aquel encuentro. Mi voz se apaga*

llamándote “no me dejes amor, sin ti no sé vivir”

Cruz, María Concepción

¿Es Cierto?

*Una sombra extraña
corrió por tus ojos
las luces del alba
tiñen el horizonte*

*Tus manos,
no me acarician
¿Dónde quedó tu amor?*

*Estoy serena
no hay llanto
La casa,
abre su silencio...*

Preguntas Del Deseo

*La noche acaricia
la playa desde la
luna que besa el mar*

*Dos sombras caminan
por la costa,
angustia fugitiva del día*

*Tiembla el alma
en las preguntas
del deseo...*

Culaciati Guglielmi, Evangelina Laura

Ángel De Cielo Infinito

*Y no supe ver que tenías alas
Te veo tan humano
Te siento celestial
El corazón no falla*

*Sos la llave de la puerta de mi alma
Tu palabra,
El mapa del camino
La premura ecléctica
Del tiempo sin tiempo*

*Ángel de cielo infinito
Sí eres ángel de cielo infinito*

*Y en el azul ftalo
Del anochecer me abrazas
Disipando la tristeza
Que clama que
El dolor se ha instalado en mí
Pero nada es absoluto,
Todo cambia
El dolor pronto será calma
Y me prestarás tus alas para volar*

*Ángel de cielo infinito
Gracias de aquí a la eternidad*

- Dan - #ElPoetaQueHayEnMi

Sin Buscarnos

*Hoy daría mi vida por vivir a tu lado, mis días,
mis instantes, mi eternidad en tus labios.*

*Sueño con los días que podré pasar de tu mano,
convirtiendo esos días en simples milagros.*

*Besaría tus labios, recorrería tus brazos,
compartiría momentos que, eternos, vivirían a nuestro lado.*

*Soñaría estrofas que, antes, no hemos cantado y
plantaría flores en un jardín encantado;
donde el camino sonría al amor que juntos creamos,
perdonando los momentos en que algún día nos hemos
equivocado.*

*Despertaría mi instinto, besaría tus labios y
me perdería en tu abrazo en el día mágico que estamos creando.*

*Disfrutaría los besos, las caricias, los abrazos y
entendería que juntos encontramos el amor al que estamos
destinados.*

*Amor prohibido, perdido y desahuciado;
amor eterno, perfecto y soñado;
amor sin prisa, obligación ni esperanza;
amor del bueno, del que pocos hemos probado.*

*Dejaría libre el instinto de amar a tu lado,
mientras tú me amas en silencio, apasionado y concentrado.*

Soñaría con aquel furtivo momento a tu lado,

permitiéndonos la vida crear otro eterno milagro.

*Pensaría en el día en que se cree lo extraño
y que sin tanta agonía podamos encontrarnos;
sin momentos furtivos, fugitivos, ni al paso,
para disfrutar, para siempre, el milagro de habernos encontrado
sin siquiera estarnos buscando.*

Desespero

*Quiéreme, te dije, entre un suspiro desesperado;
pues ya no te sentía feliz aquí a mi lado.*

*Quédate, grité, en un silencio desalineado;
mientras te ibas de mi vida sin aliento, desganado.*

*Sálvame, pedí, al sentir mi corazón hecho pedazos;
pero entendí que no vendrías a reparar los daños causados.*

*Suéltame, pensé, demonio ensimismado;
al ver que tu recuerdo dentro de mí se había quedado.*

*Perdóname, lloré, mirándome a mí misma;
tirada allí, desganada, sin fuerza, con el alma herida y la vida
desabrida.*

*No te hablaba a ti, esta vez la conversación era conmigo;
pues entendí que yo era la única que podría reparar el daño y
sanar las heridas.*

*Erigir mi cuerpo herido, y encarar un nuevo día,
soñar de nuevo con risas y buscar aquel camino.*

*Levántate, aullé, un tropezón no es caída y
la vida no se detiene si tú sigues dando lucha y tirando siempre
hacia arriba.*

Davis, Diosma Patricia
Adentro

*Te llevo aquí,
adentro de mi pecho;
quieras o no, estás...
Te metiste sigiloso
bajando entre mis breteles
y te diste un lugar
donde pernoctar.
Le dijiste versos a mi corazón
y él te supo escuchar.
Es de un sentir tan rebelde
que aunque yo lo quise acallar
me contestó con sus latidos
y entonces te empecé a amar...
Te quedaste allí cobijado
y yo te dejé descansar
como una madre a su niño,
calmando sus lágrimas
con amor de verdad.
Estás muy metido en mi pecho,
muy cerca de mi eternidad,
muy acariciando por dentro,
muy en mi corazón, sin libertad...*

Voy

*Voy tras tus huellas,
como loba hambrienta
que perdió su rumbo
en busca de calor.*

*Voy como barco
sin timón y a la deriva,
por huir de mi guarida
en busca de un amor.*

*Voy buscando el horizonte,
siguiendo tu luz
y persiguiendo tu encuentro
para atenuar mi dolor.*

*Voy buscando mi camino
y huyendo del intenso frío
que mora desde hace tiempo
dentro de mi habitación.*

*Voy buscándote
y quizás no te encuentre
en el destino que vive inerte,
desviando a su antojo la suerte
porque no entiende
de cosas del corazón...*

De La Torre, Laura *A Mi Hermana Mayor*

*Tengo una nana en el pecho y tu mano no me calma.
Con agüita se me nubla la mirada y no me hablas.
Piedra libre por tu alma que me inunda y me reclama.
No me gusta el cuarto oscuro, yo quiero luz de tu llama.*

*Tu perfume se hace brasa que me quema por adentro.
¿Dónde, dónde te escondiste que te busco y no te encuentro?
Te presiento cerca mío y te sospecho tan lejos...
Terminemos con el juego y en mi frente planta un beso.*

*Ya es de noche, tengo frío y tu abrazo no es mi manta.
Me amenazan los destellos de una luna sin tu cara.
Tengo miedo y no te veo velando mi madrugada.
Asómate, te suplico y sé el sol de mi mañana.*

*La alborada despuntó y mi niñez se aupó en tu sueño.
Mi infancia se fue con vos, sonriendo entre tus brazos
tiernos.
Pero la mujer quedó, rota y vacía por dentro,
aturdida de dolor, ante lo fatal y lo inmenso.*

*¿Cómo cuidó de tus flores si tu huerto quedó yermo?
¿Cómo hago con mis errores sin tu saber y tu ejemplo?
El secreto era estar juntas, para siempre, por lo menos.
“... Las hermanas sean unidas...”, no recordaste ese verso.*

*Cuando llegue mi Caronte, sé que estarás en la orilla.
Y por tu mirada constante, sin miedo voy a cruzar.
Y esta vez cuando te encuentre, como cuando era chiquita,
me tomarás de la mano, por toda la Eternidad.*

Díaz, Argelia Isabel

Aborto

*En el polvo, cavernas
renacen las hormigas
Con la reina que pare
minúsculas promesas
a cada embrión,
a cada célula
alimentan y limpian
acicalan y limpian
también miman.
A primer amenaza
de peligro...
¡Los levantan!
¡Los salvan!
¡Corren!
Con sus cargas preciosas
el ser recién nacido
su promesa
el legado de su especie.
¡Humanidad!
Y ustedes abandonan
en las bolsas
en tachos de basura
¡Humanidad!
Aprendamos de ellas,
las hermanas hormigas
tan pequeñas, tan unidas
tan frágiles a veces
Sin embargo, si observan
si conocen, de ese reino
sin oro
¡Lloverán las monedas
en decoro!
En sapiencias, en cuidados,
en modos
Humanidad, no seas miserable*

*No destruyas ni abandones
tus crías
¡Aprende!
Sólo mira
la miserable hormiga
entre el polvo y cavernas
lo primero es su cría.*

Shincal La huella Inca en Argentina

*Oquedad
marcando lo astronómico
morteros inmortales
múltiples, profundos
desmigajan los granos
en golpes triturados
La Cordillera es Veta
en viento incandescente
caluroso, agobiante
Es sendero la piedra
escarpada ladera
Las almas vuelan
en giros de trapiche
su destino en Cóndores
navegan por el aire
Infinitos espacios
del sol en la montaña
se bifurcan en luces
sobre la mata
Bajo la espesa nieve
Descansa el Oro
El Rubí y otros metales...*

Fabiano, Juan José *Atesoré*

Tardecita de verano
aún sonaban campanas de navidad
te escuché
lánguidamente
a la distancia.

El tiempo detuvo el reloj...
Mi corazón retuvo mi sentir.

Fue una estrella la que te trajo de la mano
como la marea alta
acerca su descanso a la orilla
en las noches luminosas.
Mansa y seductora
mirada de miel
joven sonrisa
cabellos de trigo
me despertaste de la muerte.

El reloj detuvo el tiempo...
Mi corazón esperanzado
sentenció el final.
Atesoré
tardíamente
el aprendizaje del desamor.

Melodía nocturna

La noche me abraza con la fuerza de las estrellas.
La distancia de tu ausencia me acerca cada vez más.
Mi despedida es grito desesperado.
No me dejes ir, otra vez.

La cama está ardiente.

*Tus rizos brillantes no pueden calmar mi sed.
La luna se escapa por la ventana.
Mis sueños se apoderan de la soledad.*

*Cada pregunta tiene su respuesta.
Cada mentira, su costo.
Cada mirada, su sonrisa.
Cada te quiero, tu silencio.*

*El pasado es aprendizaje.
El futuro, interrogante por vivir.
El tiempo, instante que vuela.
El dolor, vivencia inevitable.*

*Cada partitura tiene su melodía.
Cada cuento, su melodía.
Cada invierno, su melodía.
TU melodía, MI amor.*

Fernández, Sandra Lorena

Somos dos extraños

*Somos dos extraños que nos encontramos,
algunos dirían... sólo por azar,
pero hay destinos tan entrelazados,
yo no sé de magia, pero algo hay.*

*Somos dos extraños en busca de sueños,
náufragos eternos que no quieren mar,
buscando esa isla, tan simple... tan bella,
buscando esa isla, sólo para amar.*

*Somos dos extraños que nos enfrentamos
a bravías olas que pudieron más,
y en cada mirada y lento respiro,
propiciarnos vida por un tiempo más.*

*Somos dos extraños que nos encontramos,
en un barco hundido... sin saber nadar,
un destino incierto, lectores de estrellas,
buscando esa isla...para sólo amar.*

Señor destino

*Dígame señor destino si ha visto su nombre
junto con el mío, es que él me tiene muy enamorada,
pero no me dice... no me dice nada.*

*Dígame señor destino, si cuando yo crezca
él va a ser mi amigo, y juntos vayamos a la calesita
en un corcel negro... corramos de prisa.*

*Dígame señor destino si ha visto su nombre
junto con el mío, es que él me tiene muy enamorada,
pero no me dice... no me dice nada.*

*Aunque lo demuestra con mucha insistencia,
cuando me regala toda su merienda.
Y abre sus ojos como un lobo malo,
si ve que yo juego lejos de su lado.*

*Dígame señor destino si ha visto su nombre
junto con el mío, es que él me tiene muy enamorada,
pero no me dice... no me dice nada.*

Ferreira, Rogelio David

Poesía

Poesía; ¿qué es la poesía? Poesía es verte sonreír; es besar tus labios y morderlos suavemente; entrelazar la lengua.

Poesía; ¿qué es poesía? Poesía es rozar tu piel con la mía y sentir que el reloj se detuvo en ese instante sólo para disfrutarte más que amarte adorarte.

Poesía; ¿Qué es poesía? Poesía es despertar y verte a mi lado; recorrer tus mejillas a besos y despertarte con un beso.

Poesía; es levantarme cada mañana sabiendo que un Ángel se fijó en mí por un instante y que me cuida como yo a ella.

Soy De Allá

Soy de allá, donde dos países se juntan y dos lenguas se mezclan y aún así nos entendemos.

Soy de allá, de ese pueblo olvidado y llenos de promesas de campaña que se las lleva el viento.

Soy de allá, donde la frontera es un espejismo.

Soy de allá, donde la piel es de quebracho y el corazón de algodinales.

Soy de allá, de la tierra del Norte.

Soy de allá del cielo de estrellas y aroma a campo.

Soy de allá; del sol que quema.

Soy de Formosa mi Tierra Hermosa y de Clorinda mi Tierra linda, el último rincón del Norte de la Patria;

¡¡¡VAMOS ARGENTINA!!!

Fontan, Marina Mustia Franqueza.

*Cuando desolada a la ternura de tu lecho,
Cuando más la vida me desola perturbada.*

*Curso sin reparo los senderos de tu pecho,
Donde más aguarda la vital e ilusionada*

*Estima, que menor triste al alma mía,
Vuelve vibrante esperanzada.*

*Que de mí cuando esté marchita,
Reverberante la danza ardiente,
Que no se extingue más que en la silente
Bienvenida a la eterna vida.*

*Qué será de la tal fielmente
Virtud del haberte amado,
Si fuera estridente la voz del hado,
Sabiendo no hallarte en la próxima orilla.*

*¡Ay amor! Que de a dos me has hecho
A mí misma, es tiempo y partida
Hacia un mundo floreciente;
Donde hacer de luz la morada prometida...
Donde aguardar herida tu sol naciente.*

Gadea, Silvia

Copa de Vino

*Como copa de vino
beberé tus caricias
uvas blancas o negras
racimo exprimido
saboreando el instante
esplendor de llamas
amor y vida van
sembrando poesía.
Maridaje envuelto
en abrazos intensos
hechos a fuego lento
calor en la chimenea
exalta los corazones.
Degustación en*

*pequeños sorbos
observando el
color, revela la
edad del mismo
deleite con chispas
gotas de frutas y
un toque a madera.
Perfecto aroma
vino bien conservado
desnuda los cuerpos
sonríen, pasándolo
de uno a otro lado
dulce, ácido y amargo
Intensa la cata
con platos selectos
necesitan su tiempo
para ser disfrutado
paladeando el placer
de amar y
sentirse amado!!*

*Geraci, José Luis
Amor Según Pasan Los Años.*

*Arduo el cantar... del amor profundo.
¿Comprendemos al Sol en el ocaso?
¿Es Rey de la vida, también en ese caso?
¡Tibios son sus rayos...Dios rubicundo!*

*Extraña centella sagrada, selló nuestro destino.
Solo bastó mirarnos, no pudimos elegirnos.
Exploramos nuestros cuerpos, inútil fue resistirnos.
Testigo bosque de acacias, hoy imagino.*

*Hemos vivido abrazados, y seguiremos viviendo.
Viviendo en el presente, nuestros sueños del pasado.*

¡Pasados sueños de amor, hoy ya están floreciendo!

Ya se acerca el otoño, de ocre colorido.

¿Por qué las hojas caen, y el árbol sigue viviendo?

¡Viviendo, yacen las yemas, un nuevo ciclo cumplido!

Elección equivocada.

Soledad deprimente.

Soledad persistente.

Soledad paralizante.

Soledad irracional.

Sin entendimiento.

Sin respuestas.

Sin rumbo.

Sin audacia.

Al fin... el arribo.

Al fin... el encuentro.

Mujer de etérea fragancia.

Mujer de amores sabios.

Mujer de delicada prosa.

Mujer... mi amada, arribaste.

Oh!... elección equivocada.

Del amor endemoniado.

Del amor alienado.

Del amor encadenado.

Del amor burlado.

Ghidinelli, Jacundo Torino

*Y mi amigo Juan Cruz que poco entendía
en su corta vida ni su primer amor había conocido aún cuando le
tocó,
a ninguno de nosotros nos llegó porque éramos chicos
y poco habíamos entendido aún de lo vivido para darnos cuenta
lo que habíamos perdido,
me duele el corazón aunque poco lo haya conocido.
Oír el ruido de un matrimonio destruido
porque la excusa de amor que los mantenía unidos había
desaparecido
en un juego de ajedrez entre el diablo y un desconocido que no se
dio por aludido.
Ese es el mundo en el que vivimos, uno tan cruel y retorcido,
que hay que estar despiertos para que el amor no se quede en el
olvido,
para eso yo cuento con vos, vos contá conmigo.
Por otro lado pienso cuanta maldad sus ojos se ahorraron de
presenciar,
esos ojos llenos de bondad,
entonces no entiendo, si dios existe ¿por qué ésta es su manera de
actuar?
No me malinterpretes no lo pretendo desafiar, ni mucho menos
odiar,
es que no logré entender su manejar
por eso aprendí a entender más de la cuenta,
aceptar todo suceder pero nunca pierdo la cuenta,
no es que sea resentido sólo quiero acordarme lo aprendido,
nunca olvidar lo sucedido,
soy como un libro de mil páginas con apellido,
no es que haya sufrido, sino que mi tapa está gastada por tanto
recorrido.
Ese es mi destino, ser más grande que un diccionario chino por
tanto contenido.
Cuando arda en cenizas haber logrado mi cometido,*

*llegar a más gente con mi puño y letra,
entonces todo esto valdría la pena,
tanto sufrimiento no sería en vano
y cada esfuerzo alcanzaría un hermano,
una enseñanza perpetua...*

Gómez, Antonio Ramón

Un Invitado

*Querida, por favor discúlpame
Por no haberte avisado
Pon otro plato en la mesa
Hoy llevaré un invitado*

*Hace mucho que le ruego
Que venga a casa conmigo
Para que tú lo conozcas
Para que sea tu amigo*

*Se que será de tu agrado
Es hermoso y muy sincero,
Aunque a veces es muy frágil
Y otras veces valiente y altanero*

*Se disfraza muchas veces
Y le gusta dar sorpresas
Pero si te llega al alma
Te demuestra su grandeza*

*Le pediré que se quede
Para siempre en nuestro nido
Que ocupe el mejor lugar
Porque él es bienvenido*

*Quizá llegue sin aviso
Y te regale una flor
Seremos tres en la mesa
Nosotros dos y el amor*

Ella Sabe

*Ella sabe que la amo
Ella sabe que la adoro
Ella sabe que por ella
Sueño, vivo, sufro y lloro
Cómo saber si ella sabe
La inmensidad de mi amor
Y que pensar en perderla
A mí me causa terror*

*Sabe dios que el tiempo pasa
Y cada día más la amo
La nombro a cada segundo
Y a cada instante la llamo*

*Yo, sólo sé que la amo
Que ella es todo dulzura
Ella sabe que en sus manos
Encuentro solo ternura*

*Podría morirme ahora
Que ya se lo que es amar
Y ella sabe que ni muerto
Yo la podría olvidar*

Gómez, Ricardo Portal

*Abrimos tantas puertas... y atravesamos tan pocas.
Me pregunto si alguna vez, alguien, al otro lado de esos
pórticos,
habrá quedado expectante con nuestra presencia,
confundido por nuestras dudas.
Me pregunto, sin nostalgias, sin ironías, sin miedos...
Me pregunto si es que así, logramos hallar mejores
compañeros, mejores amigos, mejores amores...*

*o, si por el contrario, sólo mostramos indiferencia a
quienes, al otro lado de esas puertas,
verían en nosotros, una de esas alternativas.
Me pregunto también, si por alguna de ellas no han
aparecido otros y que,
por la vorágine del diario vivir, no notamos siquiera que
allí estaban, y que a causa de ello,
no traspasaron el umbral... al de nuestras vidas.
Quizás deberíamos estar más atentos a esos portales,
atentos..., por si entre tantas sombras, se filtrase algún
rayo de luz...,
a ver si alguien espera lo mismo de nosotros.
¡Siempre, podemos enseñar algo de lo aprendido...!
¡Siempre, podemos aprender algo de lo que alguien nos
quiera enseñar!*

Más Que Compartir

*Una palabra de aliento.
Una vida por delante.
Encontrar a alguien que te conozca y que pueda saber
con sólo mirarte... qué te pasa.
Encontrar a alguien que quiera lo mejor para ti,
alimentándolo con lo mejor de él.
Saber esperar, saber comprender,
saber elegir y saber, saber querer.
Leer en el corazón, lo que pasa en el alma...
¡Todo eso es una vida juntos!
Es no tirar por la borda todas esas experiencias,
esos errores, esas ansiedades, esas conquistas.
Es saber y querer ser uno!
Al final de todo... la felicidad, es mucho más,
que un boleto compartido con un mismo destino.*

Grillo, Susana María

Cuando Nos Pensamos

Sé que me piensas...

Cuando las hojas de los árboles me acarician.

Cuando los jazmines me inundan con su aroma.

Cuando vuelan mariposas en el jardín.

Sé que me piensas...

Cuando tu sonrisa se expresa en todas las sonrisas.

Cuando tus brazos suaves y firmes me abrazan a lo lejos.

*Cuando escucho en mi pecho el latido fuerte de tu corazón,
que late como el mío.*

Cuando mi sangre fluye apasionada, volviéndome al cuerpo.

*Sé que me piensas, cuando el sol me acaricia, el viento me
arrulla, la lluvia me abraza.*

Sabes que te pienso....

Cuando escuchas el trinar de los gorriones.

Cuando sientes la energía, en el aleteo de un colibrí.

Cuando el aroma de la hierba te embriaga.

Sabes que te pienso....

*Cuando escuchas en el pecho el latido fuerte de tu corazón,
que late como el mío.*

Cuando tu sangre fluye apasionada, volviéndote al cuerpo.

Cuando la lluvia y el viento golpean en tu rostro.

Sabemos que nos pensamos....

*Cuando en sensual danza, los pensamientos se encuentran,
Brillan, levantan vuelo, nos transportan.*

Sabemos que nos pensamos....

Cuando en silencio, con profundo afecto,

Pedimos por el bienestar del otro.

Cuando, sin forma, sin tiempo, sin cadenas, nos amamos.

Cuando comprendemos y aceptamos,

Que es sin forma, y en la unión de los pensamientos,

Cuando el amor crece tanto, tanto, que nos purifica el alma.

Inostroza, Bernardita

Abuela

*Miro tus ojos
Y recuerdo las veces que me contuviste,
Sólo con tus abrazos,
Sólo con tu sonrisa.*

*Miro tus ojos
Y logro reflejarme en ellos,
Veo en ti la simpleza
De mi propia alma.*

*Eres tan pequeño y tan sabio,
Eres tan grande y pequeño a la vez,
Eres el sol que ilumina mis días,
Eres la luna que alumbra mi oscuridad.
Que haría sin ti...
Si te amo desde que supe lo que es realmente Amar*

*Pero este Amor no se alcanza, sólo es,
Sólo lo sientes dentro, no tiene nombre,
No tiene sentido, sólo es para ti, por ti
Y el único fin es en ti*

*No te tuve en mi vientre, pero te esperé.
Ahora estás en mis brazos,
Ahora yo te contengo,
No puedo dejar de ver en tu mirada
Aquellos ojos que reflejan
La pureza de tu propia alma.*

Una Pareja Es...

*Una pareja es
Quien te siente sin tocar
Quien te abraza sin pedir
Quien sabe de ti sin preguntar
Quien descubre en ti la hermosura de tu Alma.*

*Una pareja es
Quien te inspira a volar
Quien te acompaña a que abras tus alas
Para que comiences con tu vuelo,
Vuelo que no tiene fronteras ni tiempo,
Pero, que sin embargo, por su amor,
Te hace regresar.*

*Una pareja es
Quien te espera pacientemente,
Para que le cuentes de tus sueños,
De tus aventuras vividas,
De tus travesías por los horizontes del Amor.*

*Una pareja es
Quien te admira,
Cuando de tus ojos brotan
Las alegrías por tus sueños hechos realidad.*

*Una pareja es
Quien te sostiene,
Cuando de tanto volar,
Tus alas ya empiezan a temblar.*

Leiva, Cintia Paola *La cornisa*

*Y así camino atenta, en la cornisa,
haciendo de mis días casi un juego,
equilibrando razones y locuras,
un paso tras del otro, pan y queso.*

*Camino en la cornisa de la vida,
si observo hacia delante, no percibo,
la niebla de lo incierto se me cruza,
me empaña el pensamiento pero aún sigo.*

*Así voy avanzando, a veces dudo,
tambaleo de miedo por caerme,
de un lado la razón y lo que es justo,
del otro tentación y los placeres.*

*Piso firme a veces convencida,
a veces dudo tanto a cada paso,
la incertidumbre afloja mis pisadas,
y siento que mi andar se hace pesado.*

*Y así persisto siempre en la cornisa,
no sé cuan largo sea este camino,
si sé que si me caigo, estoy perdida,
pues nadie esta guardando mi destino.*

*Y vuelvo a encaminarme en la cornisa,
extiendo hacia adelante mi esperanza,
espero al avanzar que estés conmigo,
aunque tampoco tú, tienes confianza.*

*Me sigo tambaleando en la cornisa,
lo que deje detrás, será un misterio,
pues cosas que sentí fueron cenizas,
y no hay quien logre revivir el fuego.*

*Aún me arriesgo a todo en la cornisa,
Trato de mirar siempre hacia delante,
tu paso sigo siempre enardecida,
pero mi amor se empeña en no pasarte.*

*No me dejes caer de la cornisa,
no corras, permíteme alcanzarte,
no ves que sin tus pasos estoy perdida,
me paraliza el miedo y soy cobarde.*

Tan sólo con tu amor, podré salvarme...

Mutando...

*Me arrojó a tus brazos y muto,
me convierto en llama,
que revive de a uno los sentidos,
que me despierta mujer desinhibida,
que revive mis ganas, casi perdidas..*

*Me pierdo en tus ojos y veo,
que no sólo yo, muero de amor verdadero,
que las horas no alcanzan para este juego,
de hacernos el amor con cada beso.
sin sacarnos la ropa, casi sin sexo...*

*Me diluyo en tus manos y tiemblo,
de temor a perderte,
y ese miedo se vuelve luz incandescente
y me arranca el corazón cada latido,
pero vuelvo a mirarte y te siento conmigo.*

*A lo lejos a veces disfruto de tu rostro,
y muero en pensamientos de morderte la boca,
me imagino abrazada apoyada en tu pecho,
y quisiera correr y colgarme de tu cuello,
y ahí morir de amor entre tus brazos..
Como mutando constantemente,
con los caprichos de tu amor y tus deseos...*

López Martínez, Gustavo *Iniciación*

*¿Sabías, amada mía, que más de la mitad de mi vida
se ha gastado buscando siempre tu felicidad?
Obligación imperdonable para no dar por perdida
la ilusión inmerecida del sueño de la fertilidad.*

*¿Es que acaso el primer retoño no cerró ya la herida,
esa, que se abrió por culpa de nuestra amada Eva*

*cuando envuelto en la rama con cabeza erguida
el ofidio, la manzana ofreció con arrogancia maleva?*

*¿Recuerdas? Con amor y sin amargura afligida
en la finita existencia fuimos un solo corazón
eludiendo hasta el cansancio la razón sufrida
particularmente atribuida a la sinrazón.*

*¿Olvidaste que a cada instante y de amor rendida
encontraste la existencia añorada y perseguida
por los dos en los retoños luego del dolor?
¿Para llegar al ocaso de la vida henchida de amor?*

Verdadero

*Cuántas veces vertiste amor sin compensación
cuántas veces diste amor sin comparación
porque el amor verdadero no se pide ni se hereda
porque el amor exquisito siempre se queda
Amor es eso, algo inmerso en toda la piel
que resiste todo, todo, todo: hasta la hiel*

*Viniste en el momento menos esperado,
hasta parecías una llama en pebetero
mientras yo, mudo y taciturno contemplaba
la llegada de tu amor que se empalmaba,
con el mío, despiertos, en un sueño verdadero
que daba a nuestras almas sentido enamorado*

*¿Sabes? Fuiste el redentor cuando moría,
sacaste del holocausto mi corazón herido.
Cuando al llegar encontraste mi amor perdido
y rescataste del cieno a esta alma que corría
en frenética huida eludiendo lo ganado
rechazando sin sentido el amor sagrado.*

Llegando Al Mundo

*Cuando llega al mundo una nueva vida
todo se hace más alegre, más bello.*

*El aire es más puro por ser tú la elegida
por ser fruto del amor como un destello.*

*Cuanto más llega el momento esperado
más arduo es el palpitar del corazón
más ardiente el sentimiento enamorado
más excitante el momento incontrolado.*

López, Daniel Florentino

Cómplice

*Luna del mar
De la ciudad titilante
Luna omnipresente
Vigía infatigable
De sueños
Sin miedo*

*Muchos rostros
Has mostrado
Pero sólo
Aquella noche
De julio
Sangrada de estrellas
Te confesaste
Mi amiga*

Cómo explicar

*Que en aquel misterioso
Y feliz encuentro
Las manos de ella
También eran tuyas
Y tus palabras
Eran las mías*

Loureiro, Florencia Amor

*No lo busques
No se define
No exige, ni espera*

*Vibra con la presencia
surge desde el vacío
este lleno de luz y oscuridad
se comparte
se deja brotar
se observa
no se dice.*

*ahí viene
acá está.*

La Verdad

*El sol sale
Las olas revuelven
Las tormentas calientes
Los vientos se calman.*

*Eso siempre ha sido así
y siempre lo será
la comparación
percepción, opinión, insatisfacción
parte de la imaginación*

*cuál es la verdad entonces?
Creas distancia de la verdad,
Ya pensarlo.*

*Ahí está la respuesta
y ya no lo está.*

Luque, María Elisa

Niñez

¿Dónde estás chiquita, amor mío?

*Hoy encontré tu jardinero, aquel con grandes flores
estampadas, difícil de sacar por los reforzados tiradores...
con él corrías por el campo contagiando tu inocencia...
Recuerdas el placer de recostarse en un lecho de alfalfa...
caricia íntima al sentido del olfato, bajo aquel claro cielo,
deleite para la visión, y el silencio... calma perfecta para
regocijar el alma...*

*Niña cabalgabas por los verdes senderos, libre... cual
mariposa, cargada de ilusiones y con el peso de tantos
sueños...*

¿Dónde estás chiquita, amor mío?

*Hoy encontré revistas viejas recortadas en siestas de
verano, con aroma a leche fría y algunos dibujos, retratos
de hombres grandes de mirada rijosa...*

*Recuerdas el encanto de las estrellas de aquellas noches
estivales, la melancolía que inspiraba el atardecer y
el júbilo que producía escuchar el canto de las aves al
despertar...*

*Niña solitaria, que corres, te embarras, inventas juegos,
temes, aprendes...*

¿Dónde estás chiquita, amor mío?

*Te busco y quiero que reaparezcas en mí para devolverte
la niñez con más perfumes, con más halagos, con más
cuidados, regalarte todo aquello que fortalece la adultez
para transitar el sendero de la vida...*

¿Dónde estás chiquita, amor mío?

Ven amor...quiero devolverte lo despojado.

Para Mi Amor

Hoy inicias un vuelo, te sugiero que sea alto, que conozcas paisajes inimaginables, muéstrate segura y convencida, que ya tienes en tu equipaje todo lo necesario para el camino...

Disfruta cada momento, no dejes que nada empañe un minuto de tu vida, porque es valiosa, atractiva y sorprendente...

Cruza puentes, barreras, tiende la mano, pero aléjate de los que te dañan...

Camina sin prisa, no te pierdas el paisaje, mira a tu alrededor, agáchate, fíjate en cada recodo del camino... sin apresuramiento hay mucho tiempo, te lo aseguro...

No te aferres a nadie, camina libremente, con la compañía de aquellos que quieren marchar contigo en el sendero de la existencia...

Deja la ira, el enojo, el desconsuelo, seguramente pasará; quédate con lo bueno, con lo válido, con lo divertido; aprende a ver el lado positivo de los hechos... aún cuando no puedas, inténtalo...

Ama mucho, entrégate, sigue tu corazón, valora los afectos, cultiva sueños, contagia ganas de vivir, también en la adversidad, porque es el momento donde surge lo nuevo... Siéntete única y especial, como tú te veas lo harán los demás...

No te culpes de nada, nos equivocamos más veces de lo que acertamos, pero nos ayuda a crecer y madurar... nadie es perfecto y no es conveniente serlo...

No dejes de mirar atrás, porque estará siempre mamá para abrazarte.

Mansilla, Juan Darío

Paz y alegría entre ellos

*De corazón, de mi parte pido perdón a todo aquel
Que pude haber ofendido,
Espero puedan aceptarlas y que le llegue mis disculpas
Espero me perdonen ya que es por su propio bienestar
De corazón pido perdón a todo aquel que he ofendido
Muchas cosas al despertar me di cuenta que andaban mal*

*Comprensión mía para con todo aquel que me ofendió
en un pasado*

*Que créeme que fueron desde amigos hasta conocidos
Desde conocidos hasta los que ni me conocen*

Pido perdón a todo aquel que me ofendió

No es que me excuso no es por temor

Es porque quiero sanar mi interior

Pido perdón a todo aquel que he ofendido

Y perdono a todo aquel que me ofendió

Pido a Dios que me eleve la comprensión

Y que me permita ver con sus ojos

Vuelta de página y a escribir nuevamente

Ya con aires más calmos

Parece que no somos perfectos

Pido perdón a todo aquel que he ofendido

Y con esto me despido.

Vos me enseñaste

Vos me enseñaste la humildad

Conocerte fue aprender,

Vos me enseñaste que lo importante es dar a los demás,

*Me mostraste culturas que tenías desde tu familia
Tradiciones,
Me enseñaste la verdadera humildad,
La sencillez, a ser agradecido,
Vos me enseñaste la gracia a pesar de tantas tristezas,
Seguir a pesar de tantos tropiezos,
Vos me enseñaste a seguir confiando, a seguir creyendo
A pesar de como fue la gente,
Vos me enseñaste tantas cosas, las cuales han servido
Para mi crecimiento.
Gracias por tanto cariño,
Por tanta comprensión,
Me enseñaste a perdonar y a seguir adelante,
Sé que si todos fuéramos como vos,
En esas partes,
Las cosas serían mejor
Vos decís que yo te enseñé,
Pero vos también me enseñaste a mí
Más con tus haceres que con tus palabras
Gracias por ser ese tipo de maestra
Y darme ese tipo de enseñanza
Como decía el gran Gandhi
Mejor enseñar con el ejemplo que con la misma palabra.*

Marquez, Oscar Alberto
Cinteladas

*Una cinta se desprende
De un barrilete, entrelazando
Nuevos aires, uniendo viejos puentes.*

*Una cinta se ata a tu pelo
Buscando aventuras
Latiendo en recuerdos*

*Una cinta se desprende
de un poeta, iluminando
nuevas mentes, danzando
en respuestas.*

*Una cinta enganchada
En un árbol, señal de
Viajeros o engaño
De pájaros.*

*Una cinta de a colores
Presencia de aborígenes
Viviendo en rincones.*

*Una cinta tirada en el suelo
Ausencia y nostalgia segura
Señal de un pasado
Aviso de otros tiempos.*

Mercado, Elsa Mónica

Poema Para Leticia

*Ay mi Leti querida, ¡qué rápido estás creciendo!
si el corazón se me estruja, con éste volar del tiempo,
no sabía que es tan grande el amor de los abuelos
contigo se va el cansancio, ¡nuevas energías siento!
Me vuelvo niña de pronto, alada el alma en el viento
para poder alcanzarte cuando te alejas corriendo.*

*Hablamos en nuestro idioma, donde no caben secretos,
jugamos un juego nuevo y una vieja historia te cuento
donde hay hadas y princesas y personajes de miedo
Para jugar a asustarnos... que sólo existen en sueños!*

*Se anuncia ya a la distancia, la placita de los juegos
la música del carrusel, el bullicio de niños riendo,
me pintarás un dibujo y harás amiguitos nuevos...
Y me tomas de la mano, y me pides caramelos,
entre risas y saltitos... me agita tanto ajeteo!,*

*Te amo chiquita hermosa, y tanto amor no me cabe
todo juntito en el cuerpo; te bajo una estrella grande
junto a la luna... mi cielo... ¿Qué más necesita mi ángel?
“Nomás un juguete abela!...”*

*Otro osito de peluche y un elefantito pequeño,
un caracol, la tortuga... el tucán amarillo y negro?
O la víbora de colores enroscada en el helecho...
¿O acaso el monito alegre que se balancea del techo?*

*“Cuando tengas muuuucha plata éme los comprarás abela?”
Si me pides yo me arranco el corazón de mi pecho.*

*Te acomodas en mi falda mientras haces un bostezo
tus ojitos se entrecierran y se derraman en sueño.
Te doy un beso en la frente y canto una nana vieja
de aquellas que le cantaba a mi Patricio pequeño.
Le pido a Dios que te cuide mientras acomodo tu pelo
la vida fue generosa, estoy en gracia del cielo
cuando yo te abrazo rozo, la eternidad con mis dedos.*

Miretto, Sergio *Relato De Una Chica Que Lee*

*Ayer salí con una chica que lee
y fue pura magia.
A ella le gusta leer
porque la novedad la seduce.
A ella le gusta leer
y por eso aprende.
A ella le gusta leer
porque lo vive como un viaje.
Ayer salí con una chica que lee
y hubo momento mágico,
ella iluminó el sépido lugar,
lo cambió y lo hizo nuestro.
Ayer salí con una chica que lee,
su relato de lo leído
no era con su roja boca,
era el alma que le asomaba por las pupilas
era lectura hecha cuento
eran palabras hechas poesía.
Ayer salí con una chica que lee
¡Qué vanidad de escritor la mía!,*

*que clama ser leído por ella.
¡Cuánto amor se puede sentir
en solo un instante!,
solamente en silencio, solamente mirando.
Ayer, fue pura magia.*

Mochetti, María de los Ángeles Ansiada Paz

*Paz en los desbordes y en los estruendos,
en los mares, los volcanes y los vientos.
Paz en la tierra,
Paz en las aguas,
Paz en los cielos.
Que en toda la naturaleza reine la paz.
Paz en los cuerpos, en las uniones y los afectos.
Paz en los diálogos, en las miradas y los silencios.
El respeto es paz.
La música, el canto, la danza
La expresión de las manos,
La curvatura de los labios
Y el sabor inigualable de los besos.
Porque todo eso es paz
Y la paz es todo eso.
Saber valorar es paz.
Un techo seguro, el abrigo de una cama,
una mascota entre los brazos,
la suavidad de una toalla.
Una botella con agua fresca,
un mate y algo de pan.
Medias limpias, calzado sano
y un amigo a quien llamar.
Lugares a donde ir y sentirse bienvenido.
Buenos recuerdos para colorear.
Porque todo eso es paz
Y la paz es todo eso.
Paz en las familias, Paz en los caminos,
Paz en las almas y Paz en los cuerpos.*

Mongiello, Adrián Pablo

El Nombre De Mi Reina

*Si supiera tu nombre. . .
sabría a quién pertenecer.
Derramaría mi sangre en tu honor
y batallando te habría de proteger.
Seré tu guerrero, tu esclavo, tu defensor,
irradias la energía que enciende el amor .
Si existiera una Diosa Belleza,
su territorio habría de conquistar.
con sus valientes caballeros lucharía,
arriesgando el corazón hasta el final.
Desterraré a la Reina ahora,
ese puesto no ha de merecer.
En el nombre de la victoria,
en su lugar te coronaré.
Si supiera tu nombre,
sólo si supiera,
pero aún no lo sé. . .*

El Calor De Tu Piel

*Me encuentro solo cabalgando,
en los campos de tu corazón.
Poco a poco voy cosechando,
cada gota de tu preciado amor.*

*El infinito de tu cuerpo,
por completo recorreré.
Besaré tus labios de seda,
probaré tu sabrosa miel.*

*Siento que cada vez,
estoy más cerca de vos.
Conquistando tu belleza,
construyendo una ilusión.*

*Necesito amarte nena,
sentir el calor de tu piel.
Besar esos labios de seda,
y probar tu sabrosa miel.*

Mónica Lugo

Diálogo De Amor

*En un diálogo del alma
Con quien guía mi destino
Le he pedido que me libre
De amores y desatinos
Pues toda mi vida ha sido
Amor igual a suplicio
Los amores que no llegan
Los amores que se han ido
Los que tanto había esperado
Y los que nunca han venido
Los amores que están lejos
Y los cercanos perdidos
Los que no quise tener
Los que fueron bienvenidos
Los que me han dado alegría
Los que también me han herido
Ya no quiero más amores
Me estoy llamando a retiro
Construiré una alta muralla
Para ocultar mi destino
Y viviré entre las sombras
Que no se note que existo
Andaré sola en los huesos
Y tú amor... no te aparezcas
ia enlodazar mi camino!*

Amor A Medias

*El amor como las medias, depende de su textura
Te abriga o no te abriga...
hay allí un buen proceder, de quien posee las mismas
Si va juntando mil medias, del mismo color y forma
Al lavarlas se desquitan... Se mezclan, van enredadas
Y a la hora de guardar, pues ya no comprendes nada
Da igual que al doblar la rosa, quede con una más clara
La lisa con la rayada, la púrpura con la negra
Y en ese guardar de prisa de tanta media sin par
Se encuentran los pies un día sin encontrar su lugar
En el amor es igual...
Va tan enredado el hombre que a la hora de empezar
Elige una desapareja...
Pensando que por bonita es la mejor de las piezas
Luego pasea por la vida revolviendo sin cesar
¡Entre tanta y tanta media jamás encuentra su par!*

Monsech, Julio Sin Amor no hay nada

*Desde el rojo fulgor de tu rosa pura
Transitando la experiencia de tu espina
He llegado hasta tu tallo y te acaricio
Perdiéndome en el néctar de tu boca tibia*

*Hoy quisiera entonarte en una nota
Ser música y del verso, ser estrofa
Cantando por las calles de tu aldea
Mientras beso tu mano sanadora*

*Te sublimo en el color de tus arroyos
Transitando fugaz entre tus verdes pinos
Te vuelo en la torcaza de la tarde inquieta
Mientras el sol nos brinda su último respiro
Hoy estoy a tu lado: el pasado se ha fundido*

*Cual recuerdo de un sueño insensato y breve
Transito el sol naciente que tu caldero enciende
Y en la cara de tu luna, soy tu cuarto creciente...*

*Te leo en la lluvia, que el otoño nos pinta
Sonando en las chapas que un sueño cobija
¡Crepito al arder en tu hogar, soy hoja!...
Del libro que cuenta de mi amor la historia*

Un Beso Luminoso...

*Un beso luminoso destella en tu alma
corre por tu cuerpo, alumbra tu espíritu
trasciende tu espacio y tu tiempo
y se transforma en tu camino a seguir*

Paralelas que se juntan

*Un beso luminoso es un fractal del amor
el todo uno que se agita en la partícula
inquietud destinada a copiarse y crecer
contagiar alegría y brindar infinito placer*

Unidad del Ser

*Un beso luminoso es un estallido fotónico
repentino devenir de energía placentera
que corre por tus venas y sacude tus músculos
palpita en tu corazón y reverbera en tus ojos*

Quintaescencia

*Un beso luminoso es lágrima en estado puro
es tu reflejo de la luna en la mar de espuma
tu soleado amanecer de un día insospechado
y en formato de sorpresa, te estremece!*

¡Beso al paso!...

*Un beso luminoso es un Q-bit descontrolado
alocada información en el latido de la Matrix
entrelazamiento cuántico de dulces sentimientos
en el espacio vital de la sabiduría, orbitando*

Ingravidéz y caos

*Un beso luminoso brinda su masa a la materia
materializando sueños y realidades paralelas
da sentido a tu vida y te consuela ante la muerte
inocente ilusión digital, que turba tus sentidos...*

¡El Amor es eterno!

Morfín, María Teresa Sin Luna

*Hoy que no está la luna,
que no hay viento,
voy a intentar sentirte en el silencio,
y buscarte en las curvas del espacio,
palparte en los rumores de la espuma.*

*Te encuentro en mí,
en la añoranza,
en los reflejos.
Te encuentro en los recuerdos de mi piel
que llamando
se extiende
hacia la sombra.
Te encuentro aquí,
en el contacto,
en el ensueño.*

*En la caricia que no se ha dado nunca,
en beso que ni en sueños se insinúa,
en el vacío cerrado, en lo infinito,
en mis corales y en tus aceros.*

*¿Cómo cantarte así,
aquí... esta noche,
si ni la luna, ni el aire, ni los peces,
dibujan la silueta que no tienes?
¿Cómo cantarte a ti, a tu amor, a tu presencia...*

*Si cuando busco
tu carne entre las ondas,
cuando avanza mi cuerpo bajo el cielo,
cuando me tiendo esperándote en la arena...
El todo llena mis ojos con la nada,
y nada veo?*

Sopla

*Sopla, viento del norte,
sopla con fuerza
para arrancar
las últimas hojas del invierno.*

*Quiero vivir la primavera
con una fronda nueva,
fresca,
perfumada.*

*He de esperar al amor
como un recién nacido:
desnuda de recuerdos,
de odios,
de recelos.*

*Después de tantos años en penumbra
extraño la frescura,
extraño la inocencia.
Ahora estoy abierta a tus sonidos,
a tu arrasarse con todo,
a limpiar el terreno.*

*Recuerdo el tiempo en que temía al dolor,
que no quería perder mi velo.*

*Eso ha pasado ya,
quiero que soples.
Arrastra hojas,*

*astillas,
sentimientos.*

*Púleme de una vez:
arráncame el invierno.*

Navarro, Juan Carlos Y Te Debía Este Vals

*Si el eterno rodar me lleva un día
Hasta el altar sagrado donde habitas
En entregar mi corazón no dudaría
Si a cambio de esto volvieras a la vida.*

*Desde el día que te fuiste de mi lado
Yo no encuentro consuelo a este quebranto
Mira Dios el disgusto que me has dado
¡Te la llevaste y qué me has dejado!*

*Yo no entiendo cómo hay hijos que la tienen
Que la tienen y nunca la valoran
Que la olvidan y recién cuando ella muere
Se arrepienten, entonces y la lloran*

*¡Yo presentí aquel instante tu partida
Pues vi tu imagen mi frente acariciando
Y no pude retenerla, madre mía
Porque a mis ojos los cubría el llanto!*

*Y a pesar que mil plegarias yo rezaba
Para que nunca dejaras esta vida
Hoy comprendo que con eso no alcanzaba
Y este homenaje es para vos imamá querida!
Hoy comprendo que con eso no alcanzaba
Y te debía este vals imamá querida!*

Los Pájaros Del Olvido

*Los pájaros del olvido
Anidaron en tu alma
Desde entonces ya no vivo
No duermo, ni tengo calma.*

*El río su eterno andar
Hoy su marcha ha detenido
es que al saber de tu olvido
se detuvo a preguntar*

*¿Cómo has podido olvidar
La pasión desenfrenada
Cuando desnuda en mis aguas
Al placer tú te entregabas?*

*Sin ti las noches de luna
Ya no tienen su esplendor
Ni las estrellas alumbran
Ni derraman su fulgor.*

*Si hasta el viento se calmó
Para poderse enterar
Y a mi oído preguntar
¿Quién se robó vuestro amor?*

*Más, hoy me pregunto yo
Si tanto fuego encendido
¿Tus ansias de amar quemó
Y el hastío te ha vencido?*

*Si eso fue lo que pasó
Si murió nuestro cariño
Echa a volar esos pájaros
Los pájaros del olvido.*

Paiz, Aydee Exilda *Simbiosis*

*Y, me siento arcilla,
envuelta en tus manos
frágil, quebradiza,
de juncos verdes
flores amarillas.
Y me abrazo a ti, en metamorfosis
en cuerpo de oruga,
naciendo mariposa.
En danza, en vuelo nos mecemos
al azul de los abedules,
mezcla del naranja fuego del ocaso.
Y, así entre los disfraces nos sentimos,
libres de poder decir, la magia que siento.
Te quiero lluvia de rasgo largo.
¡Llévame contigo!
En baile huracanado, sácame de raíces,
no dejes que queden, tubérculos viejos.
Deja que mis ojos, rieguen mis ramas rotas,
oasis de flores, nacerán destellos de colores.*

Amigo Mío

*Perdón por no poder amarte, amigo mío
si eres un lucero, que me ilumina.
Si, te pidiera la luna,
tratarías de alcanzarla con tus manos.
Se siente bonito,
cuando me dices, mi reina
una enamorada, se derretiría,
con tanta dulzura.
Es que no sé amar o se me ha olvidado
mi corazón se ha quebrado,
y por más que lo intente
no se ha amalgamado, ni con iones, ni protones.
No es física ni química*

es algo que siento mío.

*No quiero que sufras, amigo mío
como, lo han hecho conmigo,
pero ha llegado el olvido,
Tu mereces ser feliz,
eres agua en el desierto
el tiempo y la vida, se han encargado,
de borrar de mis labios la palabra “amor”.
En ocasiones me asemejo a la noche,
luna brillante, noche sin ella.
He llorado con la lluvia,
así nadie nota mi dolor.
Ni los rayos del sol, han podido,
entrar a mi corazón.
Solo te pido perdón, amigo mío
por no valorar tan bello amor.
Solo soy un pobre corazón herido.*

Petrini, Mabel

Querida Villa Cabana

*Te descubrimos un día frío y húmedo, lo mismo estabas hermosa
Acunada por las montañas, con tu bosque natural,
Las flores silvestres, la placita despintada y los yuyos
amontonados aquí y allá
Te descubrimos en tu gente, que es como vos
con una simpleza que invade, con una ternura mucho mayor.
Hoy llueve en Villa Cabana, y el verde resurgió
Los pájaros han guardado silencio, las plantas dicen gracias
después de tanto calor
Los árboles danzan al compás del viento
y el increíble olor a tierra húmeda, brotó
Te descubrimos un día y nos sentimos vibrar
Te vimos tan alejada del cemento, del ruido, de la hipocresía
Te vimos tan llena de color. Te olimos en tu pan casero, con mucho*

chicharrón

Y en las empanadas que aún no comimos

Y en los asados con amigos, que nos llenan de tanto amor

Te descubrimos en la ilusión, de estar con nuestros hijos

Con una sensación única en el pecho, que no tiene razón

Y en la pasión que desborda, en todo este verdor

Te queremos en la quinta que mi viejo empezó

Y en las cortinas y cubrecamas, que Claretta cosió

*En la choza del árbol que sigue en sueños y en el nido que supimos
construir los dos.*

*No pierdas nunca tu paz, no dejes que te invadan, con cuentitas de
color*

Que los domingos de bochas y cerveza, sigan siendo una bendición

Que las guitarras se escuchen, en tus noches de luna llena

*Y que las estrellas y los bichitos de luz, sean más importantes que
las luces de neón*

*Te descubrimos un día de invierno, y en el verano ya estábamos
con vos*

Sentimos el calor de un abrazo, al tocar tu tierra en flor

Qué alegría haberte conocido, y ahora disfrutar de vos.

Tan Concentrado

Tan serio,

Tan concentrado,

Tan trabajador,

Allí estás con tu inseparable: LA "COMPU"

Pero aquí estoy yo,

Tan carnal,

Tan loca,

Tan atrevida,

Tan conectada con la vida,

Con el amor,

Con los sueños.

Así te miro a través del ventanal

Y te veo,

Entonces golpeo el vidrio

Y mirás...

*Apoyo mis pechos desnudos
Te miro...
Me mirás...
Te reís,
Venís,
Me abrazás
y me decís:
-“Y aquí el pelotudo liquidando impuestos”*

Picardi, Amanda Patricia

Juntos

*Tu me miras con tus ojos color miel,
esa miel que derramas en mis labios cuando me besas.
Mi piel se eriza con ese contacto,
y acaricio tu cabello de copos de nieve,
que se derriten con los rayos suaves del sol de la mañana.
Estamos mejilla a mejilla y yo te susurro al oído: te amo...
Tu rodeas mi cintura y me abrazas,
acariciando mi rostro y pasando suavemente,
tus dedos tibios sobre mis labios.
El aroma del café caliente, realza ese momento íntimo
y el viento invernal golpea el cristal de la ventana.
Tú me dices: te amo...
Simplemente esas dos palabras,
todo lo demás lo construimos con nuestros besos, caricias,
silencios, palabras dulces y sinceras;
y todos los momentos sencillos que hacen nuestra felicidad.
Caminar en los atardeceres estivales,
sentarnos frente a la chimenea envueltos en nuestra manta
favorita,
ir a comprar chocolates, y ser compañeros,
amigos, amantes y enamorados.*

*Todos los días nos damos este regalo que es nuestro amor...
Y todos los días me despiertas con una rosa y un beso.
Eso es todo lo que quiero.*

Ella y Él

*Era una agradable noche de verano,
con la luna iluminando el pequeño pueblo a orillas del mar,
cientos de luciérnagas enviaban señales intermitentes de
amor.*

*Allí, en un pintoresco e íntimo restaurant,
estaban ella y él, sentados a la mesa,
sólo con la tenue luz de un candelabro tallado en noble madera.*

*Él le tomaba la mano suave y tibia,
y ella le correspondía con una dulce mirada.*

*Sonaba una melodía algo lejana,
que acompañaba ese momento tan sutil y único.*

*Conversaban en un tono, como si se tratara de
un secreto dicho al oído y bebían lentamente su copa de vino.*

*Afuera soplabla la brisa marina y llegaba el sonido de las olas
rompiendo en la playa.*

*Ella y él, salieron y caminaron hasta una plaza,
rodeada de edificios bajos y de colores claros, típico del
mediterráneo.*

*El viento suave desprendía las flores azules
de un jacaranda y caían en el cabello ondulado de ella,
formando una corona, como en un cuento de hadas.*

*La mano de él se posaba en su hombro,
y ella rodeaba su cintura como un lazo que no se cortaría
jamás.*

*Así, se encontraron con una fuente
que derramaba una pequeña cascada,
alumbrada por un farol de estilo francés;*

*entonces se situaron uno frente al otro,
el buscó en el bolsillo de su chaqueta, un estuche color negro,
lo abrió y se lo entregó a ella.
Era un anillo de compromiso,
se miraron a los ojos y se fundieron en un dulce beso de amor,
mientras el mundo giraba a su alrededor,
para ellos solo existían el uno para el otro.*

Polito, Edgardo Raúl

*Algún día en cualquier parte, en cualquier lugar,
te encontrarás a ti mismo y esa puede ser,
la más feliz o la más amarga de tus horas.*

Tosudez

*Para qué correr hacia delante
si las fuerzas se agotarán en vano
se gastarán las suelas, las medias,
y hasta los huesos.*

*Para qué gritar embravecidos, si
el sonido del debate y la opinión
cierran todos sus oídos.*

*Para qué golpear el muro concreto,
si viven su época de dogmas y prejuicios
anestesiados al dolor ajeno.*

*Pobre de aquel que al sentir el presente
Y presentir el futuro, no corra hacia delante
no grite sus propuestas, no golpee todos los frentes.
hasta acabar a la fuerza de las razones
con los que atrasan en la historia.*

Junio 2017

Otoño En El Mar

Hundo los pies en la arena y no es menos el frío

*ya ni hay más luz en el alma.
No veo el sol que ha pintado postales,
aunque me ofrezca sus pinceles morados.
Hundo los pies en la arena, pero en las manos
no hay nada para aferrarse y negar el vacío,
Que insiste calando en el alma.
Que abundan tristeza y nostalgia
cuando la tarde me encuentra muy solo,
invadido ya de otoños.*

*Ahora entiendo que lo acontecido en la vida,
es lo que el alma necesitaba en el preciso momento
de liberar los sentidos,
y abordar esa barca
que me aguarda en la bahía.*

24 de Abril de 2017

Los Unos y los otros

*Gente sin dignidad.
Confunden ética con estética
ignorantes de lo evidente
Gente a quien nada le importa,
salvo ellos.*

*Carcomidos por los odios
y de sus propias miserias.
Asesinos “cómplices”, responsables
de tanta irresponsabilidad.*

*Eso dicen los unos de los otros
mientras ven los números, y
no las miserias, ni los miserables.*

*Eso mismo dicen estos otros
de aquellos “Unos” de antes....
La tierra es sagrada, es vida, es madre,
no debe mercarse.*

*Cuando a ella se la niega, es hambre
injusticia, y muerte.*

*En tanto la redondez del astro sigue
copiando sus predestinadas órbitas,
en el preciso momento y lugar.
allí estaremos esperando.*

*No temamos a la represión.
Temamos de los cómplices silenciosos.*

*“Alea jacta est”
(El juego esta echado)*

Argentina Septiembre de 2018

Testimonio

*Les dejo mis escritos, mis sueños y mis temores.
Un retal de mi vida entre las hojas
les dejo lo fugaz de una mirada, y un puñado de
asombro en mis alforjas.*

*Les dejo mis sueños contenidos, y una guía del
poema inacabado
Les dejo mis silencios y mis dudas,
mis tempranas urgencias, y sus razones,
y el rosario pertinaz de mis tareas.*

*Les dejo mi esperanza, y un deseo impertinente,
mis súplicas trenzadas a mis sueños,
mi trinchera un tanto acribillada.*

*Les dejo el espíritu que vigiló mi vida,
les dejo mi alma, y utopías.
Verán que hacer con ellas*

Julio de 2018

Pollio, Mauro Elías

El primer y último beso

*Como la primera vez que te vi;
Como la primera vez que te hablé;
Como la primera vez que te reíste;
Como la primera vez que te conocí;*

*Como aquel día soleado que juntos estábamos;
Como el primer beso;
Como si te hubiera conocido;
Como el primer beso;*

*El último fue;
Como la primera caricia;
Todas sugerían lo mismo;
Con tu primer sonrisa;*

*Te diste a conocer;
Como tu primer gesto;
Que me hizo reír;
Como la primera vez;*

*Fue;
Pero te preguntarás sólo una vez;
Por qué no puedes olvidarte de mí..*

Un bollo de papel

*Porque la duda me hace dudar;
Cosas que me dices retumban en mí;
Me tratas como papel;
Porque me arrugo y doblo fácil;*

*Y tú me das la forma que más te convenga;
Me haces avión y vuelo lejos;
Me haces carta y llego con estampa;
A la puerta de tu casa;*

*Me haces bollo y voy a parar al tacho;
Me tiras por la basura;
Me pierdo entre otros bollos;
Pero logro reincorporarme;*

*Me aliso a la situación;
Pero como desechado estoy;
Ya no soy más tu papel;
El papel que desdoblaste, arrugaste y tiraste;*

¿Qué seré?, un libre bollo de papel.

Quinteros, Delfina *Árbol Inestable*

*Árbol con raíces compartidas
Siempre estirando su base para sostener al otro y que no se
desarme,
Pero ¿qué pasa cuando el otro se va
Y el que se desarma es el árbol
que ya no tiene donde apoyarse?
sus raíces quedan en el aire
Y su cuerpo no sabe pararse
Sin el otro árbol al lado,
perdido se encuentra entre sus mambos.*

Despedidas Con Flores

*Y bailando en el cielo hice un pacto con los ángeles,
De dejarte bajar un rato para que visites las rosas,
Y te lleves las almas que abajo de las flores se encuentran,
Donde la gente las puso como último saludo,
para despedir al desnudo.
En la muerte entonces ven,
Que van a recibir lo que en la vida den.
Pero yo en la vida di mucho,
-”¿Por qué conformarme?”*

*-Te escucho
-quiero tener todo arriba y más de lo que pueda imaginar
-Recibirás todo en donde puedas estar, por eso no te
preocupes que en las estrellas me vas a ver brillar
Y en cada luz encontró algo que jamás esperó,
Y descubrió que amando al resto un poco más,
Supo valorar algo que nunca había comprendido,
Entonces conoció el regalo de saberse entendido.*

Reparaz, Sabrina Maía Malcolm

*Quiero contemplarte en silencio
Mientras duermes desnudo en nuestra cama
Quiero acariciarte y extasiarme.
Quiero regalarte las estrellas
y abrazarte con mis alas.
Sueño de una noche de verano
Marcaría en tu piel junto a la mía
Quiero besarte locamente y apasionadamente.
Quiero contemplarte mientras ríes;
Mientras lloras.
Quiero que juguemos
A ser niños y saltar
charcos bajo la lluvia;
siempre contigo,
tomados de las manos.
Quiero mi primer beso contigo;
de sorpresa e inesperado.
Quiero llorar de alegría
por cada momento que me des
y quiero llorar,
cuando ya no estés
te invito a que me dejes amarte
en tus infiernos;*

*en tu locura
en tu silencio
y hasta en tu momento de soledad
locamente perdidamente, atrapada
en esta ilusión
y es por ti.*

Riberí, Lara Por La Libertad

*No intentes tirar de la rienda
Compañero.*

*Deja que el corcel en la carrera
Atraviese la pradera.*

*Resople cara al viento
Y se acaricie
Con el golpeteo suave de la lluvia.*

*No tires de la rienda
Compañero.*

*Un tiempo habrá,
Que serenará su brío.
Y el acompasado trote
Cubrirá el ruido del galope.*

*Será tiempo de tibia tarde de sol
En primavera,
Y de cálido fuego
En el invierno...*

*Un tiempo habrá,
Para que las quietas horas
Tengan la figura de tu hombro,*

*Que delinearé el camino
Del regreso
Y marcaré el punto del encuentro.*

Elección

*Hoy elijo
Quedarme sola.*

*Sola, con mis recuerdos
Y mis libertades.*

*Con la experiencia
De otras elecciones.*

*Con mis sensaciones,
Con las más profundas.*

*Con el enjambre
De mis sueños locos.*

*Con mis emociones,
Con las más sentidas.*

*Sola al fin
Pero no sola.*

Rodríguez, Luciana A mi verdadero amor

*Vamos a bailar, amor.
Pero olvidemos el ruido.
Creemos en el silencio.
O al menos, yo siempre quise
creer en él.
Tus manos tomando las mías
son como agua fresca
apagando un decadente fuego.
Quería confesarte*

*que mi infierno nunca fue bello.
Y que los robles
Alguna vez fueron semillas.
Tengo miedo de que olvides
al niño que vive dentro de ti.
Fue él, con su encanto de cascabel,
su buen corazón, y sus ojitos
llenos de emociones puras,
el que me enamoró
Aquel otoño en el que quería morir,
en el que había perdido la fe.
Eres cielo para mis alas.
El viento que acaricia mis montañas.
Eres mi ángel, mi luz, mi fuerza.
El amor que siempre quise,
el que siempre esperé
Bailemos, amor
Celebremos que todo valió la pena.*

Rojo, Paloma

Primera y Última Carta de Amor

*Vas a recordar la primera vez que lo viste
Cuando lo viste sin ver, porque estabas apurada.
Hasta que paraste, porque habías llegado, y lo miraste,
Lo miraste de verdad, y era todo verde,
Su verde que se derramaba más allá de vos.
Y supiste que a partir de ahí todo iba a ser de ese color.*

*Te vas a acordar cuando hablaban, sólo hablaban,
Cuando se dieron la mano, y entre sus cuerpos, entre sus palmas
Estaba condensado el Universo.
Cuando fueron dejando huella en cada lugar nuevo que visitaban,
Y a partir de ahí cada vez que pasabas veías sus sombras, verdes.
Qué peligroso es apropiarse de lugares que pueden no volver.*

Y te vas a acordar de la primera vez que lloraste por él,

*Te vas a acordar, porque las lágrimas que deberían ser azules
(siempre las dibujaste azules)
Van a estar teñidas de su color.
Y mientras llores, mientras te sacuda la asimetría,
Recordá también la primera vez que se reencontraron.*

*Y por todas las primeras veces va a haber una última.
Cuando de vuelta mires el mismo verde, que no va a ser el mismo.
Y sepas que cuando parpadees no va a estar más;
Así que le sostenés la mirada, se la sostenés tanto como podés.
Hasta que como era inevitable, como sos humana, como ya no
podías,
Parpadeas,
Y en la milésima de segundo que te llevó cerrar y abrir los ojos,
no está más.
Y cuando sólo te queden el límite entre cielo y tierra que se tocan,
Y todo se derrame,
Cuando no tengas ni línea de horizonte, y te veas derramar,
Eso también va a ser verde.*

Russo, Sofía

Ave Fénix

*Me sentí cenizas al verte marchar
juntos con nuestro fuego ardiente
iluminábamos hasta el más oscuro rincón,
y fuiste tú el que me encendió,
el que hizo que entrara en combustión
cuando nunca había sentido ese calor
pero no supe controlarme,
me propagué consumiendo todo a mi paso
hasta que inevitablemente llegué a ti,
combatiste con tu propio fuego
lo diste todo
y nos quemamos los dos,
aunque tú cambiaste las reglas*

*usaste agua para detener este frenesí.
Así fue como en cenizas me dejaste
y a pesar de que creíste haberme extinguido
con una leve brisa
ahora puedo reavivarme sola una y otra vez.*

Realización

*Lo encontraste malherido,
casi sin vida
decidiste llevarlo a tu hogar
le diste amor, cuidándolo todos los días
fue recuperándose poco a poco
y te olvidaste de ocuparte de ti misma.
Ahora gracias a tu ayuda recuperó sus alas
nunca hubieras creído que apenas las tuviera,
volaría lejos de tus brazos.
Indignada y resentida te transformaste en jaula
encerrando a todos los siguientes,
incluso intentaste arrancarles sus alas
pero todos terminaron escapándose.
Hasta que un día,
por curiosidad te tocaste la espalda
sentiste la suavidad de plumas,
tenías alas
pero habían estado sujetas
cortaste las sogas,
las extendiste por primera vez
saboreaste el sentimiento de plenitud que te arrojó
y volaste.*

Schapira, Laura Susana

Casamiento

*Yo me he casao contigo
mas no he llevao contigo
de novia yo un velo.*

*Yo me he casao contigo
sin pompa ni estruendo.*

*Y tú te has casao conmigo
y sin soltarme del brazo,
a las puertas del templo
me has llevao contigo:
alma con alma, el encuentro.*

*Dios ha sido testigo:
tú y yo nos casamos
en el altar de los Cielos
sin azahares ni anillos.
Nos ha bastao querernos.*

Declaración De Intenciones

*Voy a abrazarte con pasión desesperada,
voy a sacarte el aliento,
no podrás huir...*

*Voy a colgarme de este sueño
de ardiente llamarada
para atraparte entre palabras,
para verdecer los jardines de tu alma
y sembrar en ti la más excelsa locura
de lo caliente, lo perfecto, lo único posible.
Un reloj sin horas.
Ven a mí.*

Silvani, María Inés

Comunión

*Entre dos silencios
los cuerpos conversan
bajo el cielo de la siesta.
Ruedan sobre los frutos caídos
hasta el turno del lucero.
Las gotas de la lluvia
los vuelve a sosiego.
Con agua tibia quizás
con azul y lejía
compongan la pureza
al finalizar el día.*

La Espera

Hasta que las velas no ardan. . .

*El alma suspendida
aletea sobre la espera.
La boca apura el trago
que se desliza como ámbar caliente,
quitándole al cuerpo su letargo.*

Hasta que las velas no ardan. . .

*Es tanta la esperanza.
La habitación oprime.
El tiempo líquido se estanca
y alimenta la ciénaga,
donde posiblemente se hunda.*

Hasta que las velas dejen no ardan. . .

*El ascensor lo anuncia.
Pasos firmes que traen la vida. . .*

*...Y la luz derriba las paredes,
La copa se seca en las dos bocas.
El humo de la vela los envuelve.*

*Sincovich, Dina
Sentires otoñales
(Para Emma)*

*Nace el otoño en la montaña, en el valle y en las bardas.
La naturaleza, se ilumina con nuevos ecos y otras esencias.*

*El cielo profundo bosqueja poesías
con tintes de mágicos perfiles.*

El Sol, saluda tímidamente a la mañana en su belleza.

¡ Revive el AMOR !

*Los niños felices, colorean en rondas de juegos, las hojas
que caen.*

*Gualdas algunas, rojizas, amarronadas otras y
las esmeraldas aún, muy quietas.*

*Los empinados árboles y los pastos
se nutren del rocío que persiste.*

*El agua y los pájaros, murmuran sin tiempo ni espacio
el ritmo de la Creación.*

*Una brisa tibia cae sobre la tarde y
subliminalmente se hunde en el horizonte.*

*Se funden en un bello sueño y el ruiseñor,
con su canto alegre y cristal, enamora los sentires otoñales.*

*Miles de estrellas extasiadas chispean y
la luna diamantina danza deletreando la vida.*

*Aprender
(Paz interior)*

APRENDER de las diferencias sin juzgar.

Los ríos viajan con caudales y voces disímiles.

Abrazar y tomarse de las manos... transitar juntos.

Reconoce tu tiempo y sé "tú mismo."

APRENDER de los errores y enfrentarlos con decisión.

*Sabes quién eres y hacia dónde vas.
APRENDER a APRENDER con dolor o alegría.
No te rindas ante la hipocresía, la violencia y la injuria
inmerecida.
El intelectualismo, apilando títulos y master - con firmas
de hombres -
no avalan la honestidad y el respeto.
Aquieta tus aguas internas y déjalas ir.
El tiempo y la comprensión sanan. Respira Universo.
Su luz, recoge tu mochila de decepciones y angustias.
Reconcíliate, perdónate y ¡Levántate!
Descansa en tu íntima luminosidad.
El Amor primero y sagrado es la familia.
La libertad te da alas para volar. No te detengas.
Defiende tus Valores Morales aprehendidos. Te engrandecen
como persona.
Aprende de la Madre Tierra y bebe de ella.
¡ Bendícela !
DIOS está- naturalmente está.
No olvides que la Paz es la ruta para crecer y crear. ¡Confía!
La Infinitud lo contiene todo.
APRENDER de la Humildad y la Honradez.
La Creación es perfecta y su Hacedor es justo.*

Sirri, Mabel Noemí Corazón de Amigo

*Corazón de plata y de nieve, de fuego y de trigo,
que mide uno por uno cada latido ... corazón de lino.*

*Corazón que te escondes por temor al miedo,
corazón austero que escalas los pinos.*

*Corazón que pueblas de infinitos trinos
espacios dormidos que abren caminos.*

*Corazón de incienso y de mirra, de estrellas y flores,
racimos de trébol danzan por tus bosques.
Corazón de vuelos sin días ni noches
que buscas alegrías y no los reproches.*

*Corazón sin tiempo, ternura que corre
descubriendo alelúes que amen tu cofre.*

*Corazón de mar y de cielo, de árbol y amapola,
una página en blanco y la cubres de horas.*

*Corazón de miel y de soles, de aves y torres,
badajo dorado que palpita arreboles.*

*Corazón que te revelas en tu altar solitario,
por ti en la aldea repica un campanario.*

*Corazón de abanico que no titubea,
un cántaro gime para que lo bebas.*

*Corazón enhiesto, corazón azorado,
una espiga roja camina a tu lado.*

*Una imagen celeste se acurruca en tu llama,
corazón de peltre la guardas, la guardas...*

*Tu espejo silba, tu ventana es canción,
habla tu puerta y cuenta tu razón.*

*Corazón de altas cumbres con vetas rosadas,
deshielan tus ríos ¡qué hermosa mañana!*

*Corazón de amigo, corazón de abrigo, corazón querido
constrúyeme en la cima de tu sangre un nido.*

El Sol

¿Qué es el sol?

*Llama ardiente de donde brota el fuego,
y del fuego brota la vida
y de la vida, el amor;
y del amor, la llama ardiente ...*

*Cada uno lleva en sí
su propio sol para iluminarse
iluminando y dando calor y
vida a los demás,
hasta que un día descubre
que otro sol viene hacia él
irradiándole su luz
y abrigándolo.*

*Entonces se estremece,
se ve reflejado en ese
nuevo astro que le ha
salido al encuentro ...*

*se conmueve porque
ya no tiene necesidad
de alumbrarse cálidamente
a sí mismo;*

*la tarea es compartida,
pues siente que su sol
ya no está solo
protegiéndole, porque
otro ha venido a ayudarle
para iluminar y construir
juntos el camino.*

Skandar, Miguel Ángel

No Te Veo...

No te veo...

No es por las ventanillas empañadas.

Simplemente no te veo,

No es por tu sonrisa despiadada.

La gente da saltitos esquivando las baldosas empapadas,

Van pensando quién sabe en qué mañanas,

Y no pasa nada.

No te veo...

Por más que intento no puedo,

Y te busco en las miradas,

Un gorrión fortuito se refugia de la lluvia,

Y no pasa nada.

No te veo y nada ha cambiado,

El mundo enredado sigue en pie,

Como enojado, no sé.

¿Qué habrá pasado?

Con mi mano desempañó lentamente la ventana,

Dibujando algún recuerdo...

O algo así.

¡Me parece conocida esta lluvia!...

Y así voy por Buenos Aires desperezándome de lamentos,

Y sin embargo... no te veo.

No es por la lánguida figura en la ventana,

Ni que me distraigan las gotas desiguales,

No es por la comisura de tus labios,

Ni tu espalda,

No es por nada.

No descarto un desengaño,

*Ni tu falda,
Ni tu almohada.*

*Me atoré en mis pensamientos...
Y no estabas.*

*No te veo...
No es por nada, yo sé que no te veo,
No es que ande preguntándole a los recuerdos,
Ni a las sombras que idolatran tu mirada.
No te veo....
No sé...*

Tal vez no sea nada.

*Vascelli, Adriana
Todos Los Mares*

*De lluvia de trueno y relámpago
está hecho el mar.*

*De un silencio sin oleaje sin viento
a veces está el mar.*

*Una historia de hombres pervive
bajo su espejismo
un tiempo de fenicios de dioses del Olimpo
y olas con un ojo en medio de la frente.*

*El océano es un misterio ultrajado
por residuos que en su fondo
deshilachan las ropas de Neptuno.*

*En la memoria de mis ojos
el mar es el que fue*

centinela del tesoro

guardián del abismo

abrazo de suicidas

destino de piratas

*Hay un punto
donde el viento no sabe de voces
astilló barcos contra la corriente
mutiló anclas
inundó poblaciones
derrochando su poderío.*

*Hay un punto
en el sur lejos de todo
donde el océano no marca el horizonte
donde doblega su ira
y se convierte en hielo flotante
mudo volcán apagado.*

Caballo Mapuche

*La alquimia de centauro y unicornio
se acerca desgranando la pradera
embiste el valle la piedra embravecida.
Sus patas son el misterio
en la corteza de los troncos
Es perfecta su musculatura
su cabeza erguida
y el relincho de crin alborotada
Ojos de persiana
que temen la luz la sombra la tormenta.
El hombre no lo elige. Es él quien decide doblegarse
o arriesgar el trote sin pasturas
o vencer al galope
la recta final del horizonte.*

Vilela, Lucas

Y te alistás para el fuego

*Dulce y risueña, cabes en la palma de mis labios.
Suave me ardes.
Juegas en lo profundo de mi boca y la duermes.*

*Dulce y risueña, miras con cautela mis deseos.
Lento me quemas.
Desnudas por completo mi alma, jardín tuyo.*

*Dulce y risueña, cántaros de leche son tus manos.
Bebo caricias.
Sorbo tus dedos de a gotas en el alba.
Dulce y risueña, hueles a mi infancia cuando duermes.
Cuando despiertas,
mujer de mi pecho limpio, a mis sueños.*

*Dulce y curiosa, pendes de un hilo que no existe.
Hablas de olvido y yo te grito,
y tú te escondes y lloramos de silencio.*

*Dulce y curiosa, saltas de noche al recuerdo
y te desnudas y yo te canto,
y tú suspiras y te alistás para el fuego.*

*Dulce y curiosa, sueltas tu pelo infinito
y me deparas a tu cintura
hecha de estrellas hasta hundirme en sus destellos.*

*Dulce y curiosa, cubres de sombras tu cuerpo
y me susurras y me conquistás
con los secretos de tu boca en mis pretextos.*

Sumisión y victoria

**Soy la tristeza que derramo siempre cuando no te tengo.
Soy la penumbra que me abarca siempre al buscar tus manos.**

Vi que dormías, te abracé un instante y te amé en un sueño.

*Eras de flores y erizadas cimas, toda piel de
estrellas.
Ibas de prisa, montada sobre una nube hacia el
horizonte
que se trizaba y caía en mis manos al verte desnuda
como una palabra,
sin ademanes temerosos y sin tiempo.
Eras espera y dulce entrega; sumisión y victoria.
Como un crepúsculo que no encuentra un cielo para
entronarse
te volvías bruma y noche tibia: una luz que llora.
Tú eras la luz y yo el llanto tuyo.
Fuimos las caricias y el desvelo, el temblor y el
hundimiento de un alma en un alma
a través de las horas que crecían con el fuego y con
la lluvia silenciosa, que nunca jamás cesaron.*

**Vi que dormías, te abracé un instante y te amé en ensueño.
Soy la alegría que me ahonda el alma cuando vuelvo a verte.
Toda la vida naceré de nuevo al saberte mía.**

Visconti, María *Indiferencia*

*Por la ciudad voy caminando, sin quererte encontrar,
No quiero verte ni oírte, me dejaste de importar.
No quiero saber de tu vida, ni qué detonó la explosión.
Ahora que no somos nada, no importa tu decisión
Sólo somos dos extraños, que el pasado supo unir.
Aceptarlo no fue fácil, eso lo debo admitir;
Pero después de tanto tiempo, logré por fin olvidar.
Tus ojos ya no son mi cielo, ni son el agua del mar
Aunque mucho me ignoraste, ahora buscás mi perdón
Pretendés que olvide todo, y que entienda tu razón
¿Qué hago con la indiferencia, que por años me agotó?*

*¿Qué hago con todo aquello que el silencio cosechó?
Lo que sale de tu boca, hoy no lo quiero creer,
Sos parte de mi pasado, lección que costó aprender
Me dolió profundamente que no me digas la razón
Pero ahora ya importa, me rompiste el corazón.*

No Te Quiero

*Cuando te vi esta tarde, me olvidé que no te quiero,
Sentí que empezó a aletear un ave de mal agüero
Culpo a tu pelo brillando, tus mejillas coloradas,
Tus ojos siempre celestes y tu sonrisa relajada*

*Cuando te vi esta tarde, me olvidé que no te quiero
Me olvidé también de todo lo que me había dado miedo:
Temía que al mirarte, vos por fin me descubrieras:
Mi indiferencia era forzada y que quería que volvieras*

*Cuando te vi esta tarde, me olvidé que no te quiero
Me olvidé que el corazón me quedó de alfiletero.
Recordé risas y llantos, todo lo que compartimos
y hasta me animé a pensar en eso que nunca hicimos*

*Cuando te vi esta tarde, me olvidé que no te quiero
Pero al segundo recordé que nunca fuiste sincero
Me acordé que nunca estabas, que te fuiste y no volviste;
Y que todo lo vivido finalmente destruiste.*

Vorgas, Romina En Silencio

*¿Cómo poder explicar lo que siento con tus besos,
nuestras miradas cómplices
y los latidos de mi corazón
que delatan mi amor por vos?*

*Amarte en silencio es la mejor opción,
Aunque no sea libre...
Amarte y nada más,
Y porque es prohibido, nos decimos adiós.*

*No voy a olvidarte... ¡Eso nunca!
El tiempo tiene que pasar, para sanar mi corazón...*

*Voy a seguir adelante
Y aceptar lo que todos esperan de mí.
Tu recuerdo quedará encerrado en mi alma,
así, como mi amor por vos, para darle un fin.*

Abraham, Sara Lucía

Iniciación

Había venido a dormir un sábado a la noche.

Se metía en mi cama para la que le cuente cuentos. Esa noche decidí contarle EL CAUTIVO de Borges para iniciarlo en la literatura argentina. Le gustó.

_ ¿Lo inventaste vos?

_ No, lo escribió un señor que se llamaba Jorge Luis Borges.

_ ¿Dónde está escrito?

_ En un libro.

_ ¿Lo tenés?

_ Sí.

_ Quiero verlo.

Me levanté, fui a la biblioteca, lo busqué y lo traje. Lo estuvo mirando.

_ Leémelo. Lo tuve que hacer más de tres veces, y dijo:

_ ¿Cualquiera puede escribir un cuento?

_ Sí, es más, puedes ser médico, mecánico, bombero, maestro y escribir cuentos.

_ Quiero escribir un cuento.

_ Ahora no, mañana. Pasate a la otra cama y vamos a dormir.

Apagué la luz y pensé en cuanto se despierte nace un escritor. Así fue.

_ Traeme lápiz y papel.

_ No, primero la leche, después haces lo que quieras.

Escribió su primer cuento que tuve que pasar, luego de corregir tachaduras y borrones e imprimir.

... "EL CAZADOR Y LA IGUANA

Había un cazador que quería cazar iguanas. Salió con el arma rumbo al río. Vio venir una iguana muy grande y decidió tirar. En ese momento una red cayó sobre su cuerpo. Quedó inmovilizado. Los niños defensores de las iguanas no le permitieron cazarla "...

Luego siguieron otros hasta que nuevos intereses, tan apasionantes como el fútbol y aprender a manejar un karting lo alejaron de la literatura.

Hoy cursa Administración en la UBA, cambió las letras por los números. Pero, quién sabe... se puede ser administrador y escribir cuentos, ¿no?

Brizuela, Ricardo Arturo

Juan Viaje...

Hoy vi a Juan, según él, un eterno viajante... Entre muchas personas especiales que conozco, es él quien más despierta mi mayor caudal de curiosidad... En algún lugar aprendí que ella, la curiosidad, es un valor de alto significado. También aprendí que el hecho de ser curioso y ocuparse por encontrar respuesta, nos acerca a la sabiduría.

Juan me enseñó que él no busca sabiduría, busca ¡realizaciones!, y cada vez que lo consigue, se siente más cerca de la libertad y la independencia. Con sus respuestas, aparentemente simples, Juan regala oasis límpidos y desafiantes para quienes pretenden entender algo más sobre sí mismos. Me sucede... No propongas nada para el “ambiente externo” si no conoces tu “ambiente interno”, me dijo varias veces.

Así, tajante y verdadero es Juan. Nadie sabe cuándo ni de dónde vino a la ciudad de las asombrosas Cataratas del Iguazú. Un día le pedí por favor que me acepte un café y concordó de inmediato. Eres la primera persona que me invita un café en esta ciudad, dijo mirándome a los ojos en sintonía con su agradecimiento. Así el diálogo apareció fluido, respetuoso, amable y con grato humor. Me confesó su Visión de la vida, que pasa por el amor a ella.

Desde esa óptica, amo todo lo que “por vida” se pueda entender... en este espacio cósmico y terrenal... Me dijo que le gustaría volver a viajar por el “tiempo” pues allí no llega la contaminación. ¿Cómo lo sabes?, le pregunté... Porque lo hago de seguido, respondió.

Miró hacia las alturas y repentinamente dijo “el más fabuloso y genial fue el que hice en el vientre de mi madre hasta los brazos de mi padre. Desde un principio supe que mi origen fue el amor entre ellos. Los primeros tres meses fueron de movimientos confusos generalizados, porque los ingredientes con los cuales me estaba formando, algunas veces parecían rechazarse, pero al final, cuando todo encajaba, mi anatomía cobraba dimensiones infinitamente gratas e importantes.

Sólo yo las entendía... ese mundo era mío, la vida estaba a mis servicios, el milagro real de “iniciarla” me permitió que a los seis meses me diera cuenta que podía hacerme escuchar y a percibir mimos y caricias. Exclusivos canales de comunicación con mi madre fueron diseñando mi carácter y personalidad. Qué tiempos aquellos... Allí

formé conciencia sobre “ambiente interno”.

Para compartir eso en lo “externo”, tuve que administrar “ingredientes y componentes” difíciles de entender... Adaptarlos a mis nuevas necesidades fue un logro fantástico. En algunos momentos sentí “turbulencias”... pero nada más que eso...

Cuando abrí los ojos no veía nada pero a la semana quería ver más y más. Yo era la curiosidad personificada. Cuando descubrí las voces, los aromas, las risas, las alegrías, los gustos y los gestos de mis progenitores fue algo maravilloso. Es una etapa muy especial. Aún busco formar conciencia que me recibí de SER Humano. Eso era el sueño de mis padres desde el minuto en que se conocieron...

Por eso ahora, cuando me lo propongo, viajo por los suaves acordes de una música en guitarras; o por las expresiones de cualquier instrumento, inclusive en la armonía de los silencios... Me zambullo en la pintura de un artista, navego por los mares melódicos de un violín o del arpa. Quien sabe llego hasta las mayores profundidades cuando me integro a la palabra de un poema... A la Fe la practico a toda hora, solo o acompañado. Es asombroso lo que la vida te propone para viajar... Si ves lo que tienes al alcance de tus ojos, de tus manos, de tus oídos, de tus emociones, o de tus sensaciones, pensarás como yo. El “viajar” propone miles de emociones. Depende de ti incorporarlas. El resultado, aun cuando te lleve a las lágrimas o a la sonrisa plena, siempre, te hará feliz.

Íbamos por el tercer café y por el vigésimo “circuitito” de vida. Le dije... paremos acá y acéptame que te invite a almorzar ahora. Concordó y a la media hora estábamos en un modesto pero agradable lugar de comidas. Entre varios, él eligió ese lugar. Claro que le pregunté ¿por qué este?... porque estando allá afuera, un aroma me atrajo hacia aquí, donde acabo de encontrar a mis abuelas. Sin duda, ellas utilizaban algún ingrediente que acabo de percibir. Seguramente los aromas estarán formando parte de los sabores de la comida que solicitaré.

En ese momento me atreví a “viajar” como él, y pedí un vino tinto malbec, resultante de las uvas producidas a 5 kilómetros de la casa de mis abuelos. Juan preguntó, ¿por qué ese vino? Porque estoy viendo a mis abuelos podando las parras y a su nieto, (yo) juntando los vástagos del parral para hacer fuego en el horno de barro que mi madre tenía para cocinar el pan.

Reconozco el fabuloso crecimiento humano que conseguí aquel día

del encuentro con Juan, que no fue casual sino absolutamente causal. Mi anhelo es encontrarlo a usted, amigo lector, haciendo estos viajes que van al más allá ... Juan y yo lo esperamos.

Bustos Pagani, Luciana
Luján

En un instante, que fue nada más que un instante pero pareció eterno, lo reconozco entre los tantos por una cierta muda complicidad. Nos cautiva un sentimiento pasajero, una clase de dolor majestuoso, una sensación que ambos reconocemos totalmente efímera. Me recorre un frío por la espalda. Me escucho la respiración entrecortada, que de a poco se vuelve cada vez más veloz. Siento la sangre que me corre por las venas con demasiada intensidad. Me sobrepasa un deseo revelador de querer estar con él.

Desde el otro lado del salón me mira a los ojos, se acerca con cuidado, como si me pudiera asustar. Me extiende la mano. Me quedo estática un segundo, y la tomo. Me guía a sus brazos, me sostiene firme, llega un punto que pareciera que ni el aire nos pudiera separar. La música se vuelve más profunda, incluso pareciera más lenta, nos envuelve como si le gustara vernos bailar. Cuando estamos tan cerca, que puede sentir mi respiración, se inclina suavemente y me corrompe el pensamiento, aunque no era más que para decirme que saliéramos afuera para escaparnos un momento del encierro.

Así comenzó nuestra historia juntos.

Estamos sentados donde llegan los últimos rezagos de las olas del mar. Casi no hay viento, solamente nos damos cuenta porque cada tanto me tenés que correr el pelo de la cara, y yo me quedo mirándote y vos me devolvés la mirada.

Cuando me mirás intento pensar fuerte para que puedas escucharme sin tener que hablar, aunque en realidad no estoy segura del mensaje que quiero transmitirte. Solamente quiero que me entiendas, quiero que me descodifiques.

Soy un ser nostálgico, te lo reconozco. Me impacta demasiado lo efímero de las cosas, de la vida, de este mundo. Me enamoré de mi silencio, me enamoré de la soledad. Es un amor peligroso. La soledad

es celosa, te suele alejar de la gente. Pero no tiene malas intenciones, a veces creo que te quiere cuidar a vos. O tal vez me quiere cuidar a mí.

Otra vez el viento. Acercas tu mano, me corres el pelo atrás de la oreja y me mirás. Increíble. Qué profundo llegan tus ojos. ¿Cuánto llegarás a ver detrás de los míos? ¿cuánto sabrás y cuánto te imaginarás? Es difícil, pero admiro tu paciencia.

-¿Vamos?

No quiero irme. Quiero acostarme y mirar el cielo, quiero un atardecer infinito, quiero que me sigas corriendo el pelo una y mil veces, y quiero seguir probando enviarte mensajes con la mirada hasta que los logres escuchar, y me expliques qué fue lo que quise decirte todo este tiempo.

-Vamos.

Caminamos de la mano hasta la casa. Una casa hermosa, a pocas cuadras de la playa. Chiquita, muy blanca, muy suave. Me abris el portón, paso por adelante tuyo y sigo caminando. Sé que me miras, me encanta volverte loco. Después de pocos pasos siento tu respiración en mi cuello, tus manos me rodean la cintura, se acorta demasiado la distancia. Caminamos un poco más, llegamos a la puerta de la casa, y sin dejar pasar un segundo más me das vuelta y me besas. Te siento con tanta intensidad, pero todavía no te siento tan cerca. Se acelera la respiración. Cerrás los ojos fuerte y me llevás.

-Dejate llevar.

Ojalá fuera tan fácil. No puedo no limitarme. No puedo sacar todas las barreras que me alejan de vos. Hay algo que me asusta, algo que no me deja. Me da miedo que te pierdas si te dejo entrar, no es un lugar tan luminoso.

-Ay Luján

Lo decís con un tono tan especial. Sos tan especial. Por eso sé que tengo que protegerte. Por eso me convengo de no dejarte entrar.

Se hace de noche y entrás en un sueño profundísimo, y yo como siempre me desvelo. Esta vez elijo salir. Salgo un poco frustrada, un poco aturdida. Me fui necesitando un respiro. Camino despacio, con pasos silenciosos, mirada perdida.

Freno de golpe por el agua que me toca los pies. Hace un frío penetrante, de ese que te obliga a respirar. Un silencio que enamora.

Hay horas de la noche en que las personas entramos en trance. Nos posee la pasión, la inspiración, o el miedo. En esas horas de la noche no vale ni la lógica ni la razón. Podemos abrir puertas al pasado y al futuro, vivir vidas paralelas, tomar las decisiones más difíciles y dudar de lo más seguro. Hay noches en las que somos presos de una gran tristeza o una loca adrenalina. Para mí fue una noche de muchísimas preguntas y sólo una respuesta. Cierro los ojos y suspiro profundo. Sonrío.

Vuelvo y confirmo que no notaste mi ausencia. Me quedo mirándote y medio en sueños, aún más dormido que despierto, al darte vuelta abris los brazos, y te quedas esperando que me acueste con vos. Lo hago, sin abrir los ojos sonreís, exhalas, y seguís durmiendo. Me emociono porque confirmo esa certeza, y otra más, tal vez sí estuviste escuchando mis mensajes todo este tiempo.

CAPE

Amor Colibrí

En la coyuntura de escarlata profunda siempre estás tú...
Cual amalgama entre un desierto de suaves pétalos rosados y cataratas de kilates de oro rebozados con un tibio temor enraizado.
En la sórdida templanza de un proemio de un libro de alabanzas estás siempre tú...
Como una iteración sin fin predeterminado pero con un motivo de finalización de un cuento con príncipes anhelados contigo a mi lado.

Capel, Martín

Por Amor A La Pelota

Seguramente nadie creería esta historia si no se hubiera desarrollado en el contexto en que sucedió.

Los jugadores de Villa Herminia se habían preparado casi tres semanas para el encuentro, cosa muy poco común para equipos de pueblo. En el litoral, en verano, el calor agobia, el día es exageradamente caliente, tanto que no dan ganas ni siquiera de caminar por la calle, la noche en cambio, si bien no da mucha tregua, es por supuesto más fresca. Será por eso que a Don Carreño, el presidente de club, se le ocurrió la idea de realizar un encuentro nocturno. Siempre hay algún contra, pero cuando llegó el momento de levantar las manos, la mayoría de los socios, incluso los jugadores, apoyaron la iniciativa. Claro, no por nada Don Carreño era el presidente.

Los preparativos para el evento requerían cierta inversión en el estadio, en cada esquinero, sobre las tribunas de madera, hubo que colocar un tronco largo de ñandubay, con su respectiva prolongación de tacuara, con unos reflectores en lo alto, que don Sixto, el mecánico de Villa Herminia, se encargó de construir con latas de galletas y focos de doscientos watts, traídos especialmente desde la capital una semana antes por el comisionista. La bolsa de cal para marcar la cancha y el arreglo de las redes, también se pagaron con dinero del club, así como los guantes de Salinas, el arquero, por lo que fue necesario que todos los socios pusieran su cuota al día. Villa Herminia, nunca había jugado por el ascenso y la expectativa era mucha. El día anterior al partido se regó la cancha tres veces, para que el último sol de la tarde no la secase, Don Carreño en persona supervisó la tensión de las redes, los arcos, la limpieza de las tribunas, era su cancha, era como verse hacía veinte años, cuando le tocó jugar en la capital, cuando lo prestaron a la "B".

El equipo visitante llegó temprano, antes del mediodía, por eso se quedaron comiendo en el boliche de la viuda de Suárez, eran catorce con el técnico y el asistente así que hubo que llevarles desde el club, unas empanadas más porque la señora no daba abasto, si hasta les pidió que se fueran a los Quintana y al cholo Medina que jugaban un truco con gallo desde temprano, para que hicieran lugar. Ya

atardeciendo se vio salir a los muchachos de Esperanza del comedor y dirigirse a pie hacia la cancha. Cuando llegaron reconocieron el terreno, miraron los arreglos, hablaron un poco. Cerca de las ocho, comenzaron a calentarse.

Don Carreño llegó en la estanciera y ni bien bajó, saludó calurosamente al técnico contrario, habían jugado juntos allá, hace tiempo.

El público no tardó mucho en acomodarse, en poco menos de una hora el estadio estaba lleno, ni para el aniversario del club se había reunido tanta gente. El árbitro llegó desde Abra Chica, diez minutos antes del encuentro y en el auto del comisario, para que no hubiesen dudas acerca de su neutralidad.

Por fin y en un grito, entró el equipo de Villa Herminia, saludando.

Después de unos minutos de calentamiento, los capitanes se situaron en el centro de la cancha. El árbitro habló con ambos. Cara para Villa Herminia. Salieron jugando rápido, dos gambetas, un caño del cinco en mitad de cancha, el juego tomó temperatura antes del minuto porque los dos equipos se veían fuertes pero el local tenía una inspiración nunca vista. Sin embargo nadie se hubiese imaginado lo que iba a ocurrir. Los del ascenso subían de mitad de cancha sin poder definir y volvían a los pases. Mientras el defensor de Esperanza le quitaba el balón al número diez y el nueve de Villa Herminia luchaba por recuperarla, la tribuna tembló, pero no; no de emoción, tembló el suelo, se sacudió la cancha entera.

El público enardecido gritaba sin notarlo, cuando el nueve, la robó y arrancó de la mitad de cancha una última carrera en solitario hacia el arco contrario. Cada paso era seguido por los ojos de la hinchada, el delantero agotado, ya sin piernas, corría solo por amor a la pelota y el cántico de aliento se volvía ensordecedor. Volvió a temblar, ahora mucho más fuerte, a Carreño se le cayeron los lentes. Más de uno lo pudo sentir, pero la emoción desbordaba a cada paso del número nueve que como un tren se dirigía al arco rival. Y fue un paso nomás, ahí lo perdieron de vista, desapareció. La zanja se abrió justo debajo de él tragándose, de arco a arco. La pelota perdió fuerza y despacio como si la empujara un suspiro quedó a centímetros de la línea de meta. Todo volvió a temblar, a algunos se les aflojaron las rodillas, se movieron las tribunas y los reflectores de don Sixto

cayeron al lodo. La grieta se abrió unos metros más y luego crujiendo estrepitosamente, volvió a cerrarse lentamente, mientras el público miraba, entre espantado y aturdido.

Se sintió una leve brisa. La calma volvió al momento. No se oyó comentario alguno, atónito el público comenzó a desconcentrarse, no hubo gritos ni corridas, sólo voces por lo bajo, mientras se alejaban de la cancha oscura, y del ascenso.

Más de uno lo pensó...”que jugada se perdió Villa Herminia”.

Codonio, Isabel Luján

Un Día De Domingo

El sol del amanecer se colaba por los vidrios sucios de la ventana. Un color naranja bañaba el rincón donde el hombre estaba sentado.

Cerca de la estufa encendida y con la mirada perdida, se frotaba los nudillos adoloridos de sus manos. Había sido una ardua semana de trabajo en el bosque. Pero ese día, era domingo.

Aún así, resultaba imposible que se quedara un rato más en la tibieza de su cama; siempre se levantaba al alba.

Largo rato pasó en absoluto mutismo; apenas el ligero movimiento de su mano al llevar el mate a su boca. Silencio y quietud. Apatía y tristeza.

Una rara mezcla de sensaciones vagaba por la casa, yendo de rincón a rincón sin escapar por la puerta entreabierta. Pero ese día, era domingo.

El trinar del jilguero que a diario se apoyaba en el alero, se hizo sentir y así, lo trajo a su presente. Con un sacudón de cabeza y ligero parpadeo, llevó sus oscuros ojos al reloj de madera, que a gruesos tic-tac sonaba en la pared.

Con paso cansino fue hacia el cuarto último de la casa. Sus prendas poco a poco fueron cayendo al piso y luego, sintiendo el suave olor a eucaliptos que se colaba atrevido, se metió al agua tibia. Sentía como el líquido ligero caía sobre su cabeza para rasgarse en finos hilos que le recorrían el cuerpo.

Largo rato pasó hasta que sintió sus energías renovadas, calor en su piel, y brotar tímidamente en su interior, las ansias, y un atisbo de

ganas de vivir.

Mientras, el universo paría una mañana estupenda. Los verdes volvían a ser verdes; y los árboles aún desnudos, empezaban a vibrar, a medida que sus brotes aparecían al aire.

La casa era modesta, aunque cómoda. Tenía una amplia galería en su frente. Podría haber sido hermosa, podría haber sido un hogar. Pero era, solamente una casa. Los silencios, recuerdos y nostalgias, andaban rondando por ahí. Podía olerse una declarada agonía, aún bajo un cielo radiante y un vívido sol.

La imagen que devolvía el espejo, era rara. Un hombre ahora erguido, bien peinado hacia atrás, con ropas de otras épocas, pero prolijas y limpias.

Con hombros vencidos, pero con algo parecido a la esperanza en los ojos. Como cada domingo, miraba cada detalle, pues quería estar bien. Y como cada vez, tomó el portarretratos del estante, miró largamente la imagen bella que estaba enmarcada. Esbozó una sonrisa, y dijo suave: ya voy...

Y tomando un amarillento papel que apretaba el mismo portarretratos, lo dobló en dos, por la misma marca que habría sido doblado muchas veces antes y lo puso en su bolsillo.

Cerró con cuidado la puerta, sin siquiera ponerle llave. Y empezó a andar el sendero hacia el pueblo. Sus pasos apenas sonaban sobre la tierra firme; se escuchaba allá a lo lejos, el sonido de algún motor y el ladrido de un perro.

Cuando hubo llegado finalmente a la calle principal del poblado, acomodó su cuello, y cruzó hacia la plaza. Sentía sobre sí las miradas, pero no torció hacia los lados; sólo miraba adelante. Y lo hizo fijamente, hacia el banco verde que estaba en el centro de la plaza.

Se sentó pausadamente. Cruzó una pierna sobre la otra; estiró el brazo sobre el borde del banco, y así quedó, inmóvil... esperando.

Por un momento volvió a estar allí, cuando los rosales y lirios estaban en flor, cuando los helados se derretían en las manos, porque las sonrisas, las miradas y los besos, lo colmaban todo. Y el sonido de su dulce voz volvió a estar en sus oídos... como cada domingo.

Pasaron autos, parejas del brazo, niños jugando, sonidos, el sol... Y las horas.

El domingo casi se estaba marchando. El dorado del atardecer pintaba

de amarillos y rojos la punta de los árboles, y el techo de la iglesia. A punto de escapar por otros seis días.

El hombre inclinó levemente su cabeza y se puso de pie.

Y de nuevo echó a andar, por los mismos pasos que lo habían traído hasta el místico banco de madera verde.

Todo volvía a ser nada. Y la nada volvía a inundar cada lugar, cada segundo.

Al llegar a su casa, todo estaba igual. Sólo que ya ganadas las manchas y sombras de la noche. Dejó su saco colgado en el perchero, apretó los ojos para no permitir que escapara su mirada mojada, lanzó un suspiro y volvió a dejar sobre la mesa, como lo hacía desde hacía 37 domingos, el papel que había guardado en su bolsillo. Un papel ya mustio, quebrado y dolido, que sin querer se abrió... Y dejó al descubierto la bella letra de mujer que decía:

“Volveré... tal vez algún domingo...”

Collazo Benzano, María

269 Días

Arrancamos la mañana tan temprano, tan temprano que aún estaba oscuro...

No sabía bien cómo iba a finalizar ese día...

pero estaba segura de que no quería que fuera como cualquier otro día...

tenía que cambiarlo sí o sí...

Guardé la tristeza en una cajita de esas mágicas que cambian de color y pueden camaleonarse en cualquier rincón sin que nadie las vea...

Después de eso, empecé a embalar...

Dos o tres boludeces de ropa metí en un bolso y me tome dos segundos para mirar alrededor **“The Big Picture”** como dicen... y me di cuenta que no tenía nada... nada que fuera mío realmente.

Es terrible esa sensación de vacío que inunda tu cuerpo en el exacto segundo que te das cuenta que no tenes nada...

Que tenés 15 años otra vez, pero sin casa y sin tu papa que te cuide...

Un escalofrío de desesperación me tocó la espalda, respiré profundo, saqué el agua de mi cara y agarré bolsas de consorcio.

Las dos primeras prendas de ropa que había me- tido en la bolsa las había doblado...

después me di cuenta que no tenía sentido...

Y en menos de una hora metí 8 años en 6 bolsas y dos cajas...

Que fácil resultó sacar la basura, tirar lo que no uso, romper lo que no me gusta...

Cuando tenés todas las cartas jugadas... no tenés más opciones que decidir

y aceptar la que venga...

Así que me puse el disfraz de valiente y levanté la cabeza...

Esto también pasará.

Día Especial

Y me encontré a las 7 de la mañana preparando un desayuno... Primero el mate, así mientras voy tomando... después ¡tostadas! Tratando de no quemarlas y de preparar al mismo tiempo el cafecito con leche...

Sí, le gusta primero el café y después mate. . . una costumbre que cada tanto yo imito...

Terminando el armado de la bandeja pienso:

“¿Dónde habré dejado la bolsita con el regalo?”

Ya es tarde para eso... de última se la llevo a la tarde...

Salgo al frío de la mañana con tres repasadores cubriendo mi **desayu- sorpresa** caminando rápido para que nadie me viera en pijama, jaja sí, estaba en pijamas...

Siendo las casi 8 de la mañana de un domin go y viviendo a metros de su casa...

no iba a vestirme de gala para desayunar con mi papá... así que salí como estaba, como cada año... despeinada con mis Floripondias* favoritas y la bandeja repleta de cosas.

Al segundo de cruzar la puerta veo a un vecino, lamentablemente para mi ingenua cabeza, Ale era amigo de la familia, y me vio...

Cómo olvidar esa mirada, tenía una mezcla de sentimientos que no pude identificar . . .

Sin darme cuenta me estaba casi abrazando, entre un **“Maira te ayudo con la bandeja”** y un **“desayuna conmigo que mis nenas duermen”**... me cayó el golpe, otra vez... el pecho, la pierna, la panza, la cabeza... todo... o sólo algo, me dolía y sin saber por qué me senté en el frente de la casa de mi vecino Ale...

Él me sonreía y halagaba mis tostadas... **“Podríamos hacer esto cada domingo”** Dijo **“Si te levantas tan temprano... contá conmigo!”** ... yo seguía descifrando el dolor, no entendía si estaba soñando o si eso realmente estaba pasando... Tenía que saberlo, entonces pregunte: Ale, ¿esto es real?

Con su brillo de compasión en los ojos y sin ganas de enfrentarme me dijo **“Sólo si vos lo necesitas”** esas palabras me abrazaron el alma y mis ojos reaccionaron. Ahogando mis palabras me abracé a la idea, porque no existe amor más puro que mis berrinches y sus retos... y porque es sólo eso lo que necesito.

Di Lallo, Aldo

J- El Velorio De Concettina

El velorio comenzó a las 14 Hs. del miércoles 26 de setiembre de 2012. Al llegar a la sala con mi hermano Osvaldo, vimos a mamá más linda que nunca, con su rostro sereno, el cabello peinado, ese vestido azul y su broche de piedras que se ponía solo para ocasiones especiales. Estaba allí la Concettina. ¡Una Reina!

Con Osvaldo, José y Enzo, fuimos al Cementerio de Campana, para llenar los formularios que se necesitan y organizar para la llegada del féretro a la bóveda que mi madre había hecho construir especialmente, unos cuantos años antes. Además de cumplir con el deseo de la Concettina, que siempre decía: "cuando yo me muera, quiero que Nicolino me esté esperando en nuestra casita".

También debo decir que ella se fue acostumbrando a la viudez, que los años le fueron regalando nietos, bisnietos y viajes por todo el mundo. Y en cada acontecimiento de este tipo, le pedía “prórroga” a Nicolino, para que le permitiera vivir un poco más y así poder ayudar a quien lo necesitara, y fuimos muchos los que la necesitamos, yo fui uno de ellos.

La sala velatorio era un mundo de gente, parientes, amigos, vecinos, curiosos, algunos que me dio mucha alegría verlos, a otros los esperé en vano. Ver a los nietos contando historias de “La Nonna”, eran una banda de chicos y chicas de veintipico, riéndose de las travesuras que hacían enojar a su abuela.

También se quedaron Osvaldo y Silvana, me dio mucha ternura verlos juntos, tratando de descansar un poco, porque al lado estaba Enzo que cuando pudo cerrar un ojo, desplegó todo su arsenal de sonidos y movimientos.

Ella se iba seguramente tranquila porque dio y recibió mucho Amor, esa era su palabra preferida, todo lo hacía “con tanto Amor”.

II – Reencuentro De Concettina Y Nicolino

A las 7 de la mañana del Jueves 27 de setiembre, debíamos ir con mis hermanos al Cementerio para cumplir con el deseo de mi madre. Para ello fuimos a hablar con el encargado que estaba de turno y explicarle lo que queríamos hacer, o sea trasladar a mi padre desde el nicho hasta la casita o bóveda que Concettina había hecho construir especialmente.

El encargado nos dijo que eso no era fácil, pero le pusimos tanto empeño que al final le pareció un acto de Amor muy grande y dio la orden a los sepultureros para que nos ayuden en la tarea para la cual habíamos ido.

Nos acompañaron dos peones y un encargado corpulento, enseguida trajeron herramientas y una carretilla, para poder extraer el cajón de Papá, del nicho donde estuvo por 40 años.

A Enzo se le ocurrió una “maravillosa idea”: comprar un Blem para

pasarle al cajón por si estaba sucio, el encargado le respondió que no hacía falta porque el cajón seguramente estaría hecho polvo, cosa que nos pareció una burrada.

Al momento de quitar la tapa del nicho, lo cual resultó sumamente trabajoso, nos encontramos que también había una pared de canto; de esto ninguno de nosotros se acordaba. Por lo tanto, debieron seguir rompiendo y nuestra ansiedad aumentaba con los minutos, mientras tanto comentábamos entre nosotros que el propio Enzo, con apenas 10 años fue el último que introdujo en el nicho una serie de objetos personales de mi papá, como a los Faraones. Por ejemplo, unos botines de fábrica, ¡ropa de trabajo! y ofrendas florales. ¡Qué locura! ¡¡Pareciera que lo habrían condenado a trabajar por toda la eternidad!!

Una vez rota la pared, Enzo se abalanzó para ver cómo estaba todo y ¡oh! sorpresa, del cajón no había quedado nada, una montaña de polvo negro en el piso, las manijas tiradas al costado en el exacto lugar que habían ocupado cuando eran parte del féretro, de los botines solo quedaron las suelas, todas retorcidas y la bolsa de ropa era una masa amorfa, que ¡daba miedo tocarla!

Ese fue un momento de humor porque todos nos acordamos del “Blem” que quería comprar Enzo. Nadie quería tocar nada, entonces el encargado mandó a buscar guantes y un cajón usado, pero en buen estado, para colocar el cofre metálico (aún en perfecto estado) y así hacer más presentable la ceremonia de juntar a mis dos padres en su casita definitiva.

Lo que no calcularon los muchachos fue que mi papá medía casi dos metros y ese cajón parecía chico. Después de muchos minutos y un gran esfuerzo, pudieron sacar el cofre metálico del nicho y no contaban que era pesado, los venció y cayó arriba de la escalera que se usa para subir a reponer las flores; ¡menos mal que no cayó al piso! Ahí se dieron cuenta que mi papá era muy grande y que a ese cajón le faltaba como 50 cm de largo y 20 cm de ancho para que él cupiera.

Finalmente decidimos limpiar el cofre y llevarlo así porque se estaba haciendo un poco tarde y la gente comenzaba a llegar al Cementerio eran casi las 7,00 hs de la mañana.

Lo cargamos en el carrito y fuimos en procesión hasta la entrada, era una mañana preciosa y fresca, me salió del corazón hablarle a mi papá y decirle que aprovechara el hermoso Sol, ya que habían pasado 43 años sin verlo.

Cuando llegamos a la entrada, nos dimos cuenta que no había manera de trasladarlo por los pasillos internos, así que lo hicimos por la calle lateral (donde están los estacionamientos y los puestos de ventas de flores) sabiendo que era un sacrilegio, pero no teníamos otra opción, así que por la calle fuimos.

Recuerdo la cara de las personas que estaban ingresando temprano al campo santo, seguramente habrán pensado que éramos unos profanadores de tumba o una especie de científicos locos en busca de cuerpos.

Éramos siete personas con herramientas, palas y cortafierros, empujando un carrito con un cofre medio oxidado haciendo zigzag por la calle para que no se nos cayera el cajón. Yo los seguía de cerca con el auto porque la bóveda queda al final del Cementerio casi 300 metros por calle de ripio. Me adelanté un poco para esperarlos en la entrada y ayudar con el traslado. Mirando desde ese punto, no podía creer esa escena bizarra, digna de Almodóvar o de algún otro director de películas tragicómicas. Ver la escena a través de la bruma de la mañana, esas rueditas del carro girar y tambalear de un lado a otro, con mis hermanos a cada lado del carrito para que no se les caiga el cajón y los peones con sus herramientas al hombro, realmente me provocaron una sonrisa, me hubiera encantado poder filmarlos para que quedara documentado lo que ahora estoy escribiendo.

Cuando llegamos al nicho (9° A), introdujimos el cofre de papá en el centro de la segunda fila y dejamos el espacio derecho libre para la llegada de mamá.

En un momento, mi hermano Enzo, hizo algo inesperado que nos conmovió a todos: no sé de dónde sacó una tiza y escribió su nombre en el lugar izquierdo de la misma fila, porque ahí quiere estar cuando él muera. ¡Un tierno!

De allí volvimos al velorio y esperamos la hora del traslado, progra-

mado para las 11:00 hs.

La misa se había realizado la noche anterior, así que la procesión fue directamente al Cementerio acompañados de un gran número de amigos y parientes.

Cuando finalmente ubicamos a nuestra madre al lado de Nicolino, sentimos una gran sensación de Amor infinito que fue postergado por un montón de años. Nos miramos con mis hermanos y exclamamos "TAREA CUMPLIDA VIEJA".

Lo único que atiné a pedir fue "¡Un aplauso para la Concettina!" El aplauso se transformó en ovación.

Estrada Lapadula, Marianella *Victoria Era Su Nombre*

Victoria era su nombre, inteligente, vivaz, hermosa tanto física como espiritualmente. ¡Estaba enamorada, muy enamorada! Amaba con toda el alma a ese ser que la hacía vibrar, que la hacía feliz. Cuando dejaba de verlo o estar cerca de él ella se derrumbaba, caía presa de una tristeza descomunal, de agonías sin explicaciones, a veces sentía que perdería el control. Mas, cuando gozaba de su compañía su alma se regocijaba entre risas, buenos momentos, amor... Victoria trataba de hablarle a diario aunque la mayoría de las veces el resultado era infructuoso, le resultaba imposible obtener una respuesta de parte de él; cuando era posible le preguntaba cómo se sentía, cuáles eran sus planes, pero nunca obtenía contestaciones. Sólo una fría mirada, a veces un gesto superfluo, un movimiento casi imperceptible de su cara, pero esto era "a veces".

Al llegar el alba diariamente ella le ofrecía sus mejores atenciones pero no llegaban a nada. Victoria vivía en una zona residencial muy bonita y confortable, era estimada por sus vecinos y amigos. Ella se dedicaba a realizar labores propias de una mujer que fue pensionada muy joven por diversas situaciones. Un día cualquiera observó que frente a su casa se había mudado un nuevo vecino, apuesto, joven, muy elegante, ella lo miró pero no le prestó mayor importancia. A los pocos días el recién llegado llegó a su puerta saludando y ofreciéndole unas ricas galletas de chocolate y con una esplendorosa sonrisa le

dijo: ¡Vengo a buscarte! ¡Vámonos! ¡La felicidad nos espera!
—¿Qué? —dijo ella asombrada y abrumada. Yo a usted no lo conozco.
No sé quién es.

—Soy yo, tu amor, tu vida entera, el amor que tanto anhelabas...

—¡Nooooo! Yo ya tengo mi amor. Adiós.

Acto seguido dio un portazo y lo dejó parado allí. Por el momento él no insistió y retornó a su casa.

Ella llegó a la conclusión de que ese señor estaba loco, que debía cuidarse de personas como esa. Ella le comentó a su pareja lo sucedido pero ni siquiera se inmutó. Cada vez que ella salía o estaba en el jardín él la saludaba, la observaba, a lo que ella hacía caso omiso. Un día estaba sentada en el parque, su vecino apareció y se sentó a su lado. Él le dijo en un tono muy suave y pausado que era menester que lo acompañara a un lugar donde debía mostrarle algo.

Victoria no supo a ciencia cierta por qué aceptó, pero caminó a su lado por un tiempo que le pareció una eternidad. Llegaron a su destino y el vecino le indicó que lo siguiera y leyera lo que rezaba en una lápida: “Aquí yacen los restos de Victoria Vidal, mi amada mujer”. Sintió una ola de calor intensa seguida de un frío que le calaba su interior, cuando se recompuso le preguntó a su acompañante:

—¿Qué es esto?

—Tus restos mortales —contestó. Pero tu alma no quiso partir y he venido a buscarte.

—Pero, ¿Y tú quién eres? —Yo vivo con mi esposo, ¿eres un timador o algo por el estilo? Sí, eso eres, ya me temía algo malo de ti.

— ¡No! —¿Acaso no te das cuenta que cuando le hablas no te responde? Ni siquiera te toma en cuenta. Tú ya no perteneces a esta dimensión.

Victoria quedó perpleja, sin poder asimilar esa situación.

—Nos esperan del otro lado —afirmó.

Muy rápidamente ella logró entender muchas situaciones extrañas que había vivido en los últimos días. Repentinamente revivió el momento de su expiración, había sido repentina e inesperada.

Ella preguntó:

—¿Por qué si yo tenía un amor terrenal, vienes tú a buscarme desde otra dimensión?

—El universo me obsequió esta oportunidad sin importar dónde, ni cuándo, ni cómo, ni por qué. Siempre te amé en silencio, observándote

desde la lejanía, amándote en reserva. En vida no me conociste pero ahora deseo vivir la felicidad eterna a tu lado. Al irte del mundo terrenal mi luz también se apagó como un cirio víctima de un tornado. ¿Nos permitimos esta oportunidad?

Victoria cerró sus ojos y accedió que su alma volara hacia lo desconocido. Pocas veces se había permitido ser realmente feliz en su existencia, por lo que le importó poco o nada si era aquí o allá, pero sería dichosa. Viviría, amaría, sería amada y aun cesada de la vida mortal sintió que estaba más viva que nunca...

Fernández, Norberto Luis

Las carteras de Atlantis

En un lugar desconocido por los terrícolas y en un tiempo en que este no se cronometraba, al menos, como hoy lo hacen los seres humanos, si alguien quería informar a otro y había una distancia considerable entre ambos, se le daba la misiva a un masculino para que la llevara. A este lo llamaban chasqui, mensajero o emisario.

Eran siempre avisadores de malas noticias. Declaraciones de guerra, tempestades o cataclismos. Cobro de deudas, cobro de impuestos, fallecimientos, y, si eran de casamiento, se trataba de los que eran por mandato familiar, por conveniencia política o monetaria, pero nunca por amor. Y en este mundo anterior –y, pienso, superior, por lo que voy a narrar y muchísimas otras cuestiones–, también había femeninas que llevaban noticias, pero estas eran buenas. En aquel entonces, se consideraba que las únicas que podían llevar una noticia amorosa eran ellas, las femeninas.

Se las conocía con el nombre de “carteras”, y este término quedó –en su honor– hasta nuestros días, para referirse a ese accesorio del vestir femenino actual. Esta circunstancia avala mis dichos y confirma la total veracidad de este escrito. Luego, ya avanzando hacia el Paleolítico, las “carteras” fueron desapareciendo, porque nadie escribía ya cartas de amor, quedando solo este adninculo femenino como muestra fidedigna de aquel

tiempo.

Como detalle importante, les quiero comunicar que estas hembras – las carteras- debían estar embarazadas; manera original, si la hay, de comunicar un hecho de amor. Algo que Internet, Twitter o Facebook no han logrado mejorar, gracias a Dios.

Galeano, Ada Carmen

Manzanas azules

Las pisadas dejaban en la arena la forma de los pies descalzos. Ellos iban a la deriva de sus sueños, nada era más importante, nada como las manos unidas e inquietas, semejantes al candor de palomas, entrelazadas.

Cerca estaba el mar dibujando en la costa los vaivenes de las olas.

El universo les pertenecía, las primeras estrellas asomaban.

Ambos miraban el cielo lleno de agujeritos dorados, inaccesibles, testigos silenciosos de sus actos.

La luna despedazaba sus rayos entre las ramas y la luz hecha girones caía sobre las hojas de una espesura poco distante, marcando la senda.

Latidos apresurados los conducían; los cuerpos rebosaban con las urgencias de la sangre joven.

Llegaron a un lugar que parecía el Edén. Se encontraron con todo lo que la imaginación puede crear; la curiosidad los guiaba: corrieron hasta la espesura, recostaron sus espaldas en un árbol de flores amarillas, mientras el pasto húmedo jugaba con la ropa que se iba empapando de gotas y deseos, de ternura y gozo.

De pronto, en medio de la vegetación y el silencio de ese mundo desconocido, prestaron atención a un árbol de tallo elegante y libre de enredaderas que estaba en medio de un claro.

Caminaron hacia él y observaron sus frutos: manzanas azules; era la primera vez que las veían; imposible, pensaron, y tomaron la más bella; en ese momento quisieron ser Adán y Eva y mordieron el fruto que tenía ese brillo de cielos y mares, mezclado con lluvia tibia, limpia, de verano.

Después del mordisco, un grito intenso traspasó todos los sonidos y

tiñó de lágrimas la almohada.

Su Adán se había quedado en ese paraíso de fantasía.

Miró el techo con los ojos anegados, vagó con el pensamiento puesto en esos lugares donde las manzanas eran azules y las flores de la glicina en forma de racimos tenían perfume penetrante, con sabor a uva negra, a vino fuerte, donde las frutas extrañas inclinaban sus gajos sin ayuda del viento.

Sin ese viento que a ella le sopló sus deseos y la despertó.

Después escuchó una voz suave y pastosa que le decía –niña, llueve, las camelias rompen su belleza sobre el barro y tu vestido se moja entre la hierba.

Galina, Carlos Ángel *Chau H. H.*

“...mi gerente, cuando te vio, se quedó preocupada por lo que era tu mirada y tu postura corporal. Vos no te diste cuenta. Yo me tensioné cuanto te vi...”

Cuando repasé su mensaje, sentí que estaba padeciendo una suerte de “posesión diabólica”, descubierta por su aludida gerente.

Por suerte, luego de mi frustrado encuentro, me encontré con dos amigos que no observaron nada raro en mí y fueron contundentes: *“Hiciste lo que tenías que hacer, nos sorprende tu paciencia, -Si querés venir, venite-, significa una sola cosa, ¡que vayas macho! A las 20 y 30 horas, esta mujer quería que vayas. ¡Si después cambió no es tu culpa viejo!”*

No me quedé tranquilo con la opinión de dos tipos que no eran objetivos. Al día siguiente, suspendí mi ida a ver a River y llamé a mi amiga consultora de opinión. Le pedí verla. *“Dale te veo en Dandy”*, aceptó solidaria, Mariela. Me vestí igual. Hasta me puse el mismo calzoncillo que es rojo (¿será por eso que me vieron ese halo endemoniado?). Llegué a Dandy. Mariela me esperaba.

Mírame bien, ¿qué sentís? *“Me pasa lo de siempre, me caés bárbaro, te veo hoy bronceadito, un poco más flaco, ¡estás hecho un bombón Carlitos! ¿No entiendo qué querés? Vos conmigo hace rato que no tenés onda. ¿Me estás histeriqueando?”*

No pude decirle la verdad, sentí miedo y vergüenza. Necesito que me ayudes Marielita, ¿me podés improvisar una encuesta? Preguntale a

las mujeres que están aquí su opinión sobre mi postura corporal, mi mirada, ¿qué sienten?

La mina no entendía nada, “¡Vos estás loco!” me dijo indignada, para luego casi con resignación expresar “*en homenaje a lo buen tipo que sos lo voy a hacer. Dame media hora*”. Habló con las minas que estaban en otras mesas. Yo traté de distraerme viendo si me llegaba otro mensaje y espiando el partido de River. En media hora Mariela tenía el resultado de su encuesta.

“La encuesta da bien. Las mujeres mayores de cuarenta y de un segmento abc1, te ven atractivo, distinguido y con buena presencia corporal. Todas admiran tus ojos y tu pícaro mirada. Te diría que tenés una aceptación de casi el 85% sobre un espectro de diez encuestadas”.

¡Bien Marielita, bien! Me tranquilicé y hasta se me escapó un lagrimón. “*Ahora hay algo extraño*”, me cortó Mariela, ahí casi me desmayo.

¿Qué es? consulté con un grito desesperado que generó la mirada de toda la concurrencia y una puteada de Mariela. *Todas dicen que te ven una suerte de mirada pecaminosa, que no pueden llegar a entender*”. Volví a mi sus original. Me despedí de Mariela. Un día de estos te llamo y salimos. ¡Gracias por todo bebé!

En ese mismo instante recordé que mi amigo Víctor Yaber me recomendó una bruja “*new age*” que respondía consultas por correo electrónico. Busqué la data y mandé el correo. A los diez minutos me contestó la bruja: “*Escriba todo Carlitos, no esconda ningún detalle. Si está satanás merodeando puede ser muy peligroso*”.

Recontra asustado le conté detalle por detalle. Pasé tus mensajes, los poemas, los cuentos, las cartas, mis miedos, mis sesiones. Todo. Mientras lo hacía, me entraban mensajes de la bruja que decían: “¡¡¡ESCRIBA CARLITOS, ESCRIBA TODO!!!” Siendo las veinte horas mi computadora hizo un ruido raro, se apagó y prendió cinco veces y luego hubo una suerte de explosión que dio lugar a una respuesta en letras catástrofe color lila... Nervioso y con la respiración entrecortada, inicié la lectura. *Tranquilo gato!!, está todo clarito, tanto la “gerente de mkt” como la encontrada, vieron en Vd. la imagen satánica más cruenta. Pero no era su imagen. Satán estaba ahí y Vd. al ir al enfrentar a la encontrada con tanta bonhomía, derrotó a Satán cooptó su figura y lo retiró del lugar. ¿Todo por amor Carlitos? ¡Qué historia papito! Lo felicito, estos triunfos del amor sobre el mal, no se ven muy seguido. Chau campeón. Posdata: transferí diez lucas a mi cuenta*”. Ninguna

boluda la bruja.

Me salió un poco caro, pero valió la pena. A los pocos minutos tomé conciencia, que mi triunfo tenía sabor pírrico, entonces, jugué mi última carta, ¡Robertito Dandro! Él debe aconsejarme ya. Me contestó casi de inmediato.

“Querido primo, Vd. es un tango no cantado: ¡es un tango narrado y renovado! Una musa que ha generado en Vd. la posibilidad de enfrentar a Satán y derrotarlo, escapa a sus pretéritas definiciones. Ella no es ni una muñeca brava despechada, ni una autónoma resentida talentosa; esta musa, primo, ¡es una HH! (histérica hermosa, mujeres imposibles, no existen). Sólo son válidas en nuestra imaginación. Siga escribiendo. Siga buscando. Siga encontrando. Abrazo tanguero”. Entendí todo Robertito. ¡Gracias!, le escribí emocionado hasta las lágrimas.

Entendí entonces lo que había sucedido: Ella fue una linda historia que sólo existió en mi pródiga imaginación. Quizás con el tiempo, comprenda cuál fue mi misión: **salvarla de Satán.**

Yo, asesorado por Robertito Dandro, SIGO. ¿Continuará?

Garaffo, Lilitiana María

Patagonia

Para conocerte más profundamente y amarte más de lo que ya te quiero mi Tierra del Sur, caminé nuevamente tus senderos, recorrí tus pueblos, tu gente, visité ríos, lagos y cañadas.

Te redescubrí en cada espacio de tu vasta extensión, y sentí cómo late en tus entrañas, tu pulso silencioso, pausado y en paz.

Por las noches me tendí en tus riberas bajo el infinito fulgurante de estrellas, y en ellas viajando los sueños de tus hijos, y dejé que el amanecer me sorprendiera colmando uno a uno mis sentidos, cuando un sol venturoso se desperezaba por Atlántico mar.

Hundí entonces mis pies descalzos en tus playas de arena tibia, de sal, y acepté dichosa que la brisa húmeda depositara en mis huesos el gusto salobre que trae en su viajar.

Me sentí roca, piedra ancestral, acariciada por las olas que cantan sin cesar.

Después crucé tu suelo hacia la cordillera columna vertebral por caminos solitarios en danza singular de tierra y alma fundidos en la inmensidad, devorando leguas de ocre y distancia, tierra brava de amor y soledad.

Para abrazarte extendí mis brazos del Colorado a Malvinas, del mar a la montaña.

A tus hielos eternos. Te sentí fraterna, mía, ¡Patria del Sur!

Bajé a tus valles exuberantes con sus manzanares generosos en flor, trepé tus cerros ariscos, y pisé con fuerza tu cuerpo de monte y estepa, de pedregal.

Ofrecí mis oídos al viento que baja de tus cumbres nevadas, para que la voz del Domuyo me contara sus secretos de vigilia y eternidad.

Impregné mi espíritu con el tuyo...y prometí....

Aprender a mirar con la mansedumbre de tus prístinos lagos azules...

A ser generosa como el agua que brota a borbotones de tus manantiales...

A ser bosque quedo y montaña...

Y ser silencio en mi continuo trajinar, para volverme una con tu desierto, Patagonia lejana, tierra sin igual.

García Demartos, Alfredo
Amor A Primera Vista Que Llegó Con El Tren

A María Eulalia, le habían dicho que pronto llegaría al pueblo una carreta más grande, que no era tirada por mulas ni caballos. Corrían los años 30 y a pesar de los problemas económicos, en San José, al Norte del departamento de Lavalle (Mendoza), parecía haber prosperidad con la explotación de los extensos algarrobales que existían en esa geografía. La línea del Ferrocarril General Belgrano brindaba un importante servicio para trasladar la madera extraída, la que se llevaba a la capital provincial y otros lugares del país. Su uso sería, entre otros, leña o enmaderar viñedos en construcción. Para María Eulalia era toda una curiosidad. Con sus 13 años, poco conocía de estos avances. Hasta entonces había residido la mayor parte de su corta vida en el puesto Las Calandrias, varios kilómetros al Este, donde su familia se dedicaba a la crianza de ganado caprino. Ella sólo había llegado a pasar un tiempito de vacaciones a la casa de su madrina Josefa, a escasa distancia de la estación de trenes.

El sol de febrero golpeaba fuerte por este lugar. El calor era más intenso a la siesta, cuando la curiosa María Eulalia, salió a investigar entre otras cosas, las plantas y pájaros que existían por la zona. Concentrada en esa búsqueda caminaba despacio junto a las vías férreas. Aunque con simpleza, se había aprontado como para una ocasión especial, con su vestido estampado con flores azules y los bonitos zapatos negros que le obsequiara su tía madrina. Su pelo castaño oscuro, lucía prolijamente peinado en sendas trenzas que le caían sobre los hombros. Toque ideal para que resaltaran sus ojos de tono dorado como la miel, los que parecían brillar al descubrir cada novedad. Fue cuando observó al ruidoso tren que se aproximaba.

Su cuerpo se tensó, pero no sintió miedo. Aún así prefirió esconderse tras una frondosa planta de jarillas. El tren, con varios vagones de carga y uno de pasajeros no debía hacer parada en ese lugar en esta ocasión, salvo que alguien lo solicitara haciendo señas con sus manos a la distancia. Pero como era la costumbre, disminuyó la velocidad, hasta llegar a un andar muy lento, cosa que siempre se realizaba por precaución.

Como el experto conductor vio a la joven a la distancia, disminuyó al extremo, imaginando a alguien que requería algún apoyo o traslado. Casi al momento de su total frenado, ante ella quedó el vagón con muy pocos pasajeros, casi todos indiferentes al paisaje.

No todos lo fueron, pues asomado a una ventanilla mirando fijamente la silueta femenina, también estaba ese llamativo adolescente rubio y de ojos tan azules, como el cielo. Así lo vio y lo imaginó María Eulalia. Las miradas de ambos se fijaron casi sin pestañeo durante los pocos minutos que duró ese lento paso de la máquina.

Sobre el fuerte ruido que emitía el tren, sólo se escuchó un breve intercambio de saludo. Él tomó la iniciativa gritando: “Soy Roberto, tengo 15 años... ¡volveré a verte!”

Al instante se escuchó a modo de respuesta: “Me llamo María Eulalia y vivo en Las Calandrias, que así sea”. Y mientras el tren se alejaba, varias calandrias volaron algunos instantes de ida y regreso entre ambos, como presagiando que se había iniciado un amor a primera vista.

Sin más palabras, ella retornó a pasos lentos a la casa de su madrina y pocos días después a su casa.

Nadie se enteró de lo sucedido esa tarde, aunque durante los veranos siguientes, a mediados de febrero, la jovencita repetía el ritual de visitar a su madrina y esperar el paso del tren que iba a San Juan.

Y ocurrió que cinco años después, pero sobre finales de febrero, el tren se detuvo para que descendiera el apuesto Roberto, sólo portando una pequeña maleta. Descubrió a María caminando distraída, como era su costumbre. Corrió detrás de ella hasta darle alcance y confiarle “ya soy un enfermero y me imagino que en este lugar tal vez pueda trabajar para estar muy cerca tuyo”.

Dicen que fue el comienzo de un amor que perduró por el resto de sus días, luego de formar una pareja sólida en cariño.

García Ramos, Nora
“... Ven Alma Mía...”

Las cosas estaban empezando a cambiar, de lugar y de color, porque lentamente llegaba el día de cambiarse de casa. La mudanza me quitaba el sueño, porque la imaginación iba tras unas paredes diferentes, atravesando las barreras de la distancia y estaba aquí y estaba allí en la nueva casa.

Todas las cosas son tan fáciles de trasladar, en bolsas, en cajones, en canastos o sueltas en el asiento del auto a mi lado ¿por qué no? Y mi alma, ¿dónde la llevo? O, mejor dicho, ¿dónde quiere ir o tal vez quiere quedarse? Se lo pregunto, o dejo a este mi cuerpo que decida por ella, ¡que la lleve! Que mi mente le explique todas las razones, las conveniencias, las comodidades y demás detalles que “ella” puede necesitar que le describan...

Voy abriendo placares, veo con otros ojos estas cosas queridas que me acompañaron tantos años, otras toda mi vida o esas que compré ayer y las puse allí donde deben estar, pero... las veo con los ojos del alma y recién me percató de que están muy bien ubicadas así, ¿por qué las he de cambiar? ¡Si! Van a estar mejor, pero seguirán siendo las mismas y en otra casa las voy a querer tanto como en esta, ¿cuál es el cambio? El cambio es que me voy despegando despacito de mi mundo mágico, de este tibio y cálido rinconcito, de mis pequeñas cosas, de mi ir y venir entre estas paredes que vi nacer. Ahora están blancas, tapizadas con adornos, espejos y flores, pero aún hoy si cierro los ojos puedo verlas en ladrillos y cemento. Puedo recordarme eligiendo artefactos, materiales y por qué no rasqueteando aberturas para pintarlas. ¡Vaya si tengo recuerdos escondidos aquí adentro! Lo extraño es que siempre la vi como una casa o una cosa, ¿quién me hace ver esto tan diferente?

Es mi alma quien me domina, me hace su víctima y me envía una lágrima que se escapa a través de mis ojos, rodando por mis mejillas... ¿por qué estoy llorando? Porque ella recordó que llegué a esta casa en el momento más tremendo y más triste que una madre puede sufrir, de estar esperando su segundo bebé durante nueve lunas y no verlo vivir. Esta alma mía me hace trampas, a veces, ella me recuerda que en esos momentos tenía un hijo, que era un sol en mi vida y tenía un esposo, para amar y para tener fuerzas, para seguir a pesar de que

ese bebé sería siempre un angelito del cielo y de mi alma. Y está presente siempre entre nosotros a pesar de no verlo, entre mi alma, mi fe y mi esperanza de encontrarme definitivamente con él algún día. De ese desasosiego... ¿eras tú alma mía la culpable? ¿Tal vez sabías antes que yo estaba en esa esperanza y era tu forma de advertírmelo? Despacito, despacito, las lágrimas parecen transformarse en alegría porque después dios quiso que tenga una nena sana, normal... y vino a devolverme la paz y necesidad de tener otro hijo. Porque una ausencia sólo puede superarse con otra presencia, entre biberones y ternuras entre pañales y sonrisas... ¿Cómo puede un alma superar estos vaivenes de la vida? ¿Quizás porque está en esta casa? Pero ya estuvo en otras, y nunca me expresó lo que está diciéndome en esta mudanza. Siento como si mi cuerpo fuera hueco y mi alma esta yendo y viniendo de aquí para allá, dentro de él. ¿Será que los años han pasado más rápidamente para ella? ¿Cómo mide el tiempo el alma? ¿En qué reloj se marcan tus horas? Tu tiempo alma mía, ¿es como el mío? Caminas y corres a mi lado, o eliges el cuándo y cuánto me acompañas. ¿Cuánto espacio ocupa el alma? ¿Estás cómoda en mi interior? Yo quisiera que seas siempre feliz en mí...

Si todo lo retienes: la pena y la felicidad, ¿qué lugar te ocupan las penas? Desearía creer que tienes un rincón muy pequeño donde las escondes y que las alegrías ocupan un espacio muy grande donde guardas las cosas queridas... así sentiría que mis ojos alegres y que mis sonrisas de felicidad son tus reflejos. Las cosas ya llegaron, las cargaron, las trajeron, y entre tanto desorden, en esta "nueva casa" todo se acomodó, todo parece haber estado siempre aquí. ¡Claro! Es más grande esta casa, todo luce mejor y estamos tan cómodos... y con esta tranquilidad que me embarga, busco las llaves del auto en este nuevo rincón donde las colgamos y me vuelco a mi casa porque presiento que algo muy importante se quedó allí... y me esta esperando. Alma mía, dime, ¿quieres mudarte conmigo? ¿Sabes que te necesito para poder amar este nuevo hogar? ¿Sabes que sin ti no sería capaz de nada? Y, ¿sabes por qué? Porque me contiene en ti y ya siento que no soy un cuerpo con alma, sino que eres tú con un cuerpo. ¡Vamos!

No puedo abandonarte aquí entre paredes frías, entre placares vacíos, entre rincones descubiertos, entre la nada... alma mía descansa, vendremos a esta casa, ella sigue siendo nuestra y estemos donde

estemos, siempre estará allí esperándonos. Porque, así como nosotros la queremos, ella nos ama a nosotros que la construimos. Ahora vamos a ver la nueva casa, allí hay muchas ilusiones esperándonos, hay paredes diferentes a las que les colgamos nuestras mismas cosas y estaré yo misma contigo: la misma alma mía. ¡Ven alma mía!

Giarolli, Silvio

El Ángel

Es una tarde apacible en un Enero muy caluroso, en las afueras de Buenos Aires se siente lo bravo de la temporada.

Es una costumbre en las familias que se reúnan para festejar los cumpleaños de los chicos y hasta casi adolescentes con la presencia de casi todos los primos o por lo menos los más cercanos al domicilio.

Roberto, de 40 y pico, charla con sus hijas en el patio de su casa sobre el cumpleaños de Mariana, la prima mayor de sus hijas, que hoy festeja su cumpleaños.

Bibi y Sole lo escuchan atentamente pero no tienen deseos de ir, hace unas semanas partió tras una corta enfermedad su mamá. Y eso, las tiene sin consuelo.

Roberto insiste. Ve muy apenadas a sus hijas y ve en esa salida una buena excusa para que levanten el ánimo.

La más resistente a ir es Sole, ya que desde que se fue su mamá no para de llorar. Es que con apenas sus 12 años no puede entender cómo es que su mamá no va estar más. Ella está en una etapa de la vida en la que necesita el afecto materno, aún no habiendo desarrollado su cuerpecito y siendo su aspecto *flacuchín*, la hace verse la más débil de las hermanas. En cambio, Bibi con sus 14 años bien puestos, su robustez a la vista la hace parecer la más fuerte aunque eso no quita que no llore a escondidas de todos.

Roberto les comenta que la tía Amalia las espera y que cuando ellas dijeran las podía traer, incluso venir a buscarlas, aunque sea un poco

lejos para ella ya que no tiene automóvil.

Las hermanas se miraron y sin hablarse solo dijeron: "Está bien, vamos un rato".

Roberto aceptó gustoso la decisión de sus hijas, les hará bien salir de la casa.

Mientras Bibi y Sole se preparan para ir al cumpleaños de su prima, Roberto arregla con una remisería de confianza los horarios para retirar a sus hijas.

Eran ya las 5 de la tarde cuando el remis llegó a buscar a Sole y a Bibi, Roberto abrazó a sus hijas y muy bajito les dijo: "No está mal divertirse un poco. Seguramente a su mamá le gustaría verlas disfrutar del cumpleaños". Al ver los ojos rojos de ambas pensó que no fue tan bueno lo que les dijo, pero ya estaba.

Sole y Bibi se acomodaron en el asiento trasero después de saludar a Rubén. El amable remisero que, conociendo lo que había ocurrido ni siquiera atinó a bromear con las chicas, cosa que sí hacía antes de que sucediera el fallecimiento de su mamá.

El viejo Reno 9 arrancó por la calle de tierra que luego desemboca en una asfaltada con muchos lomos de burro haciendo lento el andar.

Dentro del auto casi hacía más calor que en la calle, se ve que el aire acondicionado no anda muy bien ya que el chofer fastidioso bajó la ventanilla de su lado, incitando a Sole a que hiciera lo mismo, Sole asintió y comenzó a bajar la de su lado.

En ese instante ocurrió algo inesperado que dejó perplejos a todos los que iban en el auto.

Sobre la luneta trasera del desvencijado auto abrazando toda la parte trasera asomaba la figura de una mujer envuelta en un manto blanco.

Pasado el susto, el remisero sin hablar una palabra, pegó la vuelta desandando el camino.

A medida que estaba llegando a la casa de Roberto, el Reno 9 parecía

flotar ya que el remisero no esquivaba ningún pozo. Casi sin darse cuenta estaban en la casa de Roberto que asustado salió preguntando qué había pasado. Había visto venir muy rápido al auto, la polvareda levantada era de alguien viajando rápido.

Nadie del auto hablaba. Roberto preocupado increpa al chofer: "¿Qué Pasó? Decime por favor, ¿le pasó algo a mis hijas?" Sole y Bibi seguían atornilladas al asiento mientras que el remisero aún consternado comenta: **"Yo la vi cuando venía para acá, estaba arriba de un árbol pensé que se había escapado de un psiquiátrico".** "Pero, ¿de qué me hablas? No entiendo nada", repite Roberto mirando a sus hijas. Esperando que no les haya pasado nada, las baja del auto y las abraza preguntándoles qué pasó. Sole mira a su papá que aturdido no sabe qué pensar. Las lágrimas ya corren por sus mejillas y lo que es peor, aún no entiende qué está pasando. Con la mirada ruega que alguien le diga qué está ocurriendo. Sole, desde su cuerpecito *flacuchito* le dice: **"No pasó nada papá, es que mamá nos pidió que no lloremos más por ella, que está muy bien."**

Roberto no entiende lo que le están diciendo y titubeando le dice a Sole:

"No entiendo. ¿Mamá? pero si mamá... "

Su hija lo interrumpe y le explica finalmente: **"Cuando íbamos por la calle una luz muy fuerte abrazo el auto por detrás y dentro de esa luz estaba mamá que nos miraba a nosotras papá. Nos dijo que estaba muy bien, que no nos preocupemos más por ella, que no lloremos más, que nos ama mucho y que nos cuidará por siempre. Después de eso, la luz se fue y también mamá. ¿No es cierto Bibi ?"**

Gigliotti, Shirli

Amor, Ayer Me Preguntaron...

Amor, ayer me preguntaron qué eras ¿y si les contamos juntos?... Ayúdame

A veces no sé cómo expresarte, como explicar lo que hay entre nosotros, hace tanto no escribo que pareciera saltar polvo de las palabras, pero ahí están las veo las siento y se plasman en mi viejo papel; haciéndolo valioso, muy valioso.

Amor, si pudiera mostrar qué eres en realidad, sembrarte en ellos como estás en mí, muy dentro muy firme, y te sientan sin tocarte, te observen sin mirarte, descubriendo la grandeza de renovarse en ti. La esencia del Amor nace con nosotros y permanece en nosotros, es lo que nos hace sentir alegría al ayudar, al decir una palabra de aliento con respeto, libre de conceptos previos; compartir de ese amor que nace de nosotros, es la respuesta a nuestro hombre interior, porque estamos para dar, dar con alegría... dar respeto, cariño, amistad sincera, dar abrigo, dar abrazos, un consejo a tiempo... dar Amor; sacándolo de lo más profundo de nuestro ser, nuestra esencia es el Amor y nacimos con esa virtud, aunque a veces parece que nos la arrebatan vuelve a crearse en nosotros vuelve a crearse en sí mismo, y ahí está... lo veo una vez más... y lo amo, te amo amor; más que a cualquier cosa en mí, mi ser te pertenece... yo vivo por ti.

Quisiera expresar más de lo mucho que das pero un par de líneas no bastan... te observo en el tiempo... y estás ahí, guardado... muy dentro de mí, unidos como alma al cuerpo, como cadenas que me traen la libertad.

La maldad nos rodea y es grande, pero cuando te miro... desaparece, todo lo malo se marcha sin esfumarse, sigue ahí pero sin dañarme. Sos mi Escudo y me siento segura en un mundo engañoso donde la palabra Amor ha sido herida, degradada, pero jamás olvidada, aunque fuiste escondido en lo profundo de muchos, tal vez por temores, dejándose en manos del error y del olvido; seguís ahí, con firmeza haciéndome sentir que vale la pena elegir Amar y seguir amando.

Cómo hacer entender a quienes te negaron, que seguís ahí, estás intacto como la primera vez y que tu esencia no se ha quitado, estás en cada paso que doy en cada rostro que miro en cada corazón

escondido, en la sonrisa de un niño en el abrazo de un padre en las lágrimas de una madre en el consejo de un sabio; en todo y para todo estás, cuando decidí confiar estaba tu amor cuando dejé el orgullo y el rencor ahí estabas, cuando perdoné fijando el camino a lo que venía sin mirar atrás ahí estabas, y fui libre... ahí estás... te siento de nuevo, te vuelvo a encontrar donde siempre estuviste... ahí, de donde nunca te fuiste, muy dentro mío, muy en mi ser; tu esencia permanece allí hasta que alguien la deje ser...

Cada vez que damos de nosotros mismos algo bueno, damos Amor... fuimos hechos en Amor, y en él nos reconstruimos. SIN AMOR, NADA HAY.

Jorgensen, Osvaldo Alberto *La Última Mordida*

Transilvania (año 1990). Lentamente el día comenzó a desvanecerse y las primeras sombras de la noche cubrían la tétrica mole del castillo de la colina, morada desde cientos de años atrás del Conde Drácula, noble húngaro al que también se lo conocía como Vlad, El Empalador, por la crueldad de sus actos en su guerra contra los Otomanos y los Turcos.

Cuando el último rayo de sol se alejó de la húmeda y fría habitación dando lugar a la noche plena, la tapa de un viejo ataúd allí depositado comenzó a abrirse pausadamente con un desagradable chirrido producido por sus oxidadas bisagras desgastadas por el tiempo.

Primero su mano... después su brazo derecho y luego el cuerpo entero de Drácula fue emergiendo de la caja mortuoria, para finalmente incorporarse y salir de lo que era su cómodo lecho diurno. De no haber sido un vampiro de real prosapia, le hubiera gustado poder mirarse en un espejo para comprobar el estado de su figura. Pero ello era imposible porque estos seres maléficos no reflejaban su imagen en su pulida superficie. Sentía la necesidad de saber cómo era su aspecto y como se vería su rostro cetrino-verdoso por no haberlo expuesto nunca a la luz del sol, porque de acuerdo a la mejor tradición vampiriana, de haberlo hecho los resultados hubieran sido fatales para su vida eterna. Con un leve toque de sus delgadísimos dedos constató que sus colmillos estaban lo suficientemente afilados como para penetrar sin dificultad

en las gargantas de cualquier mortal. Durante siglos se había cuidado muy bien de tener siempre disponible alguna apetecible garganta en la que con precisión y la habilidad de un cirujano efectuaba las sutiles incisiones que le permitirían beber el delicioso elixir de su vida inmortal.

Luego de calzarse sobre sus hombros su desgastada capa negra que siempre usaba en sus correrías nocturnas, dejó el castillo. Afuera lo esperaba su fiel sirviente, ya ubicado en su destartalado carruaje al que subió rápidamente. El viejo criado, luego de azuzar los caballos, partió rápido como un rayo, para sumergirse en la densa oscuridad de la noche.

Ya en la vieja ciudad, el Conde Drácula se bajó del carruaje y comenzó a recorrer sus solitarias callejuelas para buscar a algún desprevenido transeúnte, pero debía estar atento para volver al castillo antes del amanecer so pena de quedar convertido en polvo si el sol lo sorprendía en cualquiera de esos lugares... Siguió caminando por las tortuosas callejuelas, cuando al llegar a una esquina escuchó los pasos de alguien que se acercaba. Cuando entre la bruma que cubría la calle desierta se recortó la figura de ese alguien, puso la mejor cara que un vampiro podía poner, carraspeó nerviosamente y se dispuso a enfrentar al imprudente que inocentemente se dirigía a su encuentro. Cuando se acercó lo suficiente pudo ver que se trataba de un joven de unos 20 años, vestido de forma extravagante, de larga cabellera sujeta atrás por un moño y con un arito colgando de su oreja izquierda. Al quedar enfrentados, el joven, sin temor aparente y en un tono de voz suave y acariciante preguntó al Conde acerca de su presencia en tan solitario lugar a esa alta hora de la noche,

mientras que con audacia tomaba sus delgadas y frías manos, acercándolas a su boca para insuflarles un poco de calor.

El Conde Drácula, sorprendido en un primer momento por el extraño comportamiento del jovenzuelo, quedó inmovilizado por unos instantes, pero pronto se repuso y con un enérgico gesto tomó su cuello y con libidinosa avidez fue acercando su entreabierta boca de la que emergían amenazantes sus afilados colmillos. El joven no ofreció resistencia alguna y por el contrario, ante lo que consideró una reciprocidad cariñosa del Conde lo abrazó, primero suavemente y luego con más fuerza.

Sumamente excitado y anhelante, Drácula clavó finalmente sus

colmillos en el cuello del joven, quien, en un grito más de placer que de dolor y a medida que su sangre era sorbida con lujuria por el sediento Conde, se fue deslizado entre sus brazos para desplomarse finalmente, tembloroso y exhausto, sobre el pavimento, situación que Drácula aprovechó para subirse al carruaje que su fiel servidor había acercado rápidamente al lugar quien luego de echar una mirada al joven, azuzó a sus caballos y raudamente volvió al Castillo.

Ya de nuevo en su vetusta morada, el Conde Drácula, sentado cómodamente frente al fuego que su criado mantenía encendido en la gran chimenea del Salón Principal del Castillo, parecía seguir disfrutando todavía del singular encuentro de esa noche que le había permitido mantener su Inmortalidad.

Pero Drácula, debido a su eterno deambular a través de los Tiempos no tenía idea del día, año o siglo en que vivía, porque ese Tiempo tan valioso para el resto de la Humanidad, carecía de sentido para él, siempre inmerso en su Inmortalidad, sin importarle lo que sucedía en el mundo que lo rodeaba, simplemente porque tampoco sentía la necesidad o la curiosidad de saberlo. Debido a ello ignoraba que estaba viviendo los últimos años del Siglo XX —en el año 1990 concretamente— año en el que un tremendo flagelo estaba haciendo estragos en la población mundial y que a causa de ese desconocimiento, nunca supo que el joven cuya sangre había bebido era portador de un microscópico virus llamado Sida (HIV), fatal enfermedad que día tras día cobraba nuevas víctimas y que inevitablemente no tardaría en manifestarse en su propio cuerpo. Cuando se diera cuenta ya sería demasiado tarde... y lo que a través de los siglos no siempre lo habían logrado los rayos del sol, el agua bendita, las balas de plata o las estacas clavadas en sus corazones, finalmente y en forma fulminante lo haría ese pequeñísimo virus incorporado ahora en su flujo sanguíneo.

En poco tiempo más el Conde Drácula se vería reducido a cenizas, para convertirse en una leyenda inspiradora de cientos de escritores del Género Gótico que explotarían hasta el cansancio sus siniestras correrías a través de los Tiempos.

“...Y si por siglos la Humanidad había temblado ante los horrores del Vampirismo, hoy ese Horror no tenía límites ante el devastador accionar del HIV que no necesitaba de afilados colmillos para introducirse en el cuerpo humano y realizar allí su terrorífica Misión....”

Kopcow, Higinia Elena

Historia De Amor

Mis amores siempre se destacaron por llevar consigo la carga de sus ex, pero no tanto con ellos, sino conmigo, que sería como decir que soy la receptora de las ex de mis ex.

Me casé joven, el que fue mi marido estaba de novio cuando nos conocimos, cosa que me enteré después de más o menos cinco salidas. Les puedo asegurar que hice todo lo posible por cortar y jamás lo puse en el aprieto de elegir, él solito lo hizo no sin antes recibir todos los reproches de parte de su familia y de su ex. A pesar de todo vivimos una vida muy agradable, hasta que me separé.

Conocí después de dos años el amor que me iba a brindar todo, incluyendo su ex que me torturaba todos los días llamando por teléfono a cualquier hora, sin insultos, simplemente llorando.

Esa no era vida, preferí cortar esa relación antes que inundaran mi central telefónica.

Había jurado no involucrarme con ningún divorciado que no tuviera clara o al menos controlara su situación sentimental.

Pero el amor dicen que es ciego, sordo y tendría que ser mudo.

Realmente me tiré a la piletta pensando que no me volvería a suceder, así lo hice y volví a formar pareja, pero meticulosamente averigüé si los lazos con su ex estaban controlados.

Esta vez no me inundaron, pero me daban instrucciones sobre los gustos de su ex, que era mi pareja.

Me llamaba para recordarme que estaba cerca la fecha de su cumpleaños, que no le agregara mucha sal a su comida, que le comprara ropa interior de algodón porque era alérgico, y no sé cuántas cosas más, creo que en esa ocasión se decantó todo solito.

Evidentemente algo sucedía en mi persona para desatar esa paranoia, así que decidí consultar a los que saben.

La psicóloga a la que recurrí me miraba absorta, y en el momento que concluía mi relato, no sé si por causa de mi forma graciosa de expresarme soltó una carcajada que evidentemente no pudo contener, y la respuesta no la esperé, le agradecí los servicios prestados y huí.

Averigüé si alguien había pasado por las mismas circunstancias, y la respuesta era siempre la misma, sí, risas y luego me aconsejaban, creo que te convendría un viudo.

¿Sabes qué? estoy en pareja con un viudo, pero antes me cercioré que no hubiera ninguna foto de la occisa que me estuviera mirando de reojo como calificándome.

Por las dudas, no atiendo el teléfono, temo que se comuniquen del más allá.

Labrecciosa, Marcela Susana *La Bicicleta De Bety*

A Bety le gusta mucho andar en bicicleta. Cuando está apurada, su bici la lleva rápido hasta la escuela. Cuando está cansada, su bici se pone livianita, livianita como un suspiro.

De día, la muy inquieta, espera apoyada en el tapial (pero les cuento un secreto: a ella no le gusta que la deje allí, porque dice que ese tapial viejo es muy aburrido...)

Cuando llega la noche, Bety la guarda amorosamente en un galponcito (allí sí le gusta estar, porque tiene tantos amigos guardados en ese lugar tibio y chiquitito, que se divierte con ganas)

¿Quieren que les cuente lo que sucedió la semana pasada? Bety salió de su casa, después de cenar, para guardar su bicicleta y le dijo a la luna:

“Luna Coqueta, voy a guardar a mi bicicleta”

La luna la miró con ojitos pícaros y no dijo nada.

Cuando Bety llegó al tapial se llevó una gran sorpresa, ¡la bici no estaba donde ella la había dejado! Miró para un lado... miró para el otro lado... para adelante... para atrás... y... ¡nada! ¡La bici no estaba! Miró hacia arriba y le dijo a la luna:

“Luna Coqueta ¿viste dónde está mi bicicleta?”

La luna la miró con ojitos cerrados y empezó a roncar.

Bety muy triste y preocupada se fue a dormir.

Mientras tanto... la picarona bicicleta, espiaba desde la esquina. Se había escapado para vivir una noche de aventuras.

Cruzó rápidamente la calle y empezó a marchar por las veredas oscuras, sin hacer ruido. De repente se encontró con un gato, que medio dormido le dijo: “Miauuuu”. Ella dio un salto del susto y se le pinchó la goma de adelante.

Con una goma pinchada, pero con muchas ganas de seguir su

aventura, arrancó nuevamente.

Iba muy feliz cuando se distrajo mirando la luna dormilona y... ¡pummmmm! Se chocó un árbol. Por el golpe se le desenganchó el canasto.

Con una goma pinchada y el canasto desenganchado siguió su paseo.

Marchaba muy emocionada cuando... ¡plaffff! Se cayó a un zanjón lleno de agua. Se le mojó la cadena y empezó a marchar pesada, pesada...

Con una goma pinchada, el canasto desenganchado y la cadena mojada, siguió su viaje aventurero.

Paseaba bastante pesada y muy sonriente cuando, desde un árbol, una lechuza le hizo: “Chist... chist... chist...” del gran susto que se dio, hizo willy y se le salieron los pedales.

Con una goma pinchada, el canasto desenganchado, la cadena mojada y los pedales en el piso, nuestra amiga se dio por vencida y abandonó su viaje. Tirada en el piso miró a la luna y le dijo: “Luna Coqueta ¿podrás ayudar a esta pobre bicicleta?”

Entonces la luna guiñó un ojito y aparecieron cuatro duendes plateados. Uno de ellos arregló la goma de adelante con un parche tan chiquitito que ni se ve. Otro duendecito ató el canasto con un alambre tan finito que parecía el rayito de una estrella. El tercero secó la cadena y le puso una gotita de aceite para que viaje más liviana. Y el último acomodó los pedales en su lugar.

La bici estaba tan cansada que los duendes tuvieron que ayudarle a volver a su casa. Ya era de mañana, pero nadie los vio porque los duendes plateados, de día, se confunden con los rayitos dorados del sol.

Cuando Bety salió de su casa vio a su compañera apoyada en el tapial. Nunca sabrá de las aventuras que vivió su bicicleta. Tampoco sabe por qué, desde ese día, está más liviana. Ni se imagina que desde la semana pasada, los cuatro duendes viven en su bicicleta. Ella no los ve, pero yo sí, porque soy amiga de la luna Coqueta, la que regala duendes a las bicicletas.

Lefloth, Walter *Amor Incondicional*

Nació solo.

Su madre había muerto unas horas antes intentando alcanzar el poblado donde iba a ser asistida.

La intensa caminata le había provocado una hemorragia que no pudo superar.

Cortó el cordón con sus dientes prematuros y se deslizó hasta los pechos de su madre para alimentarse.

Llovía.

Se sentía sucio y mojado.

Sabía que en semejantes condiciones le sería muy difícil sobrevivir.

Intentó cobijarse entre sus ropas.

El cuerpo inerte y frío no le proporcionó calor alguno, pero se sintió protegido.

El alba lo despertó.

Tenía hambre.

Yacía boca arriba, escuchando los sonidos del bosque.

Se incorporó poco a poco y logro sentarse.

El trino de los pájaros lo fascinaban, aunque no los entendía.

Estiró su mano frente a sus ojos tomando conciencia de sus propios movimientos.

Se sentía débil.

Un murmullo extraño lo sobresaltó.

Sintió una voz ronca.

En su concepto abstracto le resultó familiar.

La había escuchado antes, a través del vientre.

La asoció con movimientos bruscos, respiración agitada y palpitaciones incontroladas.

La relacionó con momentos violentos y desagradables que precedían a períodos de angustiosa calma y sollozos.

Su cuerpo tembló.

Percibió el peligro aun desconociendo el significado de esa palabra.

Miró el pálido rostro que yacía a su lado.

Comenzó a llorar en silencio.

Vio aproximarse la voz y sin emitir sonido se recostó abrazando el vientre que le permitió nacer.

Cerró los ojos con intención de ocultarse.
La voz pasó a su lado y sin verlo se perdió en el monte.
Lentamente levantó su cabeza.
Tenía mucho frío.
No sentía su cuerpo.
Pero no le importaba, había salvado a su madre.

López, Norma Beatriz *Flores De Un Día*

Belgrano, pleno Belgrano, Mendoza y Cabildo, tradicional restaurante con aires españoles en sus paredes y en su menú. Llegué y busqué una mesa, elegí la de una punta del salón del lado izquierdo, cercana a la caja donde una señorita hace las cuentas y mira su celular como todo aquel joven o mayor, que tiene un segundo libre desde que la telefonía móvil se hizo imprescindible, en la mayoría de los casos al reverendo cuete, porque se suelen leer y enviar tantas pavadas que a veces me pregunto cuánto mejor estaría aplicar el tiempo que se insume en estos menesteres haciendo cosas más productivas.

Volviendo al restaurante, luego de contestarle al amable mozo que sí, estaba sola, y aceptarle la copita de jerez ofrecida, me puse a contemplar al resto de los concurrentes y observé con sorpresa que acababa de entrar una pareja que ya había visto en otras oportunidades que vine a comer a este local con mi marido, cuando estamos por la zona.

La mujer con su cabello entre rubio y plateado con melena a los hombros, de lindos rasgos que indica ha sido muy bonita en sus años más jóvenes, el hombre canoso al que no veo muy bien desde mi ubicación, pero parece de buen aspecto. Saludan al mozo con amabilidad, que se les acerca a ofrecer la carta y pregunta seguramente si desean la copita de jerez.

Después de pensar qué comer, me dediqué a observarlos ya que me intrigaba saber ¿Vendrán todos los días? ¿Será tanta la casualidad, que cuando yo vengo vienen? Y me voy envolviendo en mis pensamientos y comienzo a imaginar un montón de posibilidades que me llevan al párrafo del comienzo en que la gente se manda tantas boberías por los celulares y yo estoy haciendo lo mismo con mismos propios

pensamientos.

Saboreo el lomo a la castaña que pedí, está muy rico, pero como es el ser humano, la curiosidad lo puede y sigo mirando a la mesa de la pareja, los veo reírse por algo que causa gracia en su conversación y supongo que de estar acompañada yo no los miraría y estaría enganchada con el propio cotorreo de mi rama, digo mesa.

Mientras ejercito la mandíbula mi mente se proyecta más, porque no llego a entender qué me lleva a mirar a esos dos extraños ¿verdaderamente extraños para mí? La cara de la bonita mujer me resulta conocida.

Pedí un café y la cuenta y salí del restaurante.

El ruido de los autos, colectivos y personas en la calle Cabildo me hicieron despejar los pensamientos y me vinculé a otras cosas.

A la noche cuando miraba mi correo vi que había recibido un mail de una amiga y compañera de estudios de la adolescencia, con la cual nos reencontramos luego de muchísimos años. Ella vive en el extranjero. En ese preciso momento cuando comenzaba a leer con agrado su mensaje, se abrió la puertita de la nostalgia y volví unos cuantos años, muchos años atrás, a esa época maravillosa de la juventud y allí la vi a la de pelo rubio medio plateado, linda verdaderamente linda, cursaba en el mismo turno que yo.

Fue todo vertiginoso y me di cuenta que no recordarla de entrada obedecía a esas omisiones provocadas que armamos para sentirnos mejor.

Ella estaba en tercer año del profesorado y yo en segundo. Mi compañero de banco en las materias teóricas era también un gran amigo mío, en las prácticas de taller nos separaban para que no habláramos y dejáramos de reírnos y no distraer a los otros compañeros. Olvidé decir que era guapísimo. Olvidé decir que me gustaba. Olvidé decir que estaba loca por él.

Y el señorito cuando conversábamos me contaba cosas y me decía que gustaba de alguien, que sentía esto y aquello por esa persona y lo aconsejaba pensando que era yo la causante de esos amores.

Pasó el tiempo, y fue evidente que siguió mis indicaciones y habló con la señorita que por supuesto no era yo, sino una que coincidió conmigo en lo referente a que era divino, encantador, buen mozo y demás logros. En un recreo un día seguramente nublado, gris y

tormentoso vino a presentármela y la saludé con afecto y una muy buena actuación que ni él ni la rubia de pelo casi plateado se dieron cuenta de la gran decepción que había recibido.

A partir de esa presentación nuestra relación siguió en buenos términos pero con menos tiempo a solas, en las clases teóricas seguíamos sentados juntos, nos veíamos en la cafetería con los otros compañeros, pero él siempre con ella y de a poquito nos fuimos alejando y nuestras conversaciones se fueron distanciando.

Llegado fin de año del último año de carrera, se realizaba una gran fiesta en una de las aulas de los talleres a la que llamábamos Siberia por el terrible frío que allí sentíamos en invierno. Recibí tres invitaciones para ir a la reunión, una amablemente la descarté, la segunda dije que contestaría luego y la tercera la acepté en recuerdo de los gratos momentos que había pasado con mi compañero de banco.

Toda la velada fue alegre, nos divertimos y festejamos nuestro flamante título con el regocijo de la juventud.

Ya no estaba con la rubia.

Era evidente que estaba interesado en mí...

Pero yo pensaba en el que recibió de mi parte la respuesta a su invitación "después te digo" y no le dije nada y lo arrepentida muy arrepentida de haberle dicho amablemente que no al que verdaderamente miré toda la noche, observaba como levantaba la copa para beber, como se reía, como caminaba, lo veía como a Odín dios vikingo de la poesía, las artes y la magia. Como Thor su hijo dios del trueno, que si bien estábamos en Buenos Aires en ese espacio abstracto llamado Siberia, los vikingos llegaron a Rusia, y afuera en el alto cielo unos truenos terribles hacían que el ruido de la música se opacara y que vio que lo miraba y me miró y se fue acercando lentamente y me acordé que estaba con mi compañero y no sabía dónde meterme...

Me fui con el Vikingo.

Hoy mi amiga la que vive en el extranjero me dijo por mail, mira el facebook de la rubia casi plateada...

Ese que la acompaña al restaurante de Belgrano onda española ya no tiene la fachada de Odín ni de su hijo Thor, vi sus fotos, pero hacen buena pareja.

Recordé aquello de amores de estudiantes ¡flores de un día son!

Loyola, Diego *Espera Venezolana*

Antier, cerca del mediodía, Mayra estaba en su casa pensativa. Debía salir a realizar las compras, tal como todos los días. Pero su ánimo no era el habitual. El bolo que tenía no era suficiente, mas le había prometido arepas a su hijo, y no lo pensaba defraudar. Y no las habría de preparar solas, sin algo de carne para las fuerzas. Además, ese día era especial, pues hacía tiempo que no se veían. Para peor de males, había terminado la obra en la cual trabajaba. Precisamente el motivo que permitió volver para verla. Igual no era este percance lo que la tenía desganada. Estaba harta de ir a buscar harina y que sólo haya un poco de leche y margarina. Ni pensar que ese día pudiera conseguir aceite. Luego de tomarse el café, dijo para sí: “Voy a echarme un camarón, para que se me quite lo achantada”.

Apenas despertó, su humor cambió radicalmente, y se dijo: “Qué vaina, lo crié desde muy carajito, y él se lo merece. Vaya a comprar lo que sea y dele el gusto. Aquí no se pasa filo”. Y así lo hizo. Se rebuscó de tal manera que toda la tarde se la pasó cocinando, y preparando los detalles para recibirlo a lo grande. Mientras tanto, muchos gratos recuerdos volaron por su cabeza. Por ejemplo, recordaba las maldades que hacía junto con el vecino de enfrente. De las veces que la vacilaba con tal de permitirle salir de noche, y que, a pesar de detectar todas esas mentiras, ella siempre cedía. Pensaba qué tan bella fue la etapa de carajitos yendo y viniendo a su casa, patinando en la vereda, corriendo tras una pelota, o simplemente jugando a las cartas, más tranquilos, al tomar la leche. En esos años en que aún podían darse el lujo de tener pequeños invitados. En tal instante, la imagen de una góndola vacía derrumbó esa montaña de añoranzas y de básicas felicidades.

Los minutos pasaban, pero su ansiedad iba siempre a la delantera. No sabía más en qué pensar o qué limpiar, si ya tenía todo listo. Sólo faltaba que el timbre sonara. Y pensó: “Cuando llegue le daré una pela, como las que recibía de pequeño”. Claro que recibirlo así podría malinterpretarse por parte de su hijo. De todas maneras, pensó en hacerlo en algún momento, ya que, estando sin chamba, merecía reírse un rato- aunque sea por esta pequeña y tonta maldad -. Y pasó una hora. Luego dos. Después tres. Ni un golpe en

la puerta sonó. Entonces recordó que, al llegar a la ciudad, su hijo tenía intención de participar en la demorada manifestación opositora. Mayra nunca estuvo de acuerdo con semejantes actitudes sociales, con amontonamientos y, sobre todo, con el peligro asegurado que esto implicaba. Ni que hablar de la reacción oficialista, y del riesgo de cárcel -tan común últimamente-. Eso que podría cambiar el destino de su propia vida. No era una cuestión ideológica. Era miedo. Sólo eso. Su hijo en un entorno de pesadilla. Y el timbre no sonó. Maldijo la incomunicación obligada por servicios públicos degradados. Maldijo al presidente. Y luego se durmió.

Lo días se sucedieron sin más noticias, hasta que la cena comenzó a echar olor.

Marturano, Omar Francisco *Acerca Del Amor, La Ecología y El Hombre.*

Tengo frío, sueño y hambre; estoy sucia, sola y triste...Y me falta un motivo para volver a empezar.

Tengo frío: ese frío que se siente cuando la temperatura va subiendo lentamente y supera a la normal. Es un síntoma, por cierto, producto de desaciertos del avance tecnológico que alteró lo natural.

Tengo sueño: más que sueño, tengo ganas de dormir. Sí, dormir; para escapar de esta realidad absurda: me cansa ver cada día que ese -al que todo le he dado- no hace más que destruirme para obtener capital. Y, que por obtener dinero -sin importarle el futuro- me altera cada vez más.

Tengo hambre: hambre de Naturaleza; hambre de aquella grandeza que alguna vez disfruté. De Libertad tengo hambre: me han atado al progreso; convirtiendo en Dios al peso, por el que matan hermanos y me están matando a mí.

Estoy sucia: pero vean, no me refiero a lo sucio cotidiano que brinda la naturaleza de los que habitan en mí. Sino a lo sucio que, más que suciedad, es mancha. Mancha que no se borra con la más intensa lluvia del más grande temporal. Mancha sobre la que manchan; y es este arte de manchar tan continuo y tan intenso que mi tiempo de limpiar nunca ha llegado a tiempo.

Estoy sola: y muchos pueden pensar que lo mío es hipocresía; por ejemplo los que organizan campañas en nombre de la ecología contra los que contaminan el aire, el agua y el suelo. Esto es importante, y que sigan adelante será siempre mi deseo. Pero ya no es cuestión de derecho; lo mío es cuestión de hecho. Y aquí ha llegado el momento de hacer una pregunta: ¿dónde está la hipocresía? Si en la sociedad humana el móvil más importante es ese dios que han creado -al que le rinden honores- que llaman economía.

Muchos de ustedes trabajan; y así obtienen un sueldo. Y son productores de humo y de un sin fin de desechos que contaminan el aire, que contaminan el agua y contaminan el suelo.

Culpables somos todos; pero el horror de la culpa recae más en aquellos que no invierten en tecnología para procesar desechos.

Estoy triste: y si alguno no entendiese el porqué de mi tristeza, comience a leer otra vez. Y si siguiera sin entender, busque a alguien que le explique. Si aun así no entendiera, cámbiese usted el nombre que esa no es mi tarea.

Y me falta un motivo para volver a empezar: se preguntarán por qué. ¿Cuándo ustedes comienzan algo no tienen ya una finalidad, una meta? Lograr mi estado anterior es lo que a mí me motiva. ¿Y cómo lograrlo? Si cada vez que empiezo debo volver a empezar.

A los menos favorecidos les doy una ayudita: soy La Tierra; tengo frío, sueño y hambre; estoy sucia, sola y triste... Y me falta un motivo para volver a empezar.

Messere, Victoria *Ella y Él*

Las fotos lo mantenían conectado con sus recuerdos.

Cada mañana se levantaba temiendo olvidar algún detalle, por eso recurría a los álbumes, que atesoraba con recelo en un cajón del viejo mueble de la sala. El sentía que si la recordaba intensamente cada día, ella no se iría, se quedaría con él, acompañándolo como siempre había hecho.

La casa le había quedado grande. La habían diseñado y armado con tanto trabajo, tanto esfuerzo y ahora parecía tan absurdo habitarla. Los grandes ventanales dejaban entrar el sol, la madera daba calidez

con sólo mirarla. Sin embargo él sentía frío, todo el tiempo, más allá del clima.

Era inevitable la tristeza, y si bien no estaba solo, era la soledad lo que más lo abrumaba. Soledad de ella, soledad de ausencia, soledad de espacios vacíos, soledad de cama fría.

Un otoño, que él ya no quería recordar, inesperadamente ella partió. Su corazón dijo basta y simplemente se estancó, dejando el eco del último latido como única señal del inesperado final.

Era ese latido lo que más extrañaba, sentía que a veces no podía recordar cómo se oía. Recostarse en el pecho de ella y sentir su corazón fue algo que siempre le dio miedo. “temo que en cualquier momento se pare y ya no pueda sentirlo” le decía cada vez que se reclinaba en ella. Y ella le acariciaba la cabeza con ternura y le respondía “falta mucho para eso, ¡tenemos tanto por vivir aun!”

Y vivieron. Quizás no tanto. Quizás sí. Pero vivieron intensamente, atesorando recuerdos maravillosos, sorteando obstáculos que parecían imposibles. Formando una alianza de corazones y almas, que los unió como pocas personas pueden unirse.

No fueron solamente dos que se amaron. No fueron solamente dos que se unieron. No, claro que no, fueron mucho más que eso. Fueron el amor encarnado en dos seres que se volvieron uno, con el alma entre sus manos, amasaron sentimientos con raíces tan profundas, que crecieron infinitamente.

Cada mañana, mientras miraba innumerables fotos de esos momentos que supieron disfrutar, recordaba las palabras que ella le solía decir, cuando hablaban de sus sentimientos. “¡Estamos amalgamados en nuestro amor cielo mío! Tengo sensación de eternidad con nuestro amor, desde siempre nos hemos amado, y siempre nos amaremos”

Ya no era consciente del tiempo que había pasado, no contaba los días por su ausencia, si no por sus recuerdos. Su memoria era tan nítida que hasta el aroma de su largo cabello lo despertaba en las madrugadas, y eso le hacía extender la mano para acariciarla en su cama.

Por eso no se sorprendió cuando esa madrugada, otoño nuevamente, pudo sentir su cuerpo tibio pegarse al de él. Sin abrir los ojos la acarició, olió su perfume y le susurro “¡te amo!”

Esa mañana no tuvo que mirar las fotos. Esa mañana no tuvo miedo de olvidar ningún detalle. Esa mañana simplemente caminó con

ella de la mano, sintiéndose pleno y feliz nuevamente, ya no había soledad, ella estaba con él otra vez!

Para los demás el simplemente murió mientras dormía, entre sueños.

Sueños, que para él, volvían a ser realidad.

Miranda, Fiorella Nicole

Amarse A Sí Mismo

Siempre me pregunté qué era verdaderamente el amor. A lo largo de mi vida, pude percibir el afecto que mis padres, hermanos y amigos me transmitían.

Sé que hay distintas maneras de sentir y expresarlo, y que cambia de acuerdo con aquello en lo que queremos depositarlo. Sin embargo, nadie me dijo que, para amar a cualquier persona, tenía que estar consciente de mis sentimientos hacia mí mismo.

Sólo hasta ese día en el que me vi envuelto en una defectuosa y tóxica relación pude entender que no solamente se trataba del amor hacia la otra persona.

Ella se había integrado a mi círculo amistoso; rápidamente había ganado mi confianza hasta el punto de verla como una figura importante en mi vida. Paula era una persona bastante cariñosa, pero con un carácter muy difícil de manejar.

A medida que pasaban los años, comencé a sentirme sofocado con su presencia y hasta temeroso de mis acciones o palabras cuando estaba junto a ella. Era una preciada amiga, pero había adquirido el hábito de enojarse por simplezas: verme abrazado a una persona, compartir fotos con gente que no conocía, hablarle de otras personas y hasta escucharme decir que amaba a mis amigos.

Resumiendo todas esas acciones en una sola palabra, puedo decir que se trataba de “celos”.

No estaba consciente de ello, pero Paula me había etiquetado como suyo hacía bastante tiempo. Mi libertad había desaparecido, y lo que más me sorprendía era mi propia conducta. No dejaba de

preguntarme por qué permitía que la situación evolucionara sin ningún tipo de oposición y, aunque no menos importante, por qué seguía esforzándome para salvar la amistad cuando veía que ella simplemente no tenía intenciones de cambiar.

Sentía que estaba perdiendo mi esencia, como si mi personalidad se estuviera desvaneciendo a medida que dejaba que me moldeara. Podía ver cada vez más cerca el resultado final: su perfecto concepto de propiedad y felicidad garantizada, y no pude estar más aterrado por ello.

Así que comencé a escapar. Preferí ignorarla, tal y como ella hacía cada vez que se enojaba conmigo. A veces, dejaba de ir a lugares a los que ella concurría, con el simple motivo de evitar su presencia.

Seguí utilizando mis infantiles métodos con frecuencia, hasta que me di cuenta de que era en vano; no ponía un punto final a mis problemas ignorándola, y la sensación de estar arrancando una parte de mí me resultaba innegablemente dolorosa.

Mi propia ira me cegaba y hasta creaba una imagen equivocada de su persona; llegué a pensar que Paula era simplemente una rutina de la que no podría zafarme con facilidad y que no escucharía lo que, en ese momento, tenía para decirle...

De pronto, el hecho de que ambos éramos tóxicos para el otro se me hizo evidente, y la ignorancia no hacía más que destrozarnos.

El estar alejado de ella se asemejó, al menos por unos segundos, a respirar luego de permanecer mucho tiempo bajo el agua: era un repentino alivio.

Poco duró ese sentimiento, se hizo obvia la manera en la que dependía de Paula. En segundos, pude ver cómo la realidad se convertía en una pesadilla nuevamente, y no pude distinguir entre su ausencia y presencia.

Se suponía que mi situación mejoraría al no tenerla cerca. Pero, aun así, no podía percibir grandes diferencias entre la, ahora presente, abrumadora soledad y su asfixiante manera de tratarme. El sentimiento se asemejaba a colocar alcohol en una herida; si bien te desinfectaba para sanar, el ardor que te provocaba podía ser igual o peor que la misma.

Durante ese tiempo, me enfoqué trabajando en cómo me veía realmente a mí mismo y en conocerme para poder desarrollar mi amor propio. Aprendí que amarse y respetarse a uno mismo es el primer paso para poder amar a otros; necesitaba ser capaz de producir mi propia felicidad y reconocer, por mí mismo, aquellas fortalezas y puntos que debería mejorar. Precisaba independizarme de las personas y ver brillar mi propia luz para sentirme pleno.

Para amarme a mí mismo, primero tenía que alejarme de esas energías que hacían que me atasque. Paula era mi ancla, y yo era la suya. Alejarnos fue una tortura, pero, a la vez, fue lo mejor que pudimos habernos hecho. Ambos aprendimos a ser nuestro propio pilar y, gracias a ello, reanudamos nuestra amistad con un amor sano.

Al principio, sólo pude entender el término “amarse a sí mismo” como un escudo para no admitir la arrogancia y soberbia de las personas. Pero, ahora, sólo puedo creer que es la base de todo aquello que se puede considerar amor... Sin el sincero amor propio, no puede existir el amor hacia el prójimo.

Mora, José Gregorio *Amor a La Patria*

En una urbana y apacible plaza, de un humilde barrio porteño, se encontraba aquel día la negra María. La anciana mujer descansaba en un banco, sombreado por un viejo algarrobo, mientras aguardaba el encuentro con otras compañeras que llegarían de todo el territorio. Algunas eran de su época, otras mucho más jóvenes, pero todas tenían algo en común en su histórico destino. Este vínculo las unía, y en ese ámbito preferido, se reunirían al mediodía de aquel esperado día festivo, para luego cruzar la plaza y disfrutar de una apetitosa carbonada criolla, en el modesto rancho donde habitaba la negra. Todas esperaban con ansiedad la anhelada velada. María Remedios del Valle, la negra, la parda María en los partes militares, era una de las gloriosas Niñas de Ayohuma. La acompañaban, para la esperada tertulia, compañeras veteranas de las guerras por la Independencia, constituyendo la añeja concurrencia. La más joven, de algunas generaciones posteriores, era Carmen Funes, a quien llamaban la

“Pasto Verde”.

Al término del almuerzo, llegó la típica mazamorra, que fue el punto de partida del diálogo entre María Remedios del Valle y Carmen Funes, que así comenzó:

Carmen - Para un Veinticinco de Mayo no podía ser mejor el postre.

María Remedios- Nunca he perdido la costumbre, la mayoría de los esclavos, en tiempos pasados, salíamos a la calle a vender mazamorra, empanadas y pastelitos, muchos de nosotros lo hacíamos para comprar nuestra libertad.

- No viví esa época, pero sé que usted se incorporó al Ejército del Norte perdiendo a su esposo y a sus dos hijos en combate, atendió a los heridos y participó en las batallas de Huaqui, Tucumán, Salta, Vilcapugio y Ayohuma. En esta última, sé que usted con sus dos hijas, cruzaban el terreno de combate, con gran decisión, impávidas, sin vacilar, para dar de beber y atender a los heridos de ambos bandos. También sé que, por su abnegación y notorio amor a la Patria, los soldados la llamaron “Madre de la Patria” y Belgrano la nombró Capitana.

-Tengo gratos recuerdos de Belgrano -contestó María Remedios-. El último fue luego de una desobediencia. En Tucumán, había pedido permiso al General para luchar y atender a los soldados heridos, y aunque no me autorizó de todas maneras, logré mi cometido. Me deslicé en la retaguardia y alcancé el centro de la contienda, para alentar y asistir a los soldados. Era tan grande el cariño de Belgrano hacia mí, que me perdonó y me nombró Capitana.

-¡Qué orgullosa estará por el noble gesto de ese patriota! -exclamó Carmen-, y nada menos que viniendo del mismísimo General Belgrano, subyugado ante el soberbio paradigma de valor y solidaridad.

-Es cierto -expresó María Remedios- Pero luego, los tiempos fueron difíciles. Después de Ayohuma caí prisionera, ayudé a escapar a compatriotas, me azotaron como reprimenda ejemplar para que otras no siguieran mi rumbo, pude escapar e integrarme a las tropas de Güemes, donde continué mi tarea. Más tarde, se olvidaron de mí. Y con míseros harapos y cicatrices de balas y azotes, tuve que vender tortas fritas y pasteles en las calles y pedir limosna para subsistir.

-Y con tanto amor y pasión que dio por la Patria ¿Nadie se acordó de su suerte?

-Un día, Viamonte me reconoció en la plaza de la Recova y me tramitó

una pensión, y fue Rosas, el gran Restaurador, quien me incorporó como Sargento Mayor de Infantería retirada, acrecentando muchísimo mi pensión. En agradecimiento, pasé a llamarme María Remedios Rosas... Pero cuénteme algo de su vida, sé que también estuvo acompañando a los soldados demostrando su gran amor y apego por nuestra gente.

- Esto no es novedad -exteriorizó Carmen-. Ya, en el Ejército de los Andes, San Martín permitió a las mujeres acompañar a sus maridos. Y como hacíamos todas las que teníamos un familiar en la tropa, dejé mi rancho e ingresé al cuartel para acompañar a mi esposo, en la guerra del Paraguay y más tarde, en esa campaña al “poblado desierto”. En esta última, a la mayoría no se los podía calificar como soldados, su ingreso no había sido por su voluntad, sino por la fuerza, como le ocurrió a Fierro. Otros, según el reglamento vigente, fueron arbitrariamente elegidos por su patrón o el juez de Paz. Dentro de ese contexto empezó mi historia.

- Cuénteme como sigue.

-A las mujeres nos bautizaron cuarteleras, con los más diversos apodos, desde agradables hasta agresivos, los había de toda naturaleza. En aquel momento, tuve suerte, me llamaron “Pasto Verde”, algo así como como la frescura de un vergel. La travesía empezó partiendo con el Regimiento desde Mendoza con dirección tierra adentro, por el norte neuquino, donde nos castigó el helado clima de la cordillera. Íbamos en la retaguardia, a la par de los soldados, en fatigada marcha. Durante el largo y prolongado trayecto, participamos en la fundación de fortines.

En la tropa nuestra labor era la de arrear las caballadas, lavar la ropa de nuestros hombres, curar las heridas de combate, acarrear el agua y la leña, cocinar habitualmente guisos, preparar el charque, hacer el pan en hornos de barro, remediar con yuyos, saber bolear un avestruz si había que procurar alimento y muchas otras tareas, si era preciso también empuñábamos un arma. La única obligación gustosa era la de los bailes en días festivos, a los que teníamos que asistir.

Cuantiosas mujeres, además, criaron a sus hijos, acarreándolos sentados sobre un precario recado, junto con los enseres, padeciendo hambre y la inclemencia del clima. Muchas dieron a luz en aquel inhóspito territorio. Otras integraron el cuerpo militar como fuerza efectiva.

-¿Y qué pasó al terminar las contiendas?

- Cuando llegó la paz - revela Carmen - Muchos de nosotros buscamos otros rumbos en las nuevas tierras. Yo localicé una fuente de agua en Plaza Huincul, y al lado, convertí un ranchito en posta, con un hermoso horno de barro y un corral para las cabras. Siempre me prodigué con amor en la atención del agotado viajero, sin cobrarle al que no podía. Estaba complacida y muy feliz con este servicio. La posta fue muy útil al viajante, para albergue y comida, en el extenso camino hasta Zapala.

Así se inició este primer diálogo. Antes de proseguir, con gran emoción, todas brindaron con fervor por este nuevo Veinticinco de Mayo, aunque todavía quedaba mucho por contar.

En el relato, de este día mágico de la Patria, habían podido dialogar una heroína de la Independencia, con otra de la “Conquista del Desierto”, pese al tiempo tan distante, en que la historia las separaba. Lo que la magia aún no había podido lograr, pese a todo el amor que dieron por su tierra, es que, cientos de heroínas anónimas pudieran entrar en nuestros libros de historia, que bien merecido lo tenían, ya que su presencia y sentimiento patrio definió gran parte de ella.

Mosquera, Jorge M. *Amor Negado*

Caía vertiginosamente por el negro precipicio que parecía no tener fin. La angustia lo atenazaba pero no podía escapar de esa celda sin paredes, sin tiempo y sin sonidos que era su sueño recurrente. De pronto se encontró contemplando la escena repetitiva con la mirada misteriosa de la ilusión. Quería gritar pero no había garganta ni eco. Miraba desde un punto indefinido de ese espacio sin límites y silencioso tratando de ordenar la escena, donde los protagonistas no emitían sombra aunque estaban iluminados con suficiente intensidad.

Se revolcó en la cama sin tener conciencia de ello, ajeno al mundo exterior, mientras el sudor empapaba las sabanas que lo cubrían y él pugnaba, espantado, por huir de esa tortura atroz.

Allí estaba ella, otra vez, una de las innumerables veces que aparecía en la tierra brumosa del ensueño. Una joven mujer, siempre la misma, siempre con su falda corta de color gris azulado

y algo amplia, siempre parada sobre un suelo muerto en una postura que podría ser el preludio de un paso o la espera relajada de algo indefinido, maravilloso o terrorífico. Estaba cortada a nivel de la cintura y él jamás podía saber cómo eran su rostro o su busto o su pelo. Lo quemaba el deseo de tocarla, de palpar su carne tensa y suave y sentir la tibieza de la piel en su propia piel. Pero no... ella estaba vedada a su exigencia, no era real. Sólo existía en sus sueños y cuando pretendía asirla un dolor súbito, desgarrador, se lo impedía.

Entre su mirada y la imagen anhelada discurría un trencito de juguete, un mimo de niño. La vía se extendía sobre el mismo suelo estéril, no maculado por ningún verdor.

El tren había descarrilado dejando el primer y el tercer coche fuera de los rieles; sólo el del medio permanecía en su posición normal. Los tres vagones estaban iluminados pero la locomotora permanecía en la sombra, casi indistinguible, aún funcionando, expulsando por la chimenea el humo blanco que iba rodeando a la mujer como si quisiera apresarla.

Todo se congelaba en ese limbo impenetrable de la ensoñación. La mujer, el trencito accidentado, la locomotora, permanecían quietos y se iban desvaneciendo, rumbo a quien sabe que horizonte.

Lou Stetson se levantó, como siempre quebrantado y desolado después de la vívida pesadilla. Una vez más quería morirse. Se bañó y acercándose a una de las ventanas comenzó a leer la carta amenazante de sus ex socios que le reclamaban un pequeño vuelto que había olvidado entregar. Enfrascado en la lectura no vio la mano que empuñaba una Glock 99 ultra silenciosa; la bala de punta hueca tocó la suave piel de la sien por un nanosegundo y empujando brutalmente rompió la escama del hueso temporal, penetró en el cerebro y lo mató.

A caballo sobre el hilo de tiempo entre la vida y la muerte una ráfaga de cristalina comprensión le aclaró el significado de su sueño recurrente: la muchacha, siempre joven en su memoria, le regaló el trencito y después de besarlo, se desvaneció en el mañana, negándole para siempre su calor, su olor amado, su ternura y la mirada clara. En la vana pelea por borrarla de su memoria, una parte de ella regresaba sin cesar como esperando su absolución. La tierra yerma era el territorio de su propia vida árida sobre la que descarriló el convoy de su

existencia. La locomotora continuaba traccionando por siempre ese tren desquiciado e inútilmente trataba de abrazar con el humo de su dolor a la madre perdida pero nunca olvidada y tampoco perdonada.

Muñoz Ordóñez, Julieta
Un Amor Que No Fue

House of Rock, ahí empezó todo. Empezó con una canción que ni siquiera recuerdo, pero que tú escuchaste con tanta atención que apenas llegaste a casa la buscaste en YouTube y me enviaste un email. Me emocioné tanto al recibir tu mensaje, tan corto pero romántico de cierto modo, pocas palabras, pero mucho significado. Sabiendo que el español no es tu lengua materna, quién sabe si interpreté mal tu pasiva declaración de amor. Era tarde, pero apenas vi tu mensaje en mi buzón, lo leí, y lo volví a leer por si las moscas, analizando tu sintaxis y tu vocabulario de extranjero, y luego hice clic en el enlace, mi corazón palpitando muy rápido a la expectativa de lo que fuese la música. Mi iPad se rehusaba a cargar el vídeo: "error". Sentí la agitación en mi respiración, la ansiedad por saber qué quisiste decirme. Entonces busqué la canción y probé todos los vídeos hasta encontrar uno que funcionara. Por fin, cargó. Una versión acústica, dos chicos sentados en un escenario pequeño y un público selecto. Buen ritmo, excelente letra. La toqué cerca de 10 veces esa misma noche. Estudié cada palabra, cada frase, asociándolas con nuestra situación. ¿En verdad querías decirme eso? Me emocioné tanto que casi no pude dormir. Tal vez incluso soñé con la canción aunque no tengo memoria de ello.

Ahora venía la parte crucial, responderte. Lo más lógico parecía enviarte una canción, algo con lo que pudiera describir mis esperanzas sobre la relación sin ser muy intensa ni tampoco muy fresca. ¿Cómo encontrar ese balance? ¿Cómo podría encontrar una canción con esas características? Empecé por buscar canciones de mis artistas favoritos, pero ninguno cumplió los requisitos. Me di cuenta de lo existenciales que eran sus álbumes, o lo dramáticos, o lo pesimistas, o lo obsesivos. Era como pescar en veda. Entonces tuve que hacer lo que me parecía incorrecto: enviarte una canción que le dediqué a un amor pasado. No encontré otra solución, pero cuando te envié el email tuve la sensación de que algo se infectó. Quizás te infecté con los

recuerdos y los dolores de esa relación quebrada. Pero cuando llegó tu respuesta no percibí nada negativo, más bien te sentí ilusionado. Exhalé ansiedad e inhalé anhelo. El anhelo de verte pronto y besarte, como decía mi canción, besarte sin motivos.

Mojanda, ahí creció todo. Dormí poco la noche anterior, preocupada por no atrasarme o peor aún quedarme dormida. Nuestro primer paseo solos. Traté de no pensar demasiado en qué ponerme, qué llevar, qué decir, y qué callar. Apenas me subí al auto te percastaste de que llevaba los zapatos inapropiados para caminar. Se me vino una vergüenza indescriptible a pesar de ser algo tan simple. Pero quise mostrar tranquilidad y humor en lugar de desesperación. Tú estabas tan relajado y contento que no quería contagiarte mis vibras inestables. Seguimos nuestro trayecto hasta llegar al páramo andino con las lagunas de centro. Qué paisaje tan hermoso. Subimos por un sendero hasta la mitad de la montaña y tuvimos que quedarnos ahí porque la sangre dejó de fluir en mi cuerpo. Soroche, qué inoportuno. Me ofreciste un delicatessen sencillo pero sabroso e hicimos de la paja andina una cama confortable. Qué momento perfecto, el momento Kodak, o más bien Canon. Se vinieron incontables besos y abrazos, apasionados y delicados, mientras el día transcurría impasible. Aquí se fortalecería nuestra relación, tal vez hasta se definiría, y acabó el día con un aire de romanticismo.

San Valentín, ahí se arruinó todo. Mi invitación a cenar sacudió tu terreno firme y quisiste huir. De repente no supe quién eras. ¿Cómo pudiste dar un giro tan drástico en cuestión de horas? Tardaste en responder, seguramente pensando en la mejor manera de rechazarme sin ser cruel. Pero el rechazo nunca puede ser dulce. Evalué mis acciones y actitudes durante el tiempo que compartimos, queriendo encontrar el error, la explicación. Fue el karma persiguiéndome y echándome en cara que, en efecto, todo lo que hacemos nos regresa, que cuando se hiere a alguien nos herimos en diferido.

El Pobre Diablo, ahí terminó todo. “No eres tú, soy yo”. Frase despreciable que sólo puede traducirse en “no estoy suficientemente interesado”. Prometo que me senté en la mesa del lugar que escogiste, donde tuvimos la primera cita real, sin tener ninguna expectativa. Evité a toda costa crear conspiraciones en mi contra que explicaran tu comportamiento. Hice lo posible por simplemente esperar a que tomaras aire y me dijeras sin rodeos qué fue lo que pasó. Al fin soltaste

el chorro de babas. Tu historia me llevó al abismo del que tuve que saltar para poder reaccionar y dibujar alguna expresión facial que te dijera lo que estaba pensando. Precisamente, fuiste tú, no yo, y así se terminó, sin canción, sin letra perfecta, sólo con ojos lagrimosos, un abrazo y un hasta luego.

Olave, José Luis *Amor En Tiempo Real*

Esta es la historia de una pareja un tanto particular pero con los problemas lógicos de esta época.

Ella separada con una hija que vivía con ella, y él separado con tres hijos pero vivía sólo. Su relación nació como a muchos les ocurre, desde la coincidencia y comunes denominadores entre ambos. Al cabo de muchas charlas y coincidencias comenzaron a acercarse hasta que se dieron cuenta que de esos acercamientos podía nacer algo distinto, y cuando estaban juntos nada parecía importar salvo el tiempo que volaba como una película a máxima velocidad.

El tiempo, siempre el tiempo era el determinante de hacerlos caer en las realidades que los afectaban. Ese maldito reloj que cercena y acota las felicidades de los seres que se aman devolviendo a la realidad cualquier historia, por más bella que sea.

Ella al principio no trabajaba y sus tiempos para él eran mucho más amplios, pero luego consiguió trabajo y todo fue distinto. Los momentos para verse eran otros y muy distintos, ya acotada ella a un horario se redujo mucho el tiempo que le podía dedicar físicamente. Si bien el tiempo fue menor el amor no decreció, contrariamente se incrementó y fue alimentándose de ausencias reemplazadas por mensajes y llamados. Sus únicos momentos eran los sábados o feriados que la nena se podía ir con su padre. También ayudaba mucho un furtivo café con sabor a excusa para poder verse.

Ambos eran adultos con problemas de adultos, pero cuando se abrazaban y se amaban retrocedían a la fogosidad de dos adolescentes. Esas citas con aroma de café eran esperadas con ansias por ambos, sólo por el placer de verse y sentirse cerca el uno del otro. Sus aromas eran adictivos de uno para con el otro y viceversa, sus miradas

encontrándose entre el vapor del café se contaban viejas historias de vidas pasadas. Los desencuentros amorosos y los desaires habían forjado el carácter amatorio de los dos, pero ambos hacían un pequeño paréntesis cuando se encontraban cayendo en un estado de trance, de coma profundo donde sólo opera el inconsciente. Se volvieron adictos a su simpleza recíproca, y acordaron tácitamente que ellos eran los reyes en su historia y por eso ambos se trataban como tal.

Los sábados, tan sólo los sábados eran los días que más esperaban para dar rienda suelta a todo su amor, a la fogosidad y porque no al morbo. Sólo 24 horas de amor en estado puro, donde no faltaba la cena y el brindis. 24 horas para soñar con eternizar ese momento y pelear contra el maldito reloj que se empeñaba en correr de escena al amor. Siempre trataban de hacer todo lo que no pudieron hacer durante toda la semana pero no alcanzaba, en cuanto se entusiasmaban viviendo con alegría ese bendito trozo de domingo la noche les ponía una mano en el pecho. Ella lo dejaba en la puerta de su casa todos los domingos con su bolso en la mano, él sin darse vuelta caminaba hacia su casa que lo esperaba para sumirse una vez más en la dolorosa soledad que lo abatía diariamente. 24 horas de felicidad en siete días.

Extrañamente ellos experimentaban todas las semanas una noche de bodas, y en 24 horas una separación más. Era rara la sensación de dejar partir todas las semanas a la mujer que amaba, por eso le costaba darse vuelta desde el portón, porque sentía que su corazón lloraba esa corta ausencia, algo que muchos lo resumen con la frase que dice: "te extraño". Vaya si él sabía de extrañar a esa mujer que esperaba toda una semana para ser completamente feliz durante 24 horas, vaya si sabía de dolores de amor cuando la despedía todos los domingos.

No todas las historias de amor son perfectas, nadie dijo que el amor no dolía, pero era el precio que debían pagar ambos tal vez por algunos pecados que cometieron en vidas pasadas. Eran dos almas viejas que supieron encontrarse, eran dos almas que acordaron iniciar una historia de amor un sábado, para separarse por el bien de ambos los días domingos.

Nunca más supe de ellos, tal vez hayan escapado a vivir su gran aventura de que todos los días puedan ser sábados, o tal vez los haya desarmado un domingo eterno dejando sus vidas en una nueva

oscuridad. ¿Quién sabe? Lo que si sé es que ésta es una historia que merece ser contada, pero para entender mejor, es una historia que merece ser vivida.

Es la historia de dos condenados a muerte que sabían cuál era el día y la hora de su muerte, por eso se entregaban como se entregaban, y se sufrían como se sufrían. Es el resumen de lo que haríamos todos sabiendo que en 24 horas nos dejaría la persona que amamos. Sin rencillas inútiles ni discusiones banales, sabían que el tiempo desaprovechado no lo recuperarían jamás, y lo que no sucedía en esos pequeños momentos moriría por el lapso de una semana.

¡¡24 horas!! ¡¡Si tan sólo hubiesen existido otras 24 horas dentro de la semana!!

Vivamos nuestras 24 horas con intensidad, porque mañana todo volverá a ser como era hasta antes del minuto cero. Ama con locura y pasión sin perder el tiempo, como un ser irracional que no conoce de medidas y sin guardarte absolutamente nada, porque nadie sabe que tal vez tus 24 horas estén a punto de expirar...

Pasqualino, Antonia

La Edad Del Amor

Nos conocimos cuando la adultez nos pesaba en los hombros. Nos encontramos compartiendo intereses comunes y el amor por la escritura. Juan era mi maestro de taller literario. Pasar un rato en compañía era una alegría para ambos, disfrutábamos de la lectura de los grandes autores y hasta ensayábamos la escritura conjunta de algún cuento.

Cada vez era más frecuente buscar excusas para charlar. Nos intercambiamos novedades sobre libros, críticas literarias, seminarios y hasta soñamos con el proyecto de publicar un libro de nuestra autoría. No pasó mucho tiempo, para darnos cuenta de que algo más que una entrañable amistad había comenzado a nacer en nuestros corazones. El hecho de estar pendientes uno del otro, nos llevó a maravillarnos y a asustarnos al mismo tiempo.

¿Era posible el amor a esta altura de la vida? Cada uno tenía su vida resuelta: pareja, hijos, familia. Tirar todo por la borda para lanzarse a otra vida, era una tentación que sentíamos y que a la vez

reprimíamos.

Nuestros encuentros se tornaban cada vez más incómodos porque queríamos expresar algo que sentíamos y nos oprimía el pecho, pero que no nos animábamos a pronunciar con los labios.

Un día, sin saber bien porqué, decidimos separarnos.

-Mi marido está enfermo- le dije- le han detectado un cáncer terminal.

-Cuánto lo siento- dijo él con voz triste y apagada.

-Creo que va a ser imposible continuar con las clases del taller

-respondí apresuradamente, como si la rapidez me permitiera decir algo, que si lo expresaba en forma pausada, no hubiera podido salir de mi boca.

-Qué pena -balbuceó él -aunque yo también quería decirte que el mes que viene me iba a radicar en el exterior.

-¿Algún nuevo trabajo?-pregunté asombrada.

-No, mi hijo debe realizarse un tratamiento en los Estados Unidos por su discapacidad motora.

-¡Ah, mucha suerte! -atiné a decir.

-Igual nos escribiremos -dijo él.

-Sí, sí, seguro no perderemos el contacto.

Pasaron años desde aquel último encuentro. La distancia no pudo apagar aquello que se había encendido en nuestros corazones. No faltaron los saludos mutuos para las fiestas, ni tampoco alguna excusa para mantener alguna conversación, ya sea por mail o en algún evento literario, para el cual él regresaba al país por pocos días.

En esos encuentros fugaces, el amor estaba intacto y su presencia se hacía notar en el aire, en el temblor de nuestras voces que se animaban a preguntar tímidamente.

-¿Qué tal? ¿Cómo van tus cosas?

En ese pequeño rato que la vida nos brindaba, queríamos aprovechar el tiempo para compartir todas las experiencias, novedades y obtener a regañadientes información personal de la vida de cada uno.

Cada nueva despedida se llevaba consigo un “te amo” no dicho, “un abrazo y un beso apasionado” que no nos dábamos y la vida seguía transcurriendo por caminos diferentes, difíciles y tortuosos.

Nos reencontramos después de mucho tiempo, ya cuando la ancianidad se había instalado en nuestras vidas. Nuestra apariencia

física había cambiado demasiado, pero el brillo de nuestra mirada estaba intacto.

-¿Con quién vives ahora?- preguntó él.

-Sola ¿y vos?- le respondí.

-¿Qué te parece si nos casamos?- me propuso sorpresivamente.

-Es el sueño de toda mi vida- contesté emocionada.

A los pocos días, los flashes de las cámaras fotográficas de nuestros amigos capturaban la mejor foto de un amor sin edad.

Petrini, Mabel

El Rincón del Lavadero (basado en una historia real)

Un buen día, Pato, nuestra hija, miró en lo alto de la estantería del lavadero, allá al fondo del patio, lejos de la casa.

En el rincón y desde hacía no menos de 20 años estaba guardada aquella caja beige de formas raras. Vieja, desgastada, con tela de arañas y moho, permanecía inerte desde hacía tanto. Allí dormía, sin emitir sonido y desapercibida.

Se ve que ella necesitaba decir cosas, alegrar a la gente, hacerlas recordar sus tierras de origen.

Pato, que siempre amó las cosas viejas y gastadas y usadas la vio... y se ve que fue amor a primera vista.

- Má: ¿qué tiene esa caja?

- ¿Esa caja? - pregunté

- La bajamos hija – dije.

Era muy pesada y debimos agarrarla con cuidado, la caja estaba un poco rota; pero al ponerla en el suelo y abrirla, fue como la caja de magia... Algo pasó... Dentro dormía y con mucha pesadumbre un acordeón.

Su fuelle estaba gastado y sus teclas amarillas, pero “la Chinita”, Patito, la tomó entre sus brazos y la acunó y - el acordeón – empezó a emitir quejidos y sonidos, como un hueso que hace mucho no se mueve, como una articulación a la que de golpe le hacen hacer gimnasia.

Una no sabía cómo tocarlo y al otro hacía mucho que no lo acariciaban. Y sin quererlo nadie, se enamoraron, ella de él y

viceversa. Y no sé si fue en ese momento o después que Patito quiso estudiar música.

Cuando lo alzó y abrió su fuelle, el acordeón le hizo una gran sonrisa, mostrando sus dientes y como si fuese una crisálida, comenzó a abrir sus alas para convertirse en una muy bella mariposa que comenzaba a levantar vuelo. Un vuelo que emprenderían ella y él juntos.

Esta historia de amor había tenido sus comienzos hacía mucho. Allá en Santa Eufemia por el año 1949. Un niño de tan solo 13 años, ya hacía mucho que deseaba un acordeón. A los 8 trabajaba con su papá en la panadería y con su hermano salían en una jardinera con capota a repartir el pan por el pueblo.

Walter, así se llama ese niño que hoy con 81 sigue haciendo música. Trabajando desde pequeño en lo que fuera, y con ayuda de sus padres, a los 13 le entregaron el instrumento. Él lo recibió con lágrimas en los ojos, como quien recibe algo muy deseado y esperado, como a una novia muy amada. Le dieron solamente una clase, todo lo demás lo aprendió solo y de oído. ¡¡¡¡¡Lo que es el amor !!!!!

Allí, con ese acordeón usado, comienza la historia de Walter y su música... que la ranchera “Caña dulce”... que los paso doble “El jalisco” o “Caballo bayo”...

Cuenta Walter que de sus noches de serenata, hay una que recuerda especialmente. Una velada, cercana a navidad, tocó desde las 10 de la noche hasta las 7 de la mañana junto a su compañero de andanzas Martín y esa noche juntaron 80 botellas de bebida... todavía no existía el control de alcoholemia... y tampoco había vehículos de tanta velocidad, por suerte.

Cuando siendo niños, salían a repartir el pan en la jardinera, a Walter le encantaba cantar y como tenían un cliente que no era muy bueno pagando, con la música de “Que nadie sepa mi sufrir” le cantaba al moroso:

“Te fuiste de Mariles, le sacaste la libreta

le compraste costeletas, no se las pagaste más no sé qué ganarás,
con no pagarle al panadero lo que conseguirás, que no te fiemos nunca más.

En un baile de la sociedad italiana de Santa Eufemia para la fiesta de San Pedro, patrono del pueblo, Walter tuvo un flechazo, allí

la conoció a Porota, su amor y un año bailaron y para el siguiente baile estaban casados. Aun hoy los vemos juntos, de la mano.

Con el tiempo a él, se le ocurrió cambiar de acordeón y a Pedro e Irma, habitantes de Santa Eufemia y padres de 5 hijos a los que hacían estudiar todo lo que hubiese en el pueblo, les pareció bueno que sus hijos aprendiesen música.

Raúl, el segundo hijo, decidió que quería aprender acordeón. Comenzó a los 7 años y por allí a los 12, junto a otros amigos formó la orquesta “Saldos y Retazos”.

En un baile de la sociedad italiana, se les ocurrió a los vecinos pedir que tocaran los chicos. Allí entre los aplausos, gritos y el bullicio, suben al escenario, se acomodan tres de un lado y dos del otro y en medio de los nervios y el alboroto tres comenzaron a tocar la ranchera “Las margaritas” y los otros dos se dieron cuenta un poco tarde, pero los siguieron a toda velocidad y alcanzaron a los otros músicos. Fue un total éxito entre los vecinos y amigos que los aplaudieron a rabiar, felices de tener nuevos músicos en el pueblo.

La orquesta Saldos y Retazos ensayaba en la casa de Dante, que había sido violinista en una orquesta y cuando los dirigía, el grupo decía que “los miraba fijo”. Bueno, el tema era que el pobre había perdido un ojo y lo tenía de vidrio. En los pueblos todo sirve para hacer un poco de humor y para tener nuevas anécdotas.

A los ensayos asistía como fiel oyente un perrito blanco con el que todo iba bien, hasta que tocaban “La Cumparsita” y el pobre aullaba sin parar al compás de la música.

Con el tiempo Raúl creció, se fue a estudiar a Córdoba, se enamoró de Mabel y se casaron. Entre sus pertenencias vino una caja de formas raras que fue a parar al estante del lavadero. Tuvieron tres hijos Ignacio, Patricia y Daniel. Fue Pato la que encontró la magia del acordeón. Eso sí, al cabo de un tiempo y luego de escuchar sonar tan bellamente al instrumento, Raúl decidió comprarse uno y volver a tocar.

Una tarde de nostalgias, Walter nos pidió si podíamos llevarle su antiguo amor y viajamos al pueblo. A la tardecita nos juntamos y luego de tocar un buen rato, tomó el acordeón y dándole un beso le dijo suavemente: “estás en buenas manos” y se la entregó a mi hija. Vaya a saber cuántos oídos más se van a deleitar con la música dulce del acordeón del lavadero...

Las Manos De Gabriela o El Pasaje En Primera Al Paraíso

¡¡¡¡Qué loco!!!! Pensar que no se llama Gabriela, pero sin entender las razones que el inconsciente tiene, así la llamé: “Gabriela”. Según Claudia (alias Gabriela) es por San Gabriel, ángel protector.

Yo llego destruida a ver a Claudia, llego con mucha tristeza, o dolor, o angustia, o... o... o... o... Bueno es la vida, es lo que pasa, es la gente que uno va encontrando en el camino, es lo que se aprende mirando a los que no entendieron que la vida es muy corta y que no vale la pena de uno mismo, fijarse en cosas sin sentido.

De pronto aparece ella (como en el tango) envuelta en el color violeta y escondida tras los anteojos y los rulos. Aparece ella y pareciera como si viniese flotando... sonriendo y en su nube propia... Y pienso en ella y pienso en mí y no se me ocurre más que “Ya sé que estoy piantao, piantao, piantao” (claro, para el que mira)

De golpe veo la camilla y es como una pista de levantar vuelo. Pienso: ¡¡cuánto perdieron los médicos actuales!! ¡¡Mi Dios!! Han ido en camino directo del saber, al total desconocimiento. Veo la camilla, me saca la ropa, me acuesto boca abajo y allí aparece Gabriela, o San Gabriel, o Claudia.

Sus manos!!!! ahhhhhhhhhh... Sus manos me tocan la espalda y dice - ¡¡¡UHHH!!! y es como si 5000 años de sabiduría china se hubiesen posado como mariposas, - ¡¡¡UHHH!!! ¡¡¡¡El hígado!!!! Y está muy débil la zona lumbar. Ay, ay, ay... ¡¡¡Los pulmones!!! y me muestra el dibujo de medicina china y de cómo todo se va volviendo un círculo en donde como un ovillo, uno empieza por una punta y no para hasta llegar a la otra.

Chuiuk, chuiuk, chuiuk --- las ventosas--- y me saca las locuras con esos chupones de vidrio y se me despega el cuero y con el cuero las ideas.

Ayer me tocaba cerca del omóplato y yo que soy chabacana y bastante ordinaria le digo: Claudia, me tocas ahí ¡¡¡¡y siento que tengo un pedo en la espalda!!!! -Y claro - me contesta San Gabriel- si es el punto de los intestinos. ¡¡¡Glupppppp!!! No puedo creer. La cuestión que en minutos empiezo a despegar y voy despacito acomodándome los mil almohadones que me ofrece hasta que, de a poquito me voy yendo al paraíso. Pasito a paso, sin importar como haya llegado,

indefectiblemente me teletransporto a la nube más lejana y me voy flotando, flotando hasta perderme en la nada.

Allí vago vaya a saber por cuales pensamientos, vaya a saber por dónde y cuando estoy de lo más relajada viene el dedo apuntando el punto y ¡¡¡ZAS!!! Comienza con las agujitas y dice: “Vamos a limpiar la chimenea --- aclara Claudia--- y trácate te aparecen agujas por doquier. Y toca cerca de la columna y me clava en el punto del hígado y salto hasta la estratósfera... ¡¡y cómo no!! Si el fin de semana me clavé tres pizzas, empanadas, helado, cerveza, asado y tortas varias.

Después me dice “ésta es la puerta del Alma” y toca en la zona del timo y en el entrecejo. Y aclara “para el hígado tomá nencia, y para el estómago cardo mariano y en otoño trabajamos con metal”... y su sabiduría es infinita y su humildad aún más grande.

Qué pena que los médicos tradicionales se nieguen a ver esta sapiencia. Quizás las dos juntas, oriente y occidente, por llamarlo de alguna manera, y sumando buenos sentimientos, serían los guerreros implacables en esta dura batalla.

Quizás si entendiésemos que no hay en el espacio, norte ni sur, ni arriba ni abajo, y que si es redonda, no hay este ni oeste; si sólo viésemos una hermosa pelota vagando en el universo, quizás si viésemos a esta pelota como a lo que más debemos amar y cuidar... Y si no fuésemos tan IRRACIONALES, sólo quizás así, podríamos tener un mundo bello.

Pero estas y otras locuras se nos ocurren a Claudia y a mí mientras vagamos por los océanos de los masajes y acupuntura y juro por Dios que jamás necesitamos nada extra para sentir lo que sentimos. Paciente y terapeuta unidas en el cosmos violeta de tres por tres que de golpe se convierte en la mejor nave espacial jamás abordada por ningún otro ser humano.

Y... como dice la canción “vamos a correr por las cornisas con una golondrina en el motor”... De nuevo, salgo de la nave interestelar, y me voy caminando despacito... volviendo a este mundo con este, oeste, norte y sur... Con guerras y odios y gente buena y linda y de nuevo a mirar el fin de semana y pensar que la aguja del hígado de la próxima sesión va a ser una de tejer, para digerir semejante orgía gastronómica.

Reyes García, Jerson Josué

Un Niño en el Bosque

Esta carta va dirigida al complemento más importante de mi vida. A ese pedacito de mí que siempre ha estado a mi lado, incluso en los momentos en los que me he sentido minimizado y extremadamente solo.

No hay nadie más leal. A pesar de olvidar en ocasiones que sigue estando allí, de haberle hecho tanto daño y no darme cuenta de las tantas veces que se ha derrumbado sin ser escuchada; recibiendo de mi parte duras críticas que, lejos de ayudarlo a alzar el vuelo, ha derribado aún más su autoestima.

A esa persona que ha perdido la confianza en sí misma por agentes externos que disfrazan la realidad y que a través de aplicaciones ha ocultado su verdadera esencia, para ir a la par de una nueva generación de zombies que ni siquiera es capaz de mirar a las personas directamente a los ojos.

A ese ser humano que pasa en medio de miles de personas sintiendo la frialdad y la ausencia de sentimientos, cuando ya ni en el prójimo que pide limosna se puede confiar.

En esta nueva era tecnológica, donde se le ha dado voz a monstruos que jamás debieron ser liberados porque han salido sólo a destruir y gozan de libertad en los dedos para escribir a través de dispositivos todo lo que sus maquiavélicas mentes vociferan, ella que se ha convertido en una máquina inmóvil, tambaleando al ritmo de las bestias que han venido a jugar con los más ocultos temores de los sobrevivientes de este apocalíptico tiempo de desamor y desenfreno pasional.

La he visto llorar mientras se mira al espejo y siente lástima de sí misma por no haber alcanzado todas esas cosas que la sociedad se ha encargado de hacer creer que es lo que le asegurará el éxito, aunque eso signifique llevarse por delante los derechos de otras personas que también creen lo mismo, convirtiendo la vida en un interminable laberinto de una insana competencia.

A veces olvido lo importante que es para mí. Le he exigido tanto que he hecho a un lado las extraordinarias aptitudes que posee. De ella me he sentido inconforme. También con su sentido del humor, especialmente en esos momentos de estrés a los que hemos estado

acostumbrándonos para cumplir con las exigencias que los demás esperan de ambos.

Lamento demasiado haber matado de a poco su verdadera esencia para que no sufra con los grandes cambios, para asegurar que no muera catalogada como pasada de moda en su lucha por dejar un inolvidable legado de vida.

Ella dice que todo estará bien, aunque no le creo. Sé que ha tratado de escapar de mí, corriendo en círculo sin saber siquiera cuál es su punto de partida, lo que es y le define. Ella se desconoce a sí misma. A ella no le gusta su mirada inocente. Le miro a los ojos y sólo veo dolor y frustración. Me siento culpable. Por mí, por ella, por los dos.

No quiero perderla. Sin razón y sin sentido he intentado cambiarla, pero la verdad es que sigo enamorado de su personalidad, su capacidad para estructurar ideas, aún así creo que todo lo que he hecho es para protegerla de quienes han intentado aprovecharse de su nobleza, auténtica personalidad y carisma.

Me he burlado de sus llamados de auxilio, siguiendo la corriente a quienes piensan que hace cosas incorrectas y que no van de acuerdo con las exigencias de las normas sociales.

Le he obligado a usar filtros para que se adapte a la realidad virtual, sin sonrisas, sin palabras, admirando a otros por las publicaciones vacías y carentes de sentido literario, mientras ella muere en el intento de dar a conocer cientos de canciones y escritos que guarda en varios cuadernos viejos, como si fuese un sueño inalcanzable.

- ¿Quién es el niño del bosque?, me preguntó ella. - Es la esencia que me representa. Ese niño que llegó por accidente a ese lugar de paz, rodeado sólo de la naturaleza y no de gente falsa. Ese niño que, aunque alcance los cien años, mantendrá su inocencia y no tendrá que preocuparse por lo que ha de comer o beber, que vive el momento en un bosque desconectado de toda red social. Ese es *el niño del bosque*: el que soy en medio de mis fantasías cuando agonizan mis fuerzas, cuando huyo de este nuevo concepto de vida, donde lo que nos hacía feliz es ahora irreal y lo que parecía inconcebible se ha convertido en nuestro día a día.

¿Quién es ella?, me pregunté. Es la persona más importante de mi vida. Es mi ser interior, a quien le acompañaré a recuperar la paz

y la cordura en nuestro bosque imaginario, cada vez que me sienta en peligro o pisoteado por ese monstruo gigante en que se ha convertido la humanidad, la sociedad. No me haré más daño. No moriré aplastado por mis miedos. ¡El momento de vivir recién ha comenzado!

Rodríguez Ascona, Brenda Eliana
Reencuentro

Fue una tarde que ellos se encontraron. Habían pasado ocho años, ocho donde cada uno sobrevivió como pudo. Fingiendo, amando, odiando, llorando, viviendo. Pero algo estaba claro esa tarde, café por medio: lo que sintieron hace ocho años atrás no se podía comparar con nada que los aconteció después. Cruzaron miradas y fue inevitable, esos ojos pedían más, ardían. 17:15 y el hombre de ésta historia le recordó a Lupe lo mucho que la quería y lo lindo que habían sido los días que pasaron juntos, cuando todavía no entendían (o no les preocupaba entender) si eso que sentían era amor o simplemente una aventura de adolescentes. Esas tardes no se podían olvidar, esa intensidad. Para ella, él había sido su primer hombre, su primer beso, su primer amor. Él, en cambio, ya había frecuentado a varias chicas. Pero, así y todo, la inocencia de Lupe había quebrado algo en él y lo volvió vulnerable a ella, toda.

Después de ocho años él se sintió nervioso, como si fuera la primera vez que estaba con una mujer. Ella en cambio se sentía tranquila. La vida los separó intempestivamente y cada relación que él afrontaba fracasaba porque su amor por Lupe seguía ahí, quieto, bien escondido en cada célula de su cuerpo. Para ella sin embargo fue más fácil desprenderse de él (o eso creía), sobre todo después de encontrarlo besando a su mejor amiga. A pesar de eso, no le guardaba rencor, no podía, después de todo él había sido su primer amor y ella se decía que “de los primeros amores nunca se sale entera”. Y no, porque ella lo había dado todo, en cambio él no supo ver hasta después de ocho años, cuando la sonrisa de ella lo acarició por completo, que esa (ahora) mujer que tenía enfrente había sido lo mejor que podía haber conocido en la vida.

17:45. Abandonaron el lugar con rumbo al departamento de él.

- Debería haberme ido a mi casa.

- Podés irte cuando quieras, Lu.

- Bueno, supongo que un ratito más no hace mal a nadie.

Pero a quién quería engañar. La historia de la separación sonaba bien, pero él nunca fue de fiar. O acaso, el hombre parado a su lado, había dejado de ser ese adolescente que no sabía qué quería. Como sea, ella no buscaba casamiento ni mucho menos, sólo un poco de cariño. Cariño que no sintió encontrar en otros brazos, en esos ocho años.

Y lo tuvo. Esa tarde, después de ocho interminables años, volvió a sentirse viva. Y él mejor que nunca. A pesar de los años pasados, los caminos distintos que tomaron, volvieron a sentirse como años atrás. Se reconocieron, reconocieron sus gestos, sus miradas, sus cuerpos, sus risas. Comprendieron que siempre estuvieron ahí, cerca uno del otro. Que sus corazones no olvidaron. Tenían esa tarde, ese tiempo. Se tenían a ellos después de ocho años.

Hasta esa tarde no comprendieron, que por más tiempo que pasó o personas que conocieron después de su ruptura, su amor permaneció siempre ahí, dentro, esperando el momento justo para manifestarse de nuevo.

Ruiz Díaz, María Marta

Ella

Tengo que comenzar diciendo que no he sido un santo. Fui un hombre casado, pero tuve muchas mujeres, mi debilidad. Un día decidí poner fin a mis mentiras y me divorcié. Durísimo. Mucho más de lo que cualquiera se pueda imaginar.

La construcción es mi pasión. Gracias a ello, luego de separarme pude hacerme una casa a orillas del río, tal y como la había soñado durante toda mi vida. Un lugar sorprendente, donde las brújulas no encuentran el norte. Algunos dicen que es efecto del magnetismo de la zona, yo quiero creer en la magia y en la ilusión.

Una de esas tardes en que me sentaba junto al río a meditar escuché una voz interior que me dijo: «Es bueno que recuerdes tu pasado, pero no quedes anclado en el ayer. Debes saborear cada momento de la vida y apreciar lo que amas».

¿Habría sido la brújula perdida entre los puntos cardinales? ¿O quizás, un mensaje que me llegó a través del viento? No lo sé. El dolor de todo lo pasado luego del divorcio había cerrado mi corazón. Pero en ese momento sentí que aún tenía la oportunidad de sanar, que dependía de mí abrirlo de nuevo y ser libre. Desde lo más profundo de mi ser supe que aparecería «ella». Esperé tranquilo en el silencio del crepúsculo.

Mis relaciones con Dios iban mejorando, encontré la manera de disculparme, convencido de que lo hacía de corazón. Es difícil pedir perdón. Pero más difícil es la opresión que se siente al saber que anduvimos por el mal camino, sin reglas, sin límites, sin conciencia. Quizás ese desconocimiento tan real y tan turbador, me ayudó a decidirme a entrar a una iglesia. Estuve allí sentado por quién sabe cuánto tiempo.

Cuando decidí marcharme, levanté la mirada... y la vi. La expresión de su rostro me conmovió, emanaba también mucha tristeza. Rodeaba con sus brazos a un pequeño de no más de diez años, vestido con su traje de comunión. Me quedé inmóvil, no podía dejar de mirarla ni un instante. Volví a sentir lo que expresaba mi alma: era «ella». El tiempo voló. De pronto, todos empezaron a irse y la cantidad de personas moviéndose hizo que la perdiera de vista. Volví a esa iglesia varias veces esperando encontrarla. Pero, así como la descubrí, se desvaneció. Pasaron los años y yo la seguía buscando.

Un día de tantos, mientras hacía la cola para pagar unos servicios entablé conversación con una señora que estaba delante de mí. Paula dijo llamarse, después de un largo rato que le llevó reconocer que yo era un buen tipo y merecía confianza. Una vez que rompimos el frío hilo de lo desconocido, entablamos una fluida e interesante conversación, amenizada por risas y hasta carcajadas. No pudimos despedirnos sin la promesa de volver a vernos. Así que esa tarde, decidí olvidar reencontrarla a «ella» y continuar con mi vida, antes de que el ángel negro me la quitara.

Paula y yo nos entendimos de una manera extraordinaria. Los encuentros se fueron repitiendo, hasta que un día decidimos estar juntos, cama afuera, eso sí, pero compartiendo la vida. Cuando se lo propuse, necesité ser sincero. Por eso decidí contarle de «ella», de esa mujer que me había impactado tanto. La verdad, es que Paula quedó

bastante preocupada: «Pablo, si algún día te la llegas a encontrar, ¿qué será de mí?», me dijo. Yo no tenía respuesta para eso y ella lo sabía, y, así y todo, decidió seguir acompañando mis días. Y con eso, se ganó mi amor. Un amor maduro, auténtico. Logramos una relación sin mentiras, sin miedos, sin rencores.

Y así vivimos durante los siguientes seis años, hasta que una tarde me invitó a la casa de su madre que acababa de fallecer. En ella, varias cosas le hicieron revivir su infancia. Eso motivó que se pusiera a buscar un álbum de fotos de su vida familiar. En realidad, no era un álbum, eran muchas fotos dentro de un sobre, que Paula distribuyó sobre la mesita ratona, para que yo las pudiera ver. A medida que me las mostraba, me daba la explicación correspondiente. De pronto..., mi corazón se paralizó. Me saqué los anteojos y refregué inconscientemente mis ojos con mis puños. ¿Lo que acababa de ver era real? Mi mirada quedó fija en una fotografía. La levanté con la mano, la miré más detalladamente y con mucho miedo y asombro, le pregunté:

—¿Ella quién es?

—Ja, ja, ja, ¡qué horror! ¡Cómo debo de haber envejecido, para que no me reconozcas!

—Perdón. ¿Qué me estás queriendo decir?

—¡Pues que esa soy yo, hombre! Sí, ya sé que ahí estoy morocha, pero bueno, una va cambiando su *look*. Es el día de la comunión de Maxi, hacía pocos meses que había perdido a mi marido..., por eso estoy toda de negro. Cómo pasa el tiempo, ¿no? Mi hijo ya va a cumplir diecisiete años, y ahí tenía ocho.

De pronto, dejé de hablar. Me miró a los ojos y se dio cuenta de que yo lloraba.

—¡Pablo!, ¿qué te pasa, mi amor? ¿Dije algo indebido?

La abracé tan fuerte, que creo que le hice doler. No podía impedir que las lágrimas siguieran saliendo de mis ojos, mojando su blusa de seda blanca. Por fin, pude comenzar a emitir palabras:

—Mi queridísima Paulita, esa mujer, la de esa foto, es..., es..., es ella.

—¿Cómo? No entiendo... ¿Ella? ¡No! ¡No puede ser! ¿Ella soy yo?

Amor, ¿estás seguro?

Asentí con mi cabeza y volví a largarme a llorar. Pero esta vez, no lo hacía sólo. Nuestras lágrimas se unieron en un instante de amor único, hermoso e íntegramente puro. Hasta que comenzamos a reír, a reír a carcajadas, a reír hasta las lágrimas.

Tuñón, Emma Guillermina

La Silla

Te ves linda. No cambiaste nada. Sentate. Así está bien. Es como si el tiempo no hubiera pasado. Ahora te llevo adonde quieras. Apoyá las manos sobre tu falda, yo impulso la silla con las mías. Las mías están un poco arrugadas; no recuerdo bien cuánto tiempo ha pasado.

¿Escuchás los pichones en el azaharero? Las palomas vienen todos los años a hacer su nido. Después crecen y se van... como nuestros hijos. Nos quedamos solos.

¿Dónde querés ir? Te llevaré a los mismos lugares donde íbamos siempre. A caminar por la orilla del lago, a ver los patos nadando, a mirar los árboles del parque. Las plantas del jardín ya están por florecer. Yo las riego todos los días. ¡Las cuidabas tanto! No quería que las encontraras marchitas.

Mientras paseamos hablaremos de nosotros, de nuestros proyectos, de nuestro futuro.

¿Hay futuro para nosotros? Ahora que has vuelto, estoy seguro que sí.

¿Te acordás cuando se casó Luisita? ¡Qué orgulloso me sentí al entrar a la iglesia de su brazo! ¿Y cuando Roberto recibió su título de médico? La felicidad se reflejaba en tus ojos. La misma felicidad que estoy viendo en ellos ahora. ¡Estás linda! Te has puesto el mismo vestido que tenías cuando te fuiste, te has recogido el cabello con un rodete, como a mí me gusta. Estás igual a la foto que está en nuestro dormitorio. Todos los días la miro esperando tu regreso.

Y hoy se cumplió mi sueño, ahora no dejaré que te vayas de nuevo. Te necesito; mis manos se han vuelto algo torpes, ya no puedo

hacer todo solo.

Mis manos tiemblan ¿Ves? Y mis ojos ya no son los de antes. ¡Qué bueno que hayas vuelto! Ya no sentiré frío en las noches de invierno. ¡Te extrañé tanto! Pero ahora estás conmigo y puedo llevarte a pasear.

¿Vamos?

Y el anciano comenzó a caminar empujando la silla vacía.

Turco, Daniel Hernán

Ojos De Luna

Antes de caer rendido en el sueño, recuerdo la luna. La luna iluminando las calles del pueblo con una luz blanquecina, transparente. Una luz que irradiaba paz y silencio en cada esquina. Recuerdo la luna, porque Lucía tiene ojos de luna. Unos ojos enormes, hermosos, con brillo propio. Ojos de niña. Ojos chispeantes, que saben que tan sólo su presencia, enamoran. Ojos que nunca me mirarán como me mira la luna, ni podré ser la estrella que la acompañe en sus noches. Pero es mi sueño y en mis sueños he aprendido a moldear la realidad a mis deseos.

Entonces ya es de día. El día se presenta soleado. Las hojas ocres, producto del reciente otoño, al resplandor del sol parecen trozos de oro esparcido entre los bostezos de los vecinos. Es sábado, primer día de las vacaciones de invierno. Termino el desayuno, un café con leche exquisito que ha preparado mi papá y abro la puerta para ir a la canchita de fútbol. El aliento del exterior me hiela la piel. Un vaho frío me recorre el cuerpo al tiempo que escucho el grito de mi mamá sortear obstáculos desde la pieza –Abrígate bien Rodriguito, que el día congela elefantes. Guardando una rebeldía, que no tengo, en los bolsillos, agarro la bufanda que tejió mi abuela cuando la vista le escaseaba y por eso tiene más forma de trapecio que de rectángulo, me la ato al cuello como puedo y no me abrigo más. No me abrigo más porque cuando llegue a la canchita los otros chicos entrarán en risas, carcajadas, cargadas por como luzco, y Lucía, que estará montada en su bicicleta verde agua con flecos de jean en el manubrio, no me mirará o me mirará con ojos de lástima; volteará sus hermosos ojos de luna y verá a Marcos, apuesto, habilidoso, la promesa del pueblo.

Pero es mi sueño y en él al menos mantengo las ilusiones de gustarle.

Salgo. Recorro con prisa el camino de cascotes hasta la entrada y monto la bicicleta que permanece tirada desde algún sueño anterior. Pedaleo dejando atrás las primeras casas y enfilo por la calle de los jazmines que en esta época solo regalan hojas verdes, la mayoría degustadas por caracoles y hormigas. La canchita de fútbol está escondida entre matorrales, en un descampado que pertenece a don Silvio, diariero y personaje peculiar del pueblo. Doblo en la vieja estación de tren, los rieles bajo la rueda me sacuden la modorra. El viento en la cara, combinado con el vapor que exhalo a través de la bufanda me empaña los lentes. Estoy cerca. Nada más pasar la hilera de naranjos y listo.

Ahí están. Marcos, Lucas y Lolo ya están pateando. Marcos le tira un caño a Mariano que estaba distraído, cae una ola de suspiros y un “*ole*” de las chicas, que desde una tribuna improvisada con troncos se dejan las manos rojas de aplaudir. Miro alrededor. No encuentro a Lucía, ni a sus ojos grandes de luna, ni a su bicicleta color verde agua con flecos de jean en el manubrio. Algo anda mal, es mi sueño y ella no aparece. Me mantengo en pie junto a Zapirón. Zapirón es el gato de don Silvio y siempre anda rondando y cazando entre los matorrales. Miro embobado las cosas que pueden hacer aquellos chicos con la pelota. Yo no juego, entre la miopía y una torpeza natural, puedo llegar a matarme en un despeje. Una vez lo intenté. Terminé con el hombro dislocado y los regaños de mi madre en un hospital a dos pueblos de distancia. Sigo mirando. De verdad que algo anda mal. Marcos acaba de invitarme a jugar. –Nos falta uno Rodriguito, dale entrá- dijo mientras una sonrisa se le escapaba de la comisura de los labios. Estoy por declinar con amabilidad la propuesta señalándome los lentes, cuando una cálida mano se posa en mi hombro. –Yo te los cuido- dijo una voz dulce. Era Lucía, mirándome con sus hermosos ojos de luna. No me había percatado de su llegada, pero ahí estaba, tan hermosa, tan ella. Entonces entiendo la invitación de Marcos, la mueca de sus labios. Se quiere reír de mí, dejarme en ridículo frente a ella. Es mi sueño me repito entre dientes, despacito para que nadie me escuche y tratando de convencerme; esta vez no puedo terminar en el hospital, ni con el hombro dislocado, ni rechazar la ayuda de Lucía. Le entrego embobado los lentes y ella, en un susurro, me desea suerte. Siento que me desmayo.

Durante el partido sólo he visto pasar la pelota. He corrido con movimientos extraños en mis piernas. Una torpeza que podría ser noticia en los diarios. Me he caído incontables veces llenándome de polvo el buzo y la bufanda que me he olvidado puesta. Tal vez todavía no domine demasiado la técnica de moldear, a gusto, la realidad en mis sueños. –Gol gana- grita Lolo. Estoy atajando. Marcos toma la pelota en mitad de cancha y desde ahí le pega con esa derecha prodigiosa. Estoy en el arco, ésta debe ser la jugada en la que me consagro y enamoro al público local y visitante, pero no, sólo escucho el zumbido de la pelota al rozar el palo y entrar, transformando aquel disparo en una obra de arte. Terminó el partido. Un viento infernal levanta una polvareda escondiendo nuestros rostros. –Buen partido Rodriguito- grita Marcos desde algún lugar y estallan las carcajadas. A tientas busco la bicicleta, la encuentro junto a Zapirón que permanece firme a su lado, estornudando a causa del polvo. Antes de montarme y escapar a toda velocidad de ahí, me toman de la mano. –Te olvidas los lentes- Es Lucía quien me mira con sus grandes ojos de luna. Son ojos de ternura, no de lástima. –Estuviste bien- dijo dándome un beso en la mejilla; paralizándome, sin intención, el corazón.

Me despierto sonrojado. Chau al dulce sueño. El olor a café con leche de mi papá invade la habitación. Me desperezo y miro por la ventana. Las hojas ocres de los árboles al resplandor del sol parecen trozos de oro. –Mamá ¿Qué día es?- pregunto algo confundido. –Hoy es sábado- responde –primer día de las vacaciones.

Urdinez, Lidia Elena

Ojos de amor

El niño lloraba desconsolado en la puerta de la capilla. Envuelto en una raída manta con intenso perfume a magnolias fue abandonado siendo apenas un bebé. El cura, abrumado por el hecho, lo cobijó esa noche. No imaginaba quién podría ser su madre. La buscaron infructuosamente. La aldea era pequeña, seguramente habría venido de otro lugar.

Rosalinda, la mujer del granjero, se ofreció a cuidar al crío mientras buscaban al responsable y así se fue quedando una semana y otra y otra... hasta que se convirtió en su hijo. Lo llamaron Juan. Sus

ojitos de algodón acompañaban el cascabel de su risa para felicidad de todos. Creció amado en el hogar que le dio cobijo sin preguntar, rodeado de naturaleza, perfumes y trinos. Reconocía cada pájaro por su cantar y cada flor por su forma y fragancia.

Ya cumplió los veinticinco. Juan Pitao vestía de manera descuidada, pero pulcro, como recién lavado. Recorría las calles de la aldea llevando la mercancía en el carro verde con cenefas pintadas con firuletes. Las verduras de un lado, las frutas del otro, en perfecto orden, lustrosas y tentadoras, todas en bolsas de kilo. El Tolo, con las campañillas colgando del sombrero de paja encajado en las orejas paraba primero en lo de Doña Matilde, que todos los martes le compraba papas y cebollas para la tortilla y verduritas para la sopa. Siguiendo la vieja calle empedrada lo esperaba Doña Clara con un matecito caliente y dulce: —Hoy quiero una de manzanas y una de peras, se ven hermosas. Toma el dinero. Y Juan le devolvía el mate con una sonrisa: — Gracias Doña Clara, usted siempre tan atenta conmigo. — Te lo merecés Juancito, contestaba ella.

Luego la calle subía la empinada cuesta dando vuelta la esquina para entrar en el barrio viejo donde Don Cosme, el dueño del bar, bajaba del carro diez bolsas de naranjas, dos de limones y otras frutas de la estación, para la mejor ensalada de Villa Tarka. Aquí, la conversación se demoraba un rato cada día. Este vecino estaba siempre bien informado acerca de los sucesos del pequeño pueblo y ofrecía a Juan un resumen con gracia y fluidez. El acento sureño le recordaba a Juan, la voz de su abuelo y disfrutaba ese momento de íntima complicidad. Le contaba por ejemplo, quién había enfermado esa semana: — Pedrito está con paperas, no vayas a contagiarte — y anunciaba otros acontecimientos importantes — Nicolás rompió con María y dicen que ya no se casarán. Mientras tanto, Juan recibía el dinero, lo alisaba cuidadosamente al contarlo, antes de guardarlo en la cajita atornillada al pescante. Podía al tacto, reconocer el valor de cada billete.

Todos querían a Juan, Juano, Juampi... Cada uno tenía alguna forma distinta para llamarlo cariñosamente.

Desde pequeño trabajó en el campo con sus padres adoptivos y desarrolló una gran habilidad y amor por la huerta, que recorría todos los días al amanecer, cuando aún los montes duermen envueltos

en la niebla. Al sentir que el sol trepaba por su frente acariciando las imágenes de su amada en un pozo de nostalgias desbaratadas, se encaminaba al galpón. Sacaba el carro y lo limpiaba minuciosamente explorando con sus manos las invisibles superficies tan conocidas. Ataba al Tolo en las varas, masajeando su grupa y le daba una zanahoria grande, escuchando el crujir entre sus dientes. Imaginaba una sonrisa de placer de su fiel compañero.

Tomaba cada una de las verduras palpándolas suavemente para descartar alguna hoja seca o marchita, al colocarlas ordenadamente en los cajones inclinados contra la división del centro. Coliflores, acelgas, rabanitos, zapallos, iban completando esa mitad. El aroma de las frutas, que seleccionaba con maestría antes de colocarlas cuidadosamente en las bolsas para no herir la cáscara, invadía el patio. Las tomaba con ternura, como temiendo que fueran a caerse de sus manos. Ya no necesitaba ponerlas en la balanza. Podía reconocer su peso por el tamaño y la calidad, por el tacto. Nunca engañaría a un cliente. Elegía las más frescas, lustrando las manzanas con un paño suave para que se vieran más hermosas. Imaginaba su brillantez al tocar la sedosa superficie. La pródiga naturaleza brindaba a Juan un sinfín de placenteras sensaciones.

Conocía a la perfección el territorio. No dependía de nadie para recorrer el magnífico valle y desempeñar las tareas. Su padre fue un paciente maestro que lo ayudó a desarrollar la seguridad en sí mismo. Lo que más disfrutaba era caminar las calles angostas con su carro y charlar un rato con cada vecino, reconociendo el aroma de cada lugar. Todos tenían algo para brindarle. Doña Luz le guardaba un par de pastelitos cuando hacía la fritanga, y Doña Flor, con su perfume de jazmines, hacía dulces con las frutas que le compraba, dándole a probar cada uno esperando su aprobación, cual experto catador.

A las doce el timbre sonoro y hueco anunciaba la salida de los chicos de la escuela. Lo saludaban alegres, entre risas y palabras de afecto: — Hola Juanchi, chau Juanito, y los más atrevidos le daban una palmadita al manso caballo que sacudía el cuero y espantaba las moscas con la cola, mientras él dejaba las verduras para la portera que vivía al fondo.

Lo más emocionante venía al final de la tarde, cuando sus largas

sombras se proyectaban sobre el empedrado, caminando en sueños para volver a sentir el contacto imaginario de esa mano. Llegaban a la última casa, la de ella, su amada invisible, que imaginaba bella y suave, nunca vista, percibida por el perfume a magnolias que salía del lugar. Ese aroma que lo movilizaba en lo más profundo de su ser, sin saber por qué. Los más recónditos espacios de su mente se iluminaban al sentirlo. Casi en secreto, dejaba en el zaguán su manzana, la mejor, reservada para ella en el fondo del carro, bien lustrada, reluciente. El Tolo, que fielmente tiraba del carro hasta el final respetando cada una de las paradas, no entendía por qué se detenían en esa casa vacía, medio derrumbada, de la que nadie salía, pero esperaba pacientemente a que terminara el ritual. Él no podía opinar, pero comprendía que era importante para su amo. El nerviosismo aumentaba al acercarse a la reja, las manos de Juan temblaban al abrir la pequeña tranquera y avanzar apenas dos metros hasta la puerta de chapa, para depositar a tientas la fruta más pecaminosa, en el rinconcito. Nunca estaba la anterior. La emoción lo embargaba en ese momento. *“Seguro, le gustó”,* pensaba. *¿Qué pasará si ella llega a salir. Qué puedo decirle. Me querrá igual?* La ansiedad se apoderaba de Juan. Si sólo pudiera escuchar su voz...

Una sola vez había estado a su lado y su presencia lo embrujó inmediatamente. Tal fue el arrebato que sintió al percibir el perfume a magnolias, que no podía dejar de pensar en ella. Avergonzado por su condición de ciego esperaba con ilusión que ella apareciera cada martes, cuando le dejaba la fruta. Volver a sentir su aroma... Pero nunca sucedería porque ella no estaba. Nadie quería decírselo.

Juan no podía ver la expresión de tristeza de sus vecinos, que compartían todos sus pesares. Preferían que conservara la esperanza de verla, algún día. Al menos podía respirar su perfume, que lo llevaba a reencontrarse con las emociones más profundas de su ser. ¿Acaso, le recordaba a esa madre que lo abandonó?

Yacopini, Roxana Elizabeth

La Espera

Llevaba un rato junto a la ventana mirando la vereda, el día había arrancado gris, comenzaba a llover, observaba cómo las pequeñas gotas iban manchando las viejas baldosas rojas hasta cubrirlas por completo. Carmen recordaba cuando eran de un rojo vivaz y la satisfacción que le producía cada vez que las limpiaba, al ver su vereda reluciente, esperando cada atardecer con el mate a su amor, a su viejo.

Las gotas caían con premura e insolencia. Se percataba de cómo la gente caminaba más a prisa, escapando del agua con frenetismo, como si mojarse fuera algo malo, hasta que los transeúntes disminuían casi por completo. Ya no se veían zapatos moverse rápidamente, ni botas esquivando charcos, ni pequeñas zapatillas chapoteando. Sólo las baldosas rojas mojadas.

La mañana fue aclarando un poco, sólo un poco. Y la gente fue apareciendo nuevamente, distintos zapatos acariciaban aquellas rojas baldosas.

Los mocasines iban rápidos y con ritmo constante, como las personas que los elegían, hacían lo que tenían que hacer, cumplían sus obligaciones, sin plantearse nada. A veces, aparecían unos mocasines divertidos, esos que no tenían un ritmo marcado y que iban acompañados con medias incoherentes.

Los zapatos clásicos tenían un tiempo especial, como si uno le pidiera al otro permiso para moverse, rutinarios. Ella nunca logró ver unos clásicos con posibilidad de cambio, era tan improbable como que su viejo apareciera en su puerta.

Los zapatos viejos tenían historia, era un deleite mirarlos, tenían peso y seguridad, la que da el camino recorrido. También había cansancio, pero ese cansancio que va con la satisfacción de ver la obra terminada.

Los tacones iban más pausados para mantener el equilibrio. Y los había muy diferentes, la diversidad de colores era enorme, blancos, negros, grises, marrones, rojos, azules, combinados, jaspeados. Algunos eran llevados con sensualidad, otros con algo de torpeza, algunos se distinguían por la elegancia y muy pocos eran divertidos.

Las botas, diferentes en sus formas y colores, tan rígidas y toscas, eran para Carmen aquella *época de las botas*. Época de exilio, muertes y

desarraigo que la obligaron a cambiar sus sueños, de poetiza o de madre.

Al mediodía el rojo de la vereda comenzó a verse más nítidamente, el sol asomaba tímido. Los transeúntes paraban para almorzar. Ella no, sólo miraba las viejas baldosas rojas y lo que allí pasaba, esperaba. Ese día se preguntaba por qué casi nunca se veían pares de pares de zapatos. Los pares andaban solos, aunque pareciera ilógico. Ella y su viejo en cambio, salían a caminar a la plaza, a cenar, a tomar unos mates en la vereda, a charlar con los vecinos. Por eso le costaba tanto comprender la falta de pares de pares. Para ellos era tan natural salir de a pares, a las compras, a visitar algún enfermo, a jugar a la canasta a lo de los Rodríguez, a dar la vueltita al perro, a todo, a nada.

Después de las cuatro de la tarde el movimiento empezaba de nuevo, entonces miraba los colores, la mayoría eran oscuros, los típicos negros, los clásicos marrones, en sus diferentes tonalidades. Ese día encontró cinco blancos, que era raro, nadie salía con zapatos claros los días de lluvia, entre ellos unos mocasines inusuales. Imaginó que los llevaba un hombre con mucha necesidad, necesidad de un trabajo, de un amor, de una respuesta. Recordó cuando ella buscaba el amor y lo encontró aquel día de julio de 1957 cuando tropezó literalmente en una solitaria esquina, con quien compartió su vida, la confianza mutua, la pasión. Intuyó que el hombre de los mocasines blancos inusuales iba en busca de algo y le deseó con todo su corazón que encontrara lo que estaba buscando.

Al caer la tarde las baldosas ya estaban secas. Era una hora de ambivalencia, los que iban muy rápido y los que se movían lentamente. Los que querían llegar a sus hogares y los que evitaban hacerlo. O los que ya no soportaban más esos zapatos y sólo se los querían quitar y los que en su lento andar iban saboreando un hermoso día.

Ya con la noche bien entrada, cuando la soledad se instaló en la vereda y la espera parecía haber terminado por ese día, algo la hizo quedar en la ventana un tiempo más del habitual. Entonces vio unos zapatos de un negro intenso, penetrantes y audaces. Se quedó impactada ante el majestuoso par. Lo que había esperado por años, estaba en su vereda, en sus gastadas baldosas rojas. Ella miró sus zapatos, quería ir bien preparada al encuentro con su viejo. Le parecieron adecuados: bajos, marrón claro, con agujeros en forma de corazón y con medias rojas.

Zamora, María Laura
El Príncipe y la Rosa de Metal

Érase una vez, en un reino lejano, vivía un joven príncipe muy bien parecido y codiciado por las más hermosas damas del reino. El príncipe tenía como costumbre realizar un baile una vez a la semana al que eran invitadas todas las doncellas del lugar, ya que su único deseo era poder encontrar a aquella con quien casarse y amarse por siempre y con quien compartiría el trono. A pesar de que llegaban damas de todos lugares para asistir a los bailes, el príncipe nunca había dado con aquella a quien tanto anhelaba y la familia de éste comenzaba a preocuparse pues temían que nunca se casara.

La tarde posterior al último baile del año, el príncipe caminaba por el bosque al costado del castillo, el cual encerraba en el centro un hermoso lago y el que le daba al lugar el aspecto de un valle encantado, estaba muy entristecido ya que la noche anterior no había conocido a su doncella y empezaba a creer que nunca lo haría. Se encontraba sentado en aquel prado cuando oyó pisadas detrás suyo, entrenado como había sido ante cualquier peligro, sacó su espada y giró rápidamente para advertir al recién llegado, pero cuando se volvió se encontró con una anciana con ropas muy desgastadas y rotas en lugares y su rostro mostraba una tristeza rotunda. Ante esto, sorprendido, el príncipe guardó su espada y se dirigió en ayuda de esta:- Mi querida señora se encuentra usted en muy mal estado ¿qué le ha sucedido?- Preguntó el príncipe muy preocupado.

La anciana lo miró extrañada ante su gesto de bondad y le contó que había entrado al bosque para acortar camino hacia su cabaña pero que se había perdido y que se encontraba muy cansada. El príncipe inmediatamente se quitó su saco de uniforme y rodeó con este a la anciana y a continuación le prometió que la llevaría a su hogar.

La anciana muy agradecida le indicó donde vivía y el príncipe que conocía el bosque como la palma de su mano la llevó por el camino correcto. Al llegar al lugar donde la anciana había señalado, el príncipe se encontró con una cabaña en muy mal estado, que parecía estar por derrumbarse en cualquier momento. Insistió en acompañarla hasta el interior y una vez allí la ayudó a recostarse ya que el camino la había agotado demasiado y además de esto, le preparó una deliciosa sopa caliente para que recuperara su estado. Una vez seguro que

la anciana se encontraba en buenas condiciones decidió marcharse, pero antes de irse le dejó dos broches de oro y le dijo – esto será suficiente para que pueda arreglar su hogar y tenga además para comprar toda la comida y ropas que necesite, luego de decir esto, dio media vuelta y se dirigió a la puerta. La anciana sorprendida por la bondad del príncipe, lo llamó antes de que se marchara y dijo- usted es un joven de corazón puro que ha ayudado a una vieja y pobre señora y se asegura que se encuentre bien sin esperar nada a cambio, su corazón vale oro y merece ser amado por la doncella más perfecta del mundo- la anciana se levantó de su cama y se dirigió hacia un cofre de madera que guardaba en una esquina, lo abrió, sacó una hermosa caja de cristal con una rosa de metal dentro y se la entregó al príncipe. Éste estaba asombrado por el regalo pero no entendía su significado, así que le preguntó a la anciana por qué se lo daba. Ella dijo- esta rosa representa a la doncella que tanto has buscado y el día en que la rosa pierda su cubierta de metal sabrás que la has encontrado, tú tienes un corazón puro como el agua, sólo debes aprender a usarlo- el príncipe intrigado, no sabía que decir así que sólo la tomó y agradeció a aquella enigmática señora, ella le sonrió y le aseguró que se verían pronto. El príncipe retornó al castillo y pasó toda la noche observando la extraña rosa. A la mañana siguiente no perdió tiempo y organizó otro baile. Cientos de señoritas bailaron con el príncipe aquella noche pero ninguna logró que la rosa perdiera el metal y así fue como cada noche organizó un nuevo baile, pero una noche tras otra la rosa seguía igual y el príncipe cada vez más triste.

Un año ya había pasado y la rosa todavía seguía siendo de metal, así que el príncipe decidió ir a visitar a la anciana y preguntarle por qué la rosa no cambiaba.

Al llegar al que era el hogar de la señora no se encontró con la cabaña deteriorada sino con una bella casona con un gran jardín cubierto de hermosas flores, sorprendido, tocó a la puerta y la anciana lo recibió con una sonrisa, y dijo- sabía que volvería- una vez adentro el príncipe le relató su año y le contó cómo la rosa no cambiaba, pero la anciana evadió el tema y lo invitó a tomar el té en su jardín. Hablaron toda la tarde, ella le contó sobre su juventud y él notó cómo se entristecía cuando hablaba de sus 16 años. Ya comenzaba a caer el sol cuando el príncipe decidió volver al castillo, no sin antes prometer a la anciana que volvería al otro día, ella sonrió y lo despidió con un beso en la

mejilla. El príncipe había quedado encantado con esa señora y no veía la hora de que llegara el otro día para ir a visitarla. Tanto era su entusiasmo que no había notado que un pétalo de la rosa se había vuelto suave y de un rojo intenso. Al otro día el príncipe se dirigió a la casona de la anciana y cuando esta lo atendió notó una diferencia, ya no se veía tan vieja, parecía 10 años más joven que el día anterior, sin embargo, el príncipe no quiso preguntar qué había pasado, en su lugar pasaron otra encantadora tarde hablando y tomando el té. Esa noche el príncipe tampoco notó como un segundo pétalo de la rosa había cambiado, pues sólo estaba interesado en sus visitas a la casona. Al día siguiente cuando llegó a la cabaña y la anciana lo atendió volvió a sorprenderse, ésta parecía 10 años aún más joven que la tarde anterior, pero el príncipe decidió no darle importancia y se dirigió con la anciana al jardín. Esa misma noche un tercer pétalo había cambiado. Y así pasaron 3 días más, el príncipe se daba cuenta que la anciana cada vez era más joven y él se encontraba fascinado por aquella mujer, ya no le importaba que fuera mayor, él la amaba por la persona que era y esas tardes tomando el té habían sido las mejores de su vida. Mientras tanto la rosa ya había cambiado en su mitad y el príncipe no lo había notado. La tarde del sexto día fue increíble, la anciana se había convertido en una joven hermosa, aún unos años mayor que él, pero su belleza dejó encantado al príncipe, no obstante, éste sólo se dedicó a tomar el té con ella. Cuando volvió al castillo aquella noche decidió que organizaría todo y le pediría a la tarde siguiente que se casara con él. Tan emocionado estaba que no había notado que la rosa había cambiado por completo y despedía un perfume hermoso, el mismo perfume que despedía la joven en quien se había convertido la anciana.

La tarde siguiente llegó y el príncipe se dirigía muy confiado a pedirle a su amada que se casara con él. Cuando arribó a la casona lo recibió una hermosa joven que aparentaba tener no más de 16 años, el príncipe inmediatamente ingreso al interior, se arrodilló ante la joven y le expresó su amor y lo feliz que lo haría si ella quisiera ser su esposa. Pero la joven solo sonrió y le dijo que se sentara, que quería contarle una historia, la joven esperó a que éste se acomodara y dijo:
Hace 80 años yo era la bella doncella que tú ves ahora, con 16 años era muy ingenua y confiada. Vivía sólo con mi padre ya que mi madre había muerto cuando aún era una niña. Yo amaba visitar el bosque

y pasar las tardes junto al lago, era muy feliz. Pero un día mi padre enfermo muy gravemente y estaba muriendo, yo no podía soportarlo y fui al bosque para poder llorar sin que él escuchara, cuando estaba sentada junto al lago una mujer de aspecto extraño me preguntó por qué estaba mal, yo le conté la razón y ella me dijo que podía salvar a mi padre pero con una condición, tendría que entregarle mi juventud y así ella lo curaría. Yo estaba muy desolada así que acepté, ella me entregó una rosa y dijo que sólo el amor verdadero me devolvería mi juventud, que cuando la rosa dejara de ser de metal yo sería libre.

He vivido como anciana los últimos 80 años, nunca pude volver a ver a mi padre pues se hubiese asustado, así fue que cuando encontré esta cabaña decidí que viviría aquí. Recuerdo que le pregunté a aquella extraña señora como encontraría el amor siendo tan vieja y ella me dijo que se ama con el corazón no con los ojos, no lo entendí en aquel momento pero cuando te conocí lo hice y supe que eras tú. Tú me has liberado, me has devuelto mi juventud pues tienes un corazón tan puro que sólo has visto mi interior y no mi apariencia, te estaré agradecida por siempre y te amaré toda la eternidad pero hoy no puedo aceptar tu propuesta vuelve mañana y sabrás por qué, sólo te pido que tomes el té conmigo como todas las tardes y que disfrutemos de este regalo tan hermoso que es amar, y con lágrimas en los ojos la joven terminó su relato y sonrió al príncipe, éste no sabía qué decir, sólo se limitó a asentir con la cabeza y juntos se dirigieron al jardín.

Aquella había sido la tarde más hermosa y magnífica de su vida. Esa noche en el castillo, el príncipe vio por primera vez la rosa, era completamente roja, suave, hermosa, perfecta y despedía un perfume de ensueños, igual que el de su amada.

A la tarde siguiente el príncipe se dirigió a la casona y llevó la rosa consigo para mostrarle a su querida que por fin había cambiado y que ambos podían ser felices juntos, pero cuando llegó allí nadie respondió la puerta, golpeó y golpeó pero nadie respondía, se dio cuenta de que la puerta se encontraba abierta así que decidió entrar, pero la casona estaba vacía,- ¡mi dulce doncella, amada mía donde estas!- gritó el príncipe, pero sólo respondió el eco de su voz. Estaba a punto de marcharse, totalmente invadido por la tristeza, cuando vio una nota encima de la cama de su amada. La tomó y leyó lentamente- “Querido príncipe, no quería causarte más dolor por eso no me despedí ayer de ti, aquella mujer del lago dijo que sólo sería joven por un día y que

la rosa me representaría por toda la eternidad ante quien me amara. Sólo quiero decirte que el amor que me has dado ha sido lo que me ha liberado y por fin puedo ser feliz. La rosa que te he regalado será tu recuerdo de nuestro amor, cada vez que la veas, la toques o la sientas, volverás a las tardes que pasamos juntos en el jardín aprendiendo uno del otro y a pesar de que hoy dos mundos nos separen, siempre serás mi único amado y te esperaré en el otro reino por siempre. No entristezcas ya que has hecho algo magnifico y sé que vivirás feliz porque tu corazón puro te hará encontrar el camino correcto, siempre tuya. Tu amada”-

El príncipe guardó la nota y con cuidado olió el perfume de la rosa, ya no estaba triste porque sabía que aquel amor era eterno y su corazón siempre lo recordaría y con eso le bastaba, así retomó camino hacia el castillo y allí esperó, con la rosa de su amada siempre a su lado, hasta el día en que se unió con ella en el otro reino, donde vivieron felices, amándose eternamente.

